

**DE LOS MITOS DE LA NATURALEZA A LOS LUGARES DE LA CIUDAD.
Mitos e imaginarios de naturaleza en las narrativas oficiales del urbanismo de
Medellín, 1890 – 2020.**

From myths of nature to the places in the city. Myths and imaginaries of nature in
the official narratives of Medellín's urbanism, 1890 – 2020.

GERMAN CAMARGO PONCE DE LEÓN

Tesis de Grado

Director: Carlos H. Jaramillo

Asesores:

John Jairo Hurtado, Alba Sánchez y Guibor Camargo

UNIVERSIDAD EAFIT

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN

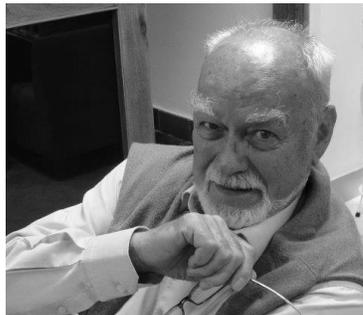
Maestría en Procesos Urbanos y Ambientales

Medellín (Antioquia)

2020

*“Cierto es que aquí tenemos luz, cielo esplendente,
montañas que se idealizan; cierto que el agua alaba a
Dios por faldas y por llanos, por peñas y collados; que le
alaban frondas y jardines, aldeas y alquerías, quintas y
cortijos; pero, cierto también, que los espíritus tutelares de
este valle encantado son adustos, sórdidos, taciturnos. Nos
mandan que nos concentremos en nosotros mismos, y
henos insociables; nos prohíben escuchar las voces de la
vida y los cantos de esta Naturaleza, y henos sordos a la
poesía; nos imponen la religión del Oro, y ya nos ves
postrados de hinojos ante el becerro israelita.”*

Tomás Carrasquilla, *Alas*



A Michel Hermelin Arbaux (1937 – 2015)

Esto está escrito para ti, querido maestro y amigo, por todas las conversaciones que nos quedaron faltando y mientras las podemos reanudar.

Agradecimientos

Este trabajo jamás hubiera llegado a existir sin el acicate y el apoyo constante de Paola, compañera compañera.

Debo agradecer a mi Director de tesis, Carlos H. Jaramillo, por su paciencia inagotable y exigencia implacable. A mis asesores, por su enorme generosidad y valiosísimo aporte a este trabajo. Y a todos los directivos y profesores de la Maestría en Procesos Urbanos y Ambientales por su infinita paciencia con mi natural indisciplinado y mi exploración indisciplinaria.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	16
PRIMERA PARTE: MARCO GENERAL.....	23
<u>CAPÍTULO 1. MARCO CONCEPTUAL.....</u>	23
LA NATURALEZA COMO CONSTRUCTO CULTURAL	23
IMAGINAR UN ORDEN PARA VIVIR EN EL CAOS: ARQUETIPOS Y CREACIÓN.....	24
FUNCIÓN SOCIAL DEL DISCURSO.....	30
IMAGINARIOS DE NATURALEZA	34
IDENTIDAD Y DIFERENCIA ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA	37
MODELO CONCEPTUAL	39
<u>CAPÍTULO 2. ENFOQUE Y MÉTODO</u>	42
COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA	42
PREGUNTAS.....	43
ESTRUCTURA GENERAL DEL MÉTODO	43
EL CICLO HERMENÉUTICO	45
NIVELES Y COMPONENTES DEL ANÁLISIS	46
<u>CAPÍTULO 3. RESUMEN DEL MARCO EXPLORATORIO: MITOS E IMAGINARIOS DE NATURALEZA 49</u>	
LAS RUPTURAS SOCIEDAD - NATURALEZA.....	49
LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS MITOS	52
SÍNTESIS: MITOS E IMAGINARIOS ARQUETÍPICOS DE NATURALEZA Y CIVILIZACIÓN	54
LA MODERNIDAD Y SUS PRINCIPALES CORRIENTES	59
DISCURSOS E IMAGINARIOS AMBIENTALES DEL URBANISMO Y DEL AMBIENTALISMO	62
<u>CAPÍTULO 4. MARCO BIOFÍSICO Y PATRONES DE OCUPACIÓN.....</u>	77
4.1. EL VALLE INTERANDINO COMO EMPLAZAMIENTO URBANO	79
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DETERMINANTES DE LA OCUPACIÓN	81
EL RÍO NO ES SÓLO EL CAUCE.....	83
LAS LADERAS Y LAS QUEBRADAS.....	86
ECOCLINAS Y ECOSISTEMAS NATIVOS	91
HUELLA ECOLÓGICA Y DEPENDENCIA REGIONAL	93
4.2. FACTORES Y DINÁMICAS DEL PROCESO GENERAL DE OCUPACIÓN	95
CRECIMIENTO AMEBOIDE	96

SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL Y TRASHUMANCIA DE LAS ÉLITES.....	99
CRECIMIENTO BARRIO A BARRIO Y REZAGO EN EL ESCALAMIENTO DE LA INFRAESTRUCTURA	99
MOVILIDAD E HIDROGRAFÍA.....	101
LA ADECUACIÓN DE LA HIDROGRAFÍA.....	103
CUADRÍCULA PERSISTENTE	106
FRAGMENTACIÓN SOCIOESPACIAL	110
CRECIMIENTO CENTRÍPETO, CENTRÍFUGO Y MONOCÉNTRICO.....	111

SEGUNDA PARTE: LOS PLANES.....114

CAPÍTULO 5. EL PLANO MEDELLÍN FUTURO114

5.1. CONTEXTO Y ANTECEDENTES	114
5.2. ANÁLISIS LITERAL: LO QUE SE DIBUJA Y LO QUE NO.....	115
LO QUE NO SE MUESTRA	118
5.3. ANÁLISIS TÉCNICO: LA INVENCION DE LA PRÁCTICA PLANIFICADORA Y DE SUS FALENCIAS CRÓNICAS...119	119
LA INVENCION DE LA NATURALEZA COMO LÍMITE Y COMO ORNATO	120
UN PLANO DEL FUTURO QUE FALLÓ EN LA PROSPECTIVA	121
¿QUÉ CLASE DE PLAN ES EL PLANO MEDELLÍN FUTURO?	123
5.4. ANÁLISIS CRÍTICO: ASPIRACIÓN DE MODERNIDAD Y JUEGO DE INTERESES	124
LA CIUDAD PLANEADA POR LAS ÉLITES EMPRESARIALES	124
LA INVENCION DEL URBANISMO COMO HECHO PÚBLICO	126
5.5. EFFECTOS DEL PLANO MEDELLÍN FUTURO	127
LOS EFFECTOS FÍSICOS: LAS FORMAS PRECURSORAS DEL ESPACIO PÚBLICO Y EL VERDE URBANO	128
LOS EFFECTOS SOCIALES: MODERNIDAD MESTIZA Y PLANEACIÓN CENTRAL	130
LOS EFFECTOS SOBRE LA INSTITUCIONALIDAD DE LA PLANEACIÓN URBANA	132
LOS EFFECTOS SIMBÓLICOS: LO QUE UN CABALLERO NO DIRÍA.....	133

CAPÍTULO 6. EL PLAN PILOTO134

6.1. CONTEXTO Y ANTECEDENTES	134
6.2. ANÁLISIS LITERAL	138
6.3. ANÁLISIS TÉCNICO: LA PLANEACIÓN URBANA COMO CUESTIÓN DE MÉTODO	142
LA NATURALEZA Y LO AMBIENTAL BAJO EL MÉTODO CIAM	143
FORTALEZAS Y CARENCIAS: PERO EXISTE UN MÉTODO	144
6.4. ANÁLISIS CRÍTICO	147
UNA CIUDAD MODERNA CON UN PASADO RURAL MUY RECIENTE	148
LA FORMACIÓN DEL PODER TÉCNICO	151
UN HOMBRE SABIO VENIDO DE MUY LEJOS	152
LA MÁQUINA DE HABITAR Y DE PRODUCIR RIQUEZA	153

6.5. EFFECTOS	155
LOS EFECTOS FÍSICOS: LA FRUSTRADA VALORACIÓN DEL MARCO NATURAL	155
LOS EFECTOS INSTITUCIONALES.....	156
LOS EFECTOS SOCIALES: EL PODER PARA CONSTRUIR Y DESTRUIR	158
LOS EFECTOS SIMBÓLICOS: EL PODER DE LA MENTE SOBRE LA MATERIA	159
<u>CAPÍTULO 7. EL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL.....</u>	162
7.1. CONTEXTO Y ANTECEDENTES	162
LAS DIRECTRICES METROPOLITANAS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE 2006	163
BIO 2030.....	165
7.2. ACUERDO 62 DE 1999	171
EL DISCURSO Y EL IMAGINARIO DE LA CIUDAD SOSTENIBLE	171
LA NATURALEZA EN EL POT 1999	173
AVANCE CLAVE: LA NATURALEZA COMO ESPACIO PÚBLICO	174
AVANCE CLAVE: ECOSISTEMAS ESTRATÉGICOS	180
7.3. ACUERDO 46 DE 2006	181
LA NATURALEZA EN EL EQUILIBRIO REGIONAL	182
ECOSISTEMAS ESTRATÉGICOS: CASI UNA ESTRUCTURA ECOLÓGICA PRINCIPAL.....	183
ÁREAS DE INTERVENCIÓN, PERO NO ÁREAS PROTEGIDAS	185
LA CONFUSIÓN PERSISTENTE DE LO HIDROGRÁFICO Y LO OROGRÁFICO	186
LA NATURALEZA COMO ANILLO EXTERIOR Y LA “COMPENSACIÓN” RURAL	187
7.4. ACUERDO 48 DE 2014	189
CAMBIO DE FORMA, NO DE FONDO	190
LA INTRODUCCIÓN DE LA ESTRUCTURA ECOLÓGICA.....	191
LO RURAL COMO PAISAJE.....	194
SIGUE SIN EXISTIR UN SISTEMA DE ÁREAS PROTEGIDAS	195
UNA NATURALEZA URBANA EXCESIVAMENTE ARTIFICIAL.....	197
7.5. ANÁLISIS CRÍTICO: REGENERACIÓN SOCIAL Y MARCA DE CIUDAD	200
LA REGENERACIÓN MORAL Y LA CIUDAD EDUCADORA COMO NUEVO RACIONALISMO	203
LA PLANEACIÓN Y EL DISEÑO URBANOS COMO VEHÍCULO DE VIOLENCIA SIMBÓLICA.....	204
7.6. LOS EFECTOS DEL POT SOBRE LA RELACIÓN CIUDAD - NATURALEZA	206
EFECTOS FÍSICOS: LO MISMO Y MENOS.....	206
EFECTOS SOCIALES: CUÁNTA IMPORTANCIA TIENE	210
EFECTOS SIMBÓLICOS: MUCHOS NOMBRES, UN SOLO IMAGINARIO	214
EFECTOS SEMÁNTICOS: LO EXPLÍCITO, LO IMPLÍCITO Y LO TÁCITO	216
EFECTOS INSTITUCIONALES: LA LENTA SEDIMENTACIÓN DE LO IMAGINARIO EN LA CONCIENCIA.....	219

TERCERA PARTE: LOS IMAGINARIOS DE NATURALEZA 223

CAPÍTULO 8. ANÁLISIS INTERPRETATIVO 223

8.1. LOS IMAGINARIOS Y EL CAMBIO EN LA EXPERIENCIA DE NATURALEZA	224
EL VERDE MOMENTÁNEO	226
TÁNTALO Y EL VERDE PERIFÉRICO	228
8.2. LOS DISCURSOS DE LAS ÉLITES Y LOS IMAGINARIOS MESTIZOS.....	231
IMAGINARSE LO MODERNO DESDE LA ALDEA ANDINA DECIMONÓNICA	231
LAS NECESIDADES DE LAS ÉLITES Y EL ORIGEN DE LAS TRES NATURALEZAS.....	232
PASADO E INNOVACIÓN	234
DE LO DOMINANTE A LO HEGEMÓNICO Y LO MESTIZO	237
EL TIGRE ES COMO LO PINTES: UNA NUEVA ESTIRPE DE CHAMANES	240
8.3. LA NATURALEZA COMO ADVERSARIO, LA CIUDAD COMO HAZAÑA	243
LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE	243
LA NATURALEZA COMO VALOR PERSONAL: EL MONTAÑERO COMO BUEN SALVAJE.....	245
8.4. CIVILIZACIÓN, REPRESIÓN Y NATURALEZA EN "LA BELLA VILLA"	252
DE LA APARIENCIA A LA LEGITIMIDAD	253
LA ESTÉTICA COMO DOMINACIÓN: DEL ORNATO A LA BELLA VILLA	255
LA MANGA, LOCUS AMENUS DEL EROS	258
LA NATURALEZA AL FINAL DE NUESTRAS PRISAS	262
8.5. LÍMITES Y BÁRBAROS: EXCLUSIÓN Y PROYECCIÓN	267
CONTROL DE LA IMAGINACIÓN Y EXCLUSIÓN DE LA DIVERSIDAD DE IMAGINARIOS	268
LO INFORMAL, LO INMORAL Y LO DEFORME	269
LOS CINTURONES VERDES: EL LIMES BARBARICUM.....	272
8.6. LAS MONTAÑAS: AMOR, LÍMITES Y CLAUSTROFOBIA	273
LOS ESLABONES PERDIDOS DE LA EVOLUCIÓN DEL IMAGINARIO.....	274
LA MONTAÑA SAGRADA	277
EL ZIGURAT: LA MONTAÑA ARTEFACTO	279
LAS CINCO MONTAÑAS.....	280
ENCIERRO, CLAUSTROFOBIA Y ESCAPISMOS	281
8.7. EL RÍO MEDELLÍN, ESE CID PERDEDOR	285
8.8. "MEDELLÍN NO HA SABIDO LEER SU MARCO NATURAL"	290
PRIMERA CUESTIÓN: QUÉ SIGNIFICA Y QUIÉN LO SIGNIFICA.....	291
SEGUNDA CUESTIÓN: LOS MÍNIMOS SIMBÓLICOS	297
TERCERA CUESTIÓN: LOS LÍMITES DE LA CREACIÓN Y SU SUPERVIVENCIA EN EL IMAGINARIO.....	299
8.9. LO AMBIENTAL COMO IMAGINARIO HEGEMÓNICO DE NATURALEZA	303
LA NATURALEZA VICTIMIZADA	304
LA PSEUDO-RELIGIÓN AMBIENTAL Y SU LITURGIA	309
LA VENGANZA DE LA NATURALEZA.....	313
EL FIN DEL MUNDO O LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO.....	315
8.10. LA RED DE MARDUK: NOMBRAR, CLASIFICAR, CONTROLAR	319

CAPÍTULO 9. CONCLUSIONES	322
9.1. DINÁMICA BÁSICA DE CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO.	323
UNA SOCIEDAD REPRESIVA Y UN ESPACIO FRAGMENTADO	324
EXCLUSIÓN Y CONTROL DE OTROS IMAGINARIOS Y OTRAS ESPACIALIDADES	324
MIMESIS, IMPOSICIÓN, HEGEMONÍA Y MESTIZAJE DEL IMAGINARIO DE LA ÉLITE.....	325
ESTÉTICA, PODER Y CONTROL	326
LO AMBIENTAL COMO MECANISMO DE EXCLUSIÓN SOCIAL.....	327
LA REDUCCIÓN DE LA NATURALEZA A LOS MÍNIMOS SIMBÓLICOS	328
9.2. REPRESENTACIONES BÁSICAS DE NATURALEZA.....	329
LA FOSILIZACIÓN SIMBÓLICA DE LOS CERROS TUTELARES.....	330
LA CLAUSTROFOBIA DE LAS MONTAÑAS.....	331
EL RÍO COMO EJEMPLO DE LO IMAGINARIO Y LO INVISIBLE	332
NATURALEZA, PASADO E INNOVACIÓN	332
UN VERDE PERIFÉRICO Y RESIDUAL	334
LA REGENERACIÓN SOCIAL, LA BASE NATURAL Y EL MITO DEL ETERNO RETORNO	335
LA PERSISTENCIA ATÁVICA DEL MICROCOSMOS DE ANÁ.....	336
9.3. LA RESIGNIFICACIÓN DE LA NATURALEZA COMO MEDIO AMBIENTE.....	337
LO AMBIENTAL Y LO SOSTENIBLE COMO DISCURSO DE ANTEOJERAS	337
EL USO LITÚRGICO DE LA JERGA AMBIENTAL	338
LOS PELIGROS DE LA NATURALEZA MULTIFUNCIONAL Y LOS DE LA INTANGIBLE	339
9.4. LAS DIFICULTADES IMAGINÁRICAS DEL URBANISMO	340
LOS IMAGINARIOS SOCIALES Y EL DESARROLLO DE LAS INSTITUCIONES.....	341
LA BASE NATURAL DEL URBANISMO: UNA LECTURA POR DEFECTO	342
9.5. LA PRESENCIA DEL MITO EN LOS IMAGINARIOS DE NATURALEZA DEL URBANISMO DE MEDELLÍN.....	343
LA ESTRATIFICACIÓN DE LOS MITOS E IMAGINARIOS.....	343
EL MITO ANTIOQUEÑO: UN PROYECTO INCONCLUSO.....	347
LISTA DE REFERENCIAS	352
DOCUMENTOS OFICIALES DE PLANEACIÓN URBANA Y METROPOLITANA.....	352
LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS	352
PÁGINAS WEB.....	366
BASES DE DATOS ESPACIALES.....	369
CANCIONES.....	369
VITA	371

Apéndice 1. Marco exploratorio de mitos e imágenes de naturaleza.

Apéndice 2. Propuesta metodológica para la investigación de los imaginarios de ciudad y naturaleza.

Apéndice 3. Método y tablas de resultados del análisis econométrico.

Lista de tablas

Tabla 1	Etapas sucesivas del análisis de cada documento.	31
Tabla 2	Discursos ambientales en el urbanismo moderno.	41
Tabla 3	Familias de discursos ambientales (“Conceptual framework). Traducido de McGregor, 2003.	47
Tabla 4.	Crecimiento poblacional de Medellín. Fuente: Cuando Antioquia se volvió Medellín (Ramírez, 2011), con base en Anuario Estadístico de Antioquia 1938 – 2005, Imprenta Departamental de Antioquia, 2005.	103
Tabla 5.	Comparación de los elementos orográficos incluidos en los artículos 98, 220 y 224 del POT 1999.	141
Tabla 6.	Comparación de funciones y áreas de los ecosistemas estratégicos a las distintas escalas, tomadas del art. 29 del Acuerdo 46 de 2006. Elaboración propia.	147
Tabla 7.	Clasificación de los tratamientos y figuras de manejo de espacios naturales establecidos en los POT de 1999 y 2006 de Medellín.	149
Tabla 8.	Clasificación de las áreas de protección ambiental de las sucesivas versiones del POT de Medellín en el sistema de categorías UICN.	159
Tabla 9.	Clasificación de los espacios verdes del POT 2014 dentro de la escala de naturalidad de la UICN. Adaptado de Trzyna (2014). Elaboración propia.	161
Tabla 10.	Comparativo del urbanismo formal e "informal". Elaboración propia.	232

Lista de figuras

Figura 1 Preconcepción de las categorías, relaciones y procesos.....	28
Figura 2 Ruta metodológica de la presente investigación.	32
Figura 3 Ciclo hermenéutico de Gadamer.	33
Figura 4 Lectura progresiva y niveles de análisis.....	34
Figura 5 Imaginarios arquetípicos de naturaleza en occidente.	40
Figura 6 Campos de poder y significado de lo ambiental en la posmodernidad colombiana.	54
Figura 7 Funciones ecológicas emergentes en cada nivel de organización o escala.	57
Figura 8. Características morfológicas del Valle de Aburrá. Imagen Google Earth.	60
Figura 9 Estructuras morfohidráulicas y mosaico de ecosistemas del río y su planicie aluvial. Elaboración propia.	62
Figura 10. Izq. Alta densidad de drenajes. Der. Zonas de amenaza por remoción en masa. Fuente: POT 2014.	65
Figura 11. Variación altitudinal de la sección de la microcuenca de la quebrada La Honda. Imagen Google Earth. Elaboración propia.....	67
Figura 12 Estructura ecológica de la cuenca del río Aburrá. Arriba sección longitudinal. Abajo sección transversal y clisere. Elaboración propia.	68
Figura 13 Conectividad ecológica y flujos bióticos en la sección del valle. Elaboración propia.	69
Figura 14. Medellín en el contexto del crecimiento urbano disperso sobre los tres valles. Adaptado de BIO2030	70
Figura 15 Patrón envolvente del crecimiento urbano de Medellín	72
Figura 16. Malla vial y red de alcantarillado de Medellín. Fuente POT.	76
Figura 17 Modelo de ocupación territorial del POT de Medellín vigente.	77
Figura 19. Proyecto original de rectificación del río Medellín entre Envigado y la Planta de Cementos Argos y construcción de la Avenida del Río.	79
Figura 20 Patrones de ocupación clino-dependientes en cuatro transectas de la ciudad de Medellín. Imagen Google Earth. Elaboración propia.	81
Figura 21 Segregación socioespacial y ocurrencia de desastres naturales. Fuente BIO 2030.	83
Figura 22 Plano Medellín Futuro. 1913. Análisis de la lectura del emplazamiento físico por la forma urbana proyectada.....	86
Figura 23 Corte topográfico del eje Occidente - Oriente del ensanche proyectado por el Plano Medellín Futuro.	88
Figura 24 Medellín futuro: un siglo después.	93
Figura 25. Crecimiento urbano de Medellín de 1770 a 1932. En rojo y en gris, el crecimiento posterior al Plano Medellín Futuro.	106
Figura 26. Plano de Medellín 1944. Roberto Luis Jaramillo & Verónica Perfetti, Cartografía Urbana de Medellín 1790 - 1950. (Concejo de Medellín, 1993).	107

Figura 27. Anteproyecto de los Grandes Jardines de la Ciudad. Pedro Nel Gómez, 1942.	109
Figura 28. Plan Piloto de Medellín. Paul L. Wiener & José Luis Sert, 1951.	110
Figura 29. Izq. Comparación del Plano Medellín Futuro (naranja) con el Plan Piloto (blanco) sobre la imagen satelital Landsat 2020. La perspectiva es diagonal desde el Occidente. Der. Crecimiento urbano actual por encima de la cota 1600 (perspectiva cenital).....	114
Figura 30. Izq. Parque Central Antioquia. Centr. Elementos del componente base natural del modelo. Der. Esquema resumen del modelo. Taller de Ordenamiento Metropolitano - DMOT, 2006.....	132
Figura 31. Modelo de ocupación del Plan Director Metropolitano BIO 2030. AMVA - Municipio de Medellín, 2011.....	134
Figura 32. Sistema del Ambiente, Paisaje y Espacio Público. Plan Director Metropolitano BIO 2030.....	136
Figura 33. Superposición de distintas figuras de ordenamiento con funciones de conservación, conexión o protección ambiental en el Valle de Aburrá en 2010.	138
Figura 34. Diagrama de la organización del Sistema Estructurante del Espacio Público en el Acuerdo 62 de 1999. Fuente: elaboración propia.	146
Figura 35. Traslape espacial de las categorías hidrográficas y orográficas. Izq. Red hidrográfica. Der. zonificación de estabilidad geológica, calificadas por cuenca y pendiente. Fuente: cartografía temática del Acuerdo 46 de 2006 Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín.	153
Figura 36. Cartografía reglamentaria del Acuerdo 46 de 2006. Fuente POT.	154
Figura 37. Estructura del Plan de Ordenamiento Territorial Municipal. Fuente: artículo 3 del Acuerdo 48 de 2014.	157
Figura 38. Traslape espacial - conceptual entre las categorías que componen la Estructura Ecológica Principal en el Acuerdo 48 de 2014. POT de Medellín vigente. Elaboración propia.	158
Figura 39. Traslape conceptual y espacial entre las áreas de la Estructura Ecológica Complementaria y entre éstas y la estructura ecológica principal, en el Acuerdo 48 de 2014. Elaboración propia.	159
Figura 40. Ejemplos de parques lineales, ecoparques y corredores ecológicos de Medellín. Fuente: Presentación Alcaldía. https://es.slideshare.net/ConcejoMDE/ecoparques-medio-ambiente	163
Figura 41. Render del diseño ganador del concurso Parques del Río Medellín.	165
Figura 43. Valor inmobiliario y oferta del verde urbano en Medellín. Elaboración propia.	173
Figura 44. Resultados del análisis econométrico de valoración de la oferta de verde urbano por el mercado inmobiliario en Medellín. Elaboración propia.	176
Figura 46. Modelos de ocupación. Izq. POT 2006. Der. POT 2014 vigente.	178
Figura 47. Cambios en la experiencia y representación de la naturaleza según los cambios de la espacialidad. Elaboración propia.....	189

Figura 48. Izq. Distribución espacial actual de los espacios públicos verdes en el área urbana de Medellín. Der. Franjas de crecimiento histórico de la ciudad. Elaboración propia a partir de la base abierta de la Alcaldía de Medellín (geomedellin-m-medellin.opendata.arcgis.com/datasets).....	192
Figura 50. Distribución estadística de la distancia a la periferia en los puntos del área urbana, en distintos períodos históricos del crecimiento urbano de Medellín. Elaboración propia.	194
Figura 51. Paseo al río. Paseo a la quebrada. Paseo al charco. Paseo al cerro. Fuente: Archivo EAFIT.	194
Figura 52. Crecimiento urbano y aumento de la distancia a pie al verde periférico. Elaboración propia.	196
Figura 54. Simbología heroica del buen salvaje en el imaginario moderno, de Heracles a Tarzán. arriba: Hércules y el león de Nemea. centro: Hércules y el dragón de las Hespérides. abajo: imaginarios edénicos y arcádicos.	202
Figura 55. Murales de Pedro Nel Gómez sobre la épica antioqueña. Fuente: Casa Museo Pedro Nel Gómez.	203
Figura 56. Estereotipo del "montañero" antioqueño. Ilustración de Re'em Camargo.	204
Figura 58. Izq. Las barequeras. Der. Boceto original del urbanismo del Barrio Laureles. Fuente Casa Museo Pedro Nel Gómez y vivirenmedellin.com	214
Figura 62. Crear un mundo y controlar el caos. Relación entre ego, control, alteridad y caos. Elaboración propia.	217
Figura 63. izq. Diseño para un Centro Turístico en el Cerro Nutibara, de Elías Sierra, 1968. der. panorámica del Pueblito Paisa, construido en 1976 con el diseño de Julián Sierra (encuentre 6 semejanzas, aparte del apellido). Fuente: patrimoniomedellin.gov.co	221
Figura 64. La estética sin arrugas y la muerte de la naturalidad. Izq. Gato de Fernando Botero, 1990. Der. Balloon dog, Celebration Series, Jeff Koons, 1993. Fuente: Wikimedia commons.	223
Figura 65. Desnudos de Pedro Nel Gómez y Débora Arango. Fuente: elcolombiano.com	224
Figura 68. izq. Plano del cementerio San Pedro. der. vista aérea del cementerio en los años 50. Fuente: Molina, 2007.	229
Figura 69. Plano general del Cementerio Universal y proyecto arquitectónico para el osario. Pedro Nel Gómez, 1931. Fuente: patrimoniomedellin.gov.co	231
Figura 70. Óleos de Débora Arango. Fuente: elcolombiano.com	232
Figura 71. Hitos orográficos en el imaginario de paisaje de Medellín y Bogotá. Fuente imágenes: Google Earth. Elaboración propia.	240
Figura 72. Santuario del Cristo Salvador. izq. fotografía de 1941. der. situación actual del cerro en medio de la comuna 9. Fuente: elcolombiano.com	243
Figura 73. Santuario del Cristo Salvador sobre el Cerro El Picacho en la comuna 6. Fuente: Los Cerros Tutelares, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Medio Ambiente.	243
Figura 74. Los túneles de Oriente. Fuente: semana.com	249

- Figura 75. Al centro: Parques del Río, Medellín. izq.arriba: Parque del río Turia, Valencia, España. izq.abajo: Parque Canal Yichang, China. der.arriba: Corredor del río Punyanghiang, China. der.abajo: Parque Greenway, Sidney. Fuentes: Alcaldía de Medellín y futurarc.com..... 252
- Figura 76. Imágenes de detalle del proyecto Parques del río Medellín. Fuente: Alcaldía de Medellín. 253
- Figura 77. Origen e imágenes del arquetipo de la cruz solar. Petroglifo celta, la mama, la mira. 258
- Figura 78. ¿Resacralización de la naturaleza? Izq. Toro Apis, antiguo Egipto. der. Cartel campaña animalista. arriba. Tauromaquia minoica, fresco, Creta. Toro alado, Asiria. El rapto de Europa por Zeus como toro blanco. Sacrificio del toro sagrado por el dios Mitra en el tauróbolo. abajo. Bestiari, mosaico romano. Corrida en un pueblo, óleo español. Corrida, Picasso. Cartel de cine, El Torero, 1954. Ferdinand, cine, Disney, 2018..... 270
- Figura 79. Imaginario dicotómico de oso. Izq. Teddy Bear, 1950. Der. oso grizzly. arriba: caza del oso, mosaico medieval; caza del oso, óleo; caza paleolítica del oso, ilustración; oso, pintura rupestre. abajo: Smokey Bear, Servicio Forestal USA; Oso Yogi, WB; Oso Manobi, Parques Nacionales Colombia; Winnie Pooh, Disney; Tierra de Osos, Disney. 271
- Figura 80. ¿Está Usted harto de la sociedad de consumo, de ser sólo una cifra y una cara borrosa en las estadísticas?¿La modernidad lo ha decepcionado y degradado? No espere más. Adquiera nuestro Kit del Indignado ya! Personalícelo o lo personalizamos por Usted. Fuente: ebay.com. 274
- Figura 81. Iconografía del maniqueísmo apocalíptico ambientalista. 275
- Figura 82. Santificación ambiental a través de la aplicación de una capa de verde superficial. Izq. iconografía de lo sostenible. Der. edificios verdes, ciudades verdes, minas verdes..... 275
- Figura 83. Crecimiento horizontal de la ciudad. De izq. a der.: Aguablanca en Cali; Suba en Bogotá; Comuna 13, Medellín. Fuentes: realidad360.com, eltiempo.com, lafm.com. 281
- Figura 84. Imaginarios arquetípicos de naturaleza en occidente. Elaboración propia..... 295
- Figura 85. Izq. La casa de Aranjuez. Der. La vista de Medellín desde la casa de Aranjuez. Fuente: Casa Museo Pedro Nel Gómez. 304

RESUMEN

Dado que existe un alejamiento sensorial, psíquico y cultural de la naturaleza en la ciudad, cabe preguntarse de dónde proceden las ideas de naturaleza que se expresan en el urbanismo, para el caso, en la planeación urbana de Medellín, que se produce, necesariamente, desde mentalidades resultado de una experiencia de ciudad empobrecida en naturaleza.

Si no es de la experiencia directa y consciente, una parte importante del discurso de naturaleza en el urbanismo probablemente procede de un torrente de imaginarios arraigados en mitos, esto es, narrativas con fuertes cargas simbólicas y estratificadas en el inconsciente colectivo.

Con un enfoque hermenéutico – interpretativo, se aborda el análisis de tres momentos claves de la planeación física de Medellín, representados en el Plano Medellín Futuro de 1913, el Plan Piloto de 1952 y las tres versiones del Plan de Ordenamiento Territorial formuladas entre 1999 y 2006.

Se hace un análisis literal de cada plan, seguido de un análisis crítico desde lo técnico y un análisis crítico social de las circunstancias, intenciones y efectos del discurso de naturaleza en cada uno. Finalmente, se aborda el análisis interpretativo, empezando por identificar diez claves explicativas sobre la forma en que se producen y las formas que adoptan el discurso y el imaginario de ciudad y naturaleza en estos documentos.

Se concluye que existe una fuerte carga simbólica inconsciente en la forma de representar la naturaleza en la planeación urbana de Medellín, que es posible relacionar claramente con los mitos formativos de la mentalidad occidental, la herencia católica y la génesis de las estructuras sociales colombianas y antioqueñas.

Palabras clave: ciudad y naturaleza, imaginarios de naturaleza, mitos de naturaleza, discursos ambientales, psicoanálisis del urbanismo, planeación urbana, espacios verdes urbanos, Medellín, Plano Medellín Futuro, Plan Piloto, Planes de Ordenamiento Territorial.

ABSTRACT

Accepted that there is a sensorial, psychological and cultural estrangement of nature in the city, it is valid to put the question for where the ideas about nature come from, the way they are expressed, in this case, in Medellín's urban planning which is necessarily produced out of mentalities resulting from a nature-impoverished city experience.

If not from direct and conscious experience, the discourse about nature in urbanism probably stems, to a large extent, from a torrent of imaginaries rooted in myths, that is, narratives with a strong symbolic charge, stratified in collective unconscious.

Under a hermeneutical – interpretative approach, analysis is undertaken on three key moments in Medellín's physical planning, represented in Future Medellín Plan (Plano Medellín Futuro, 1913), Pilot Plan (Plan Piloto, 1952) and the three versions of the Land Plan formulated between 1999 and 2006.

A literal analysis of each plan is followed by a critical analysis of technical aspects and a critical analysis of circumstances, intentions and effects of the discourse of nature. Finally, the interpretative analysis starts on ten explicative keys about the way the discourse and imaginaries of nature is produced and the shapes it adopts in this documents.

The study concludes that there is a strong unconscious symbolic charge in the way nature is represented in Medellín's urban planning, where is possible to identify clear links to the formative myths of western civilization, catholic heritage and the genesis of social structures in Colombia and Antioquia.

Keywords: city and nature, imaginaries of nature, myths of nature, environmental discourses, psychoanalysis of urbanism, urban planning, urban green spaces, Medellín, Future Medellín Plan, Pilot Plan, Land Plans.

Presentación

En mi práctica profesional como ecólogo urbano, frecuentemente me he encontrado con una serie de sesgos y restricciones en la forma de considerar la naturaleza dentro de los procesos y los debates del urbanismo en Colombia. Una serie de formas e implicaciones que difícilmente pueden ser reducidos o trazados a bases científico-técnicas o de otra racionalidad evidente, y que suelen estar asociados a discursos estereotipados, planteamientos dogmáticos y una fuerte carga emocional. En síntesis, todos los elementos que suelen estar asociados más a sistemas de creencias y a los contenidos del inconsciente que a las elaboraciones conscientes de la razón.

Se trate de los apasionados discursos del ambientalismo, de la jerga ambiental de la tecnocracia o de las elucubraciones de la academia, en ocasiones parece no haber una reflexión sobre la sustancia de lo que se está hablando. En ciertos casos, parece operar, más bien, una expresión reiterativa de una serie de imágenes, creencias y discursos más o menos explícitos, sancionados por una repetición automática que instituye dogma y reproduce una identidad. Es esta forma “magnética” de producir instituciones sociales, exactamente a lo que se refiere Castoriadis (1975) con los *imaginarios sociales*. Y es a partir de los mitos que se construyen las creencias y las identidades (Cassirer, 1944).

De la construcción cultural de *naturaleza* a la institución social de *lo ambiental*, unas cuantas formas imaginarias de concebir y representar las realidades biofísicas que rodean y componen la sociedad determinan lo que es posible ver, decir y proponer respecto al lugar de la ciudad en la naturaleza y los lugares de la naturaleza en la ciudad. Y dictan, también, lo que no podemos ver, decir ni proponer, porque no es *imaginable*.

¿Cómo abordan la naturaleza en los planes sus autores, dado que la gran mayoría carece de una experiencia directa, extensa y diversa de naturaleza, si no es acudiendo a las creencias aceptadas e imaginarios dominantes? De ser así, es difícil que la planificación escape a la reproducción automática de tales estructuras inconscientes. ¿Si crecí en una ciudad pobre en experiencias de naturaleza, cómo puedo imaginar una más rica sin caer en una letanía de categorías consagradas?

Entender qué componentes del discurso de naturaleza en el urbanismo provienen de una elaboración racional, del tipo o sesgo que se quiera, y qué parte opera desde imaginarios más o menos inconscientes, es fundamental para entender las limitaciones y ampliar las posibilidades de la integración de las distintas esferas de la vida urbana, que incluye tanto la naturaleza biofísica que nos rodea como la que compone nuestros cuerpos, nuestros impulsos y nuestros sueños.

La presente tesis es, a un mismo tiempo, una revisión monográfica y un extenso ensayo, en torno a una cuestión:

¿Qué imaginarios de naturaleza se expresan en la forma como se ha incorporado la naturaleza en la planificación de una ciudad colombiana, Medellín, en particular?

He escogido tres momentos representativos de la evolución de la idea de ciudad en la planificación urbana oficial, en Medellín y en Colombia: el Plano Medellín Futuro, el Plan Piloto de Wiener y Sert y los Planes de Ordenamiento Territorial.

Siguiendo los planteamientos del enfoque hermenéutico interpretativo, dentro del paradigma cualitativo de las ciencias sociales (Valdés, 1992; Sandoval, 1996; Van Dijk, 1997) he planteado un método de aproximación secuencial e indirecta, que es una amplia parábola pasando de lo semántico a lo crítico, con el propósito de sentar unas bases medianamente rigurosas para una aproximación final netamente hermenéutica, es decir, una interpretación de los planes en clave de los mitos e imaginarios de naturaleza que se expresan o implican en ellos.

He tratado, así, de arrojar distintas luces sobre el objeto, buscando algún reflejo o refracción que me permitieran reconocer los distintos elementos y factores sintácticos, técnicos y sociales de la construcción del discurso de naturaleza en estos planes. Ello, con el fin de identificar, con algún rigor, aquellos realmente atribuibles al contenido sedimentario del imaginario colectivo de la sociedad antioqueña. Un sedimento que es derivado de la historia de la transformación de los mitos del occidente cristiano modernizado.

Esta aproximación, larga e indirecta, pretende someter el mismo objeto al fuego de distintos métodos para dejar al fin, en el fondo del crisol, aquello que pudiera atribuirse, sin confusión, a lo mítico-imaginario.

El texto resultante es, finalmente, un ensayo, pues se trata de una interpretación personal, a la que intento llegar desde una tesis que combina tres premisas:

- 1) Que la naturaleza no es una realidad exterior, distinta y opuesta al humano y a la sociedad, como planteó el saber dominante desde la Ilustración (Descola, 2005), y sigue siendo base incluso del discurso de desarrollo sostenible de ambiente & sociedad (McGregor, 2003). Es, por el contrario, un continuo, desde los fenómenos biofísicos con los que interactuamos en nuestro entorno, y para los cuales hemos reservado el rótulo “naturaleza”, pasando por las realidades orgánicas de nuestra cotidianidad: comemos, dormimos, defecamos, nos apareamos, nacemos y morimos, y abarcando las realidades instintivas y las estructuras perceptivas de nuestra psique, profundamente enraizadas en la evolución biológica y social de nuestra especie (Jung, 1954).
- Como un continuo es, también, lo social, pues cada ambiente que conocemos, aún el rotulado como “natural”, está hecho de las relaciones que construimos y es siempre alterado, humanizado, por la manipulación, la significación o por la mera percepción.
- Parto de la sospecha, y no hay aquí una gran muestra de intuición, de que la planeación

urbana, como otros campos técnicos, con antecedentes remotos pero disciplinariamente consolidados con la modernidad y la Ilustración¹, consciente e inconscientemente reafirma dicha “*gran división*” (*sensu* Latour, 1991) y hace su contribución al intento de pensarnos distintos y separados de la naturaleza.

- 2) Que bajo los ropajes racionales de la modernidad y a pesar de la acumulación de cambios y rupturas histórico-culturales, los mitos, en tanto relatos arquetípicos, conservan una parte importante de su potencia para articular los deseos, temores y representaciones de la realidad en términos de imágenes y relatos (Eliade, 1963; Jung, 1964). Pero con una diferencia histórica muy significativa: en las sociedades antiguas y presentes, donde los mitos fueron o son las explicaciones cosmogónicas vigentes de las realidades existenciales, tanto ontológicas como institucionales, las creencias socialmente sancionadas y el discurso hegemónico son mitológicos (Eliade, 1963). En cambio, en las sociedades involucradas en el orden racional y desacralizado de la modernidad, los mitos actúan desde el inconsciente colectivo (Jung, 1954; Peterson, 1999), donde se encuentran sedimentados en capas y articulados con las ambigüedades, contradicciones y asociaciones de lo inconsciente.

La forma en que los mitos inciden en las prácticas conscientes y racionales de la modernidad, incluida la planeación urbana, es, por ende, necesariamente subliminal. El mito se ha olvidado, desprestigiado y reprimido, pero sigue prestando su potencia psicagógica² a los discursos y las prácticas de la racionalidad. De ser así, la alta capacidad de ciertos enunciados aparentemente técnico-científicos para afectar las emociones y las ideas, puede deberse a su resonancia con ciertos mitos, mitologemas, mitemas o metáforas. Estructuras que involucran una asociación efectiva imagen – relato – emoción, porque, a su vez, codifican arquetipos poderosos, de un alto valor innato para la supervivencia biológica y socioafectiva del individuo. Por eso creemos en ellos con una fuerza que desafía a la razón y en la que parecíamos jugar la vida. Finalmente, son las historias las que dan sentido a la acción.

- 3) Que cuando cualquier obra del espíritu humano llega a ser realmente grande, lo que consistentemente revela el análisis es su gran particularidad; sus profundas raíces en la simbología vernácula y sus hipóstasis de los mitos universales; su diálogo profundo y auténtico con las peculiaridades de un momento histórico, un lugar y una sociedad.

¹ A lo largo del texto se utiliza el término “**modernidad**” en su acepción más amplia y formal, como el amplio período de la historia que comienza en el renacimiento y se caracteriza por una eliminación progresiva de la visión teocéntrica y su reemplazo por distintos intentos de humanismo y racionalismo. Como se verá más adelante, dentro de la modernidad se han dado distintos movimientos como el “**modernismo**” de finales del siglo XIX y principios del XX, el “**movimiento moderno**” de mediados del XX y otras varias corrientes y escuelas que, de distintas maneras, apropiaban los ideales del laicismo, el racionalismo y la fe positiva en el progreso de la humanidad como logro humano autodeterminado.

² El término psicagógico se refiere al arte de la educación y la conducción del alma. Aquí se aplica en el sentido de la potencia de ciertas estructuras inconscientes: instintos, arquetipos, complejos, para conducir el funcionamiento de la psique y orientar su desarrollo.

Y podemos sentirlo y reconocerlo, cuando esos rasgos nos permiten resonar con la vivencia de unos *otros*, con quienes logramos comunicarnos – identificarnos, como seres humanos que somos, también arraigados en la experiencia de momento y lugar.

Como han dicho tantos grandes artistas a través de la historia y se recoge en palabras de David Manzur: *“sólo si eres profunda y auténticamente local, podrás ser universal”*.

Si Medellín, o cualquier otra ciudad colombiana o latinoamericana, ha de mostrar un urbanismo que no sea superfluo o prescindible, será porque ha logrado leer su propio particular marco geográfico; porque ha sabido escuchar las voces y relatos de todas las culturas que la integran; porque ha sabido observar las prácticas y entender los lugares por ellas producidos y apropiados. Y ha contribuido a crear, a partir de ello, un hábitat que sea la piel de esta sociedad y de este paisaje; marco que destaca y no tergiversa ni calla su historia múltiple y particular.

Esto último es, por supuesto, una toma de posición personal en lo estético y lo intelectual y se hace explícito aquí, pues se considera necesario para entender el propósito último de buscar los elementos idiográficos del imaginario de ciudad y naturaleza en Medellín: cuáles son los mitos y qué hace falta para seguir avanzando en la construcción de ese mito que ayude a instituir la ciudad y el territorio en formas más creativas y felices.

A lo largo de todo el estudio, a través de los distintos cambios de lente, intento mantener el foco en tres aspectos, de la forma mediante la cual el urbanismo incorporar la naturaleza:

- a) Cómo se ajusta la forma urbana a los hechos y las potencialidades del marco biofísico del emplazamiento. En principio, una ciudad de llanura, costera o de valle no tendrían por qué tener la misma traza, tipologías y distribución de funciones. Se trata de ver en qué medida y con qué formas, la forma de la ciudad corresponde a la diversidad de climas, geoformas, hidrografías, paisajes y ecosistemas, a la hora de insertarse en la naturaleza.
- b) Cómo se incorporan espacios verdes dentro de la forma urbana. Se trate de remanentes de ecosistemas naturales que se conservan o restauran dentro de la ciudad, o de espacios verdes más o menos creados por la acción antrópica. Cuánto, de qué formas y tamaños, qué tan accesibles son y para quién. Y qué funciones ambientales, sociales y simbólicas cumplen dichos espacios.
- c) Cómo se incorporan, en la planeación de los espacios y las funciones de la ciudad, aquellos imaginarios y prácticas de naturaleza que caracterizan la socio-espacialidad de sus pobladores.

En **el primer capítulo** de este documento, se presenta como marco conceptual, un resumen muy selectivo de las principales referencias bibliográficas que permiten definir las categorías utilizadas: mito, imaginario y discurso de la naturaleza como constructo cultural.

En el **capítulo 2** se resume el método del presente estudio, dentro del paradigma cualitativo de las ciencias sociales y el enfoque hermenéutico interpretativo. Por sí mismo, este método, desarrollado y aplicado en el presente estudio, se presenta como uno de sus productos: una forma de aproximarse al conocimiento interdisciplinario de lo ambiental – urbano, combinando categorías y métodos del psicoanálisis, el mitoanálisis, los estudios socioespaciales en geografía y la ecología urbana.

Como cualquier sociedad, en cualquier momento y lugar, Medellín no inventó el cosmos sino que lo heredó y, a partir del legado, elaboró los propios imaginarios que instituyen su realidad. En el **capítulo 3**, se ofrece una versión muy condensada de la revisión que se anexa en el Apéndice 1, Marco exploratorio de la historia de los imaginarios de naturaleza en Occidente. Siguiendo el método hermenéutico interpretativo expuesto por Gadamer (1977), este apéndice resume los elementos más destacados de la evolución histórica de las imágenes de naturaleza a través de los mitos, las artes visuales y el urbanismo en Occidente, estableciendo una base de referentes para la interpretación de los planes urbanos de Medellín. En el capítulo 3, se reseñan sólo los elementos que fueron identificados como determinantes del tratamiento de lo natural en los planes urbanos de Medellín, en los análisis posteriores.

El capítulo 4 hace un rápido recuento de los determinantes biofísicos del emplazamiento en el Valle de Aburrá, para el desarrollo de la forma urbana de Medellín. Se identifican, aquí, los principales patrones que componen la forma histórica de ocupación del valle y se analiza el resultado en cuanto a la oferta de espacios verdes urbanos resultante.

En los siguientes **capítulos: 5, 6 y 7**, se aborda el análisis de cada uno de los tres planes escogidos para este estudio: el Plano Medellín Futuro de 1913, el Plan Piloto de Wiener y Sert de 1951 y el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín en sus tres versiones (1999, 2006 y 2014).

En cada uno de estos tres capítulos se aborda un plan, siguiendo el mismo orden:

- Resumen del contexto histórico en que se formuló, en cuanto a los principales cambios sociales, ambientales y urbanísticos.
- Literal: qué dice sobre la naturaleza y los espacios verdes.
- Semántico: qué términos utiliza para referirse a la naturaleza y a la relación de la ciudad con ella y qué significados y sentidos adopta o produce con ellos.
- Crítico - técnico: cuáles son las implicaciones del método y de su aplicación particular, en la incorporación de la naturaleza en la planeación urbana.
- Crítico - social: sobre la identidad, contexto, intención y efecto de lo que se dice y lo que no se dice respecto a la relación entre los actores sociales y la naturaleza y la relación entre actores sociales en función de los espacios naturales.
- Efectos: cuáles son los principales efectos o aportes del plan en lo físico, lo

institucional, lo semántico y lo simbólico, en cuanto a la relación ciudad – naturaleza.

Por último, en el capítulo 8, se hace el análisis *interpretativo*, en el sentido hermenéutico del término. Esto implica tanto la selección de una clave interpretativa general: los mitos e imaginarios de naturaleza, como la aplicación del marco exploratorio particular: la historia de las imágenes de la naturaleza en Occidente, reseñada en el capítulo 3. La interpretación se construye desde el psicoanálisis de los mitos e imaginarios, es decir, que se asume la estratificación de éstos a dos niveles: como imágenes arquetípicas en el inconsciente colectivo y como formas de representación en el discurso explícito, implícito y tácito.

Finalmente, cabe hacer una advertencia semántica respecto al uso polisémico del término *naturaleza* en el presente texto. Las acepciones varían sensiblemente de un momento histórico y contexto cultural a otro, abarcando muy diversos significados y experiencias. Aquí son tres las más relevantes: *naturaleza* entendida como el conjunto de todos los hechos biofísicos del territorio, de los que dan cuenta la ecología y sus ciencias auxiliares: geología, climatología, botánica, etc.; *naturaleza* entendida como el conjunto de estructuras y predisposiciones innatas de la psique: arquetipos e instintos, a los que es común referirse como *naturaleza humana* o, más exactamente, el *ello*, en el sentido freudiano; *naturaleza* como construcción cultural particular de una sociedad en un momento dado, para referirse a un *alter*, a algo distinto que, paradójicamente, no es construido, pues se reconoce en ello un origen ajeno a la creatividad humana. El término es fuertemente polisémico y estas tres acepciones son inseparables. Y, examinadas atentamente, muestran un continuo de significado. Respetando dicha polisemia, la acepción o mezcla o matiz de acepciones con que se usa el término en distintos lugares de este texto, se deja a la interpretación del lector, según el contexto de lo escrito y el contexto de quien lee³. Si los límites de lo *natural* y lo *imaginario* son difusos, es porque no son sólidos ni eternos. Desde la mirada de un ser humano todo es natural e imaginario: el ser es la naturaleza viéndose e imaginándose.

Es, claramente, un atrevimiento, de parte de un ecólogo, y por ende, alguien proveniente del campo de la ciencias naturales, abordar estos temas y métodos tan de las sociales. El resultado es, necesariamente, un camino de pasos torpes y hallazgos muy imperfectos. Y es, también, claramente, una invitación a abandonar la comodidad de los

³ Según Freud: “La causa de la neurosis es la incapacidad de tolerar la ambigüedad.” A pesar de todos los intentos del ego y la razón, la realidad es ambigua, incierta y paradójica. Hacer una presentación de *naturaleza*, desprovista de la ambigüedad fundamental que caracteriza a esta imaginario primario, sería una mistificación intelectual inútil e inaceptable, en el contexto de un estudio de los imaginarios del inconsciente colectivo.

respectivos nichos académicos para construir caminos realmente inter- o, mejor, interdisciplinarios, que son los de la comprensión integradora de los procesos urbanos y ambientales. No se pretende aquí emular la limpieza y la rigurosidad que tendría el mismo trabajo si lo hubiera emprendido un científico social. Si algún valor tiene, es por lo que puede revelar la mirada desde el otro lado de la raya.

PRIMERA PARTE: MARCO GENERAL

CAPÍTULO 1. MARCO CONCEPTUAL

Los conceptos que a continuación se exponen se extraen de campos teóricos frecuentemente considerados como discontinuos, a pesar de lo cual, como se pretende mostrar aquí, presentan numerosas interconexiones, unas reconocidas y otras menos, y pueden exponerse en continuo a través de la idea de naturaleza como hilo conductor.

La naturaleza como constructo cultural

El término naturaleza se emplea, en todas las lenguas con herencia latina, en una multitud de acepciones. Detrás de esta polisemia podrían encontrarse las claves de nuestra relación con la naturaleza: la naturaleza es externa pero también interna; lo que nos rodea y cómo somos. Nuestra relación externa con ella es proyección o reflejo de nuestra relación con las fuerzas más profundas de nuestra psique que, a su vez, es también un producto de la evolución de la naturaleza. No podemos separar nuestra naturaleza de la naturaleza porque la una es parte de la otra y, en nuestra forma de percibir la naturaleza exterior, reflejamos la estructura interna natural de nuestra psique.

La naturaleza que, para empezar, hay que imaginarla, nombrarla y representarla. Porque la naturaleza⁴ es, en esencia, un constructo cultural. Es decir, que cada sociedad ha construido el concepto mismo de naturaleza con una carga específica de imágenes, emociones y connotaciones que tienen unos referentes históricos y psicológicos fundamentales; algunos universales, otros, momentáneos y locales.

El conjunto de imágenes que consciente e inconscientemente empleamos como base de nuestras ideas, percepciones y prácticas sobre la naturaleza constituye el imaginario de naturaleza de cada grupo social en un lugar y momento histórico dados.

⁴ Al respecto, es frecuente la objeción de que la *naturaleza* existe como “hecho objetivo” independiente y anterior a nuestra percepción. La posición aquí asumida es que cualquier cosa que exista y tenga sentido es una construcción mental, parte de un imaginario. De la *naturaleza* como conjunto abierto e infinito de las cosas que no percibimos y a las que no damos un significado y un sentido, acá no nos ocupamos. La *naturaleza* de la ecología, “el ecosistema”, es parte de un imaginario científico: el conjunto de árboles, peces, nubes, piedras, migraciones y estaciones tiene allí el sentido que la ecología le da; y pensar que esa naturaleza (u otra) es *la que realmente existe* sería privilegiar un discurso y un imaginario del saber experto (o de otro marco cognitivo) por encima de otros presentes y activos en la cultura. Por tal razón, cuando se hace referencia a esa representación ecológica, en el presente texto, se prefiere hablar del “marco biofísico” y no de una “naturaleza objetiva” revelada por la ciencia, la cual es parte siempre de algún imaginario. Como señaló Jung, la psique es la realidad objetiva: sueños, memorias, delirios, mitos, teorías, modelos, etc.

Estos imaginarios determinan en gran medida lo que pensamos respecto a algo que existe y el valor que le atribuimos o los atributos que privilegiamos cuando comunicamos alguna idea sobre eso (McGregor, 2003); así mismo, los imaginarios también determinan lo que no podemos percibir ni comunicar, determinando, así, el discurso tanto en positivo como en negativo (McGregor, op.cit.). Y al momento de reflejar nuestras percepciones y creencias en normas y estructuras sociales, como en la hipóstasis de *naturaleza en medio ambiente*, a partir de estos mismos imaginarios se crean también las instituciones (Castoriadis, 1997). Más aun, los imaginarios tienen un valor normativo y aspiracional: codifican lo que esperamos que sea, el deber ser y la aspiración (Morin, 2001).

Imaginar un orden para vivir en el caos: arquetipos y creación

Crear una personalidad, una sociedad, una ciudad o una civilización es un esfuerzo contra la tendencia entrópica y la turbulencia caótica del universo. Exige un esfuerzo constante de separación y aislamiento; de acumulación de orden y energía y bombeo de entropía al exterior; pero, también, de asimilación del caos y adaptación al cambio. Parte de ese esfuerzo son los relatos que dan orden a la experiencia individual y sentido al orden social.

Todos los mitos e imaginarios de naturaleza lidian, básicamente, con el caos: el caos de la vida en las transformaciones existenciales del individuo y el grupo; el caos del deterioro y la muerte; el caos que domina el exterior y amenaza al asentamiento en forma de bárbaros, plagas o desastres; el caos ineludible de la propia naturaleza instintiva problemática para el orden social civilizado.

Desde la perspectiva ecológica existen dos formas como los seres vivos lidian con el caos de su entorno: *adaptación y adecuación* (Camargo, 2005); ajustarse a las exigencias del medio o ajustar el medio a los propios requerimientos. En la ecología de cada especie, la adecuación y la adaptación se combinan en balances distintos, lo cual define el nicho ecológico, esto es, su lugar y la estrategia con la que se insertan en el ecosistema y la medida en que lo modifican.

En un extremo, se encuentran los organismos en cuya biología prima la adaptación al medio: su morfología, fisiología y conducta reflejan las condiciones ambientales de su historia evolutiva, como el oso polar o el dromedario: viendo su forma y función pueden inferirse, detalladamente, los ambientes árticos y los saharianos. En el otro extremo de la gama, encontramos las especies con una alta capacidad de adecuación, al punto de alterar los ecosistemas de modos distintivos, como hacen las hormigas cortadoras y las termitas,

como los árboles creadores de bosques y los arrecifes creados por corales o bacterias (estromatolitos). Y como los humanos creadores de ecosistemas urbanos y regiones⁵.

La percepción humana organiza el caos sensorial por medio de unos patrones básicos innatos: los *arquetipos*; formas abstractas universales, sobre las cuales la mente construye las imágenes y relatos que dan su orden básico a la realidad. De ahí que ese orden básico no difiera de una cultura a otra, a través del tiempo y el espacio. Creemos en la diferencia entre lo único y lo múltiple porque venimos del uno y nos convertimos en el otro; creemos en la dirección lineal del tiempo, la causa y el efecto, porque nuestra memoria construye un antes y un después y nuestros recuerdos condicionan nuestras nuevas vivencias como predicciones. Creemos en un arriba y en un abajo; y asumimos el primero como superior y el segundo como subordinado, pues, de niños, vemos a nuestros mayores hacia arriba, nuestra madre nos alza de la cuna hacia su seno y cuando mueren aún creemos que están “arriba”. Creemos que hay un dentro y un afuera, un aquí y un allá y, entre ambos, un camino que acerca o que aleja.

Los arquetipos pueden verse como los esquemas básicos e innatos de nuestra percepción en las capas más primitivas de nuestro inconsciente. Algunos de estos esquemas son realmente muy antiguos, como los que nos permiten reconocer un depredador o ubicar el seno materno. Los arquetipos son realmente abstractos, no llegan a ser imágenes o relatos pero son la base con la cual la psique organiza imágenes y secuencias de eventos, es decir percepción y acción (Jung,).

Peterson (1999) señala que sobre esta base primitiva existen, capa sobre capa, de la más antigua, evolutivamente, a la más reciente, las demás estructuras cerebrales que organizan la percepción por medio de categorías predictivas. Las más antiguas replican la estructura básica de los arquetipos creando imágenes y patrones de eventos realmente muy genéricos, en parte innatos y en parte complementados por la experiencia. Aún así, estos patrones permiten predecir, a partir de unas pocas señales sensoriales, la presencia y significado de un predador, una fuente de alimento o una pareja sexual. Las capas evolutivamente más recientes replican y desarrollan, a su vez, los patrones antiguos, completando una especie de fractal cuyas últimas ramificaciones son imágenes y patrones

⁵ El término *ecosistema* se refiere al modelo básico de la ciencia ecológica, con el cual se analizan y se representan las relaciones entre los seres vivos y entre los seres vivos y su medio. Este modelo implica una apreciación en términos de composición (especies biológicas o ecológicas presentes), estructura (tamaños, cantidades y distribución espacial) y función (flujos y cambios). En el presente texto, el término *ecosistema* se emplea como la forma propia de la ecología de representar la *naturaleza*. Aunque algunos autores (Ángel, 1996) se niegan a reconocer las situaciones artificiales o antrópicas (ciudades, regiones, etc.) como ecosistemas, la ecología urbana y los ecosistemas urbanos, regionales y agroecosistemas se han abierto campo extensamente en las últimas décadas (Bettini, 1998; Camargo, 2005; Forman, 2014), permitiendo abordar los asuntos humanos bajo una perspectiva ecológica, típicamente integradora de lo físico, lo biótico y lo social.

de eventos cada vez más complejos, cada vez más influidos por la experiencia. Aquí aparecen ya los imaginarios, desde los ancestrales sumidos en el inconsciente colectivo y codificados, muchos de ellos, en mitos, hasta los más relacionados con la experiencia del individuo, su marco cultural presente y más accesibles al ego consciente. Estos imaginarios son mucho más elaborados y se asocian a conductas más complejas; se fundan, sin embargo, en las estructuras arquetípicas primitivas y en los imaginarios ancestrales, de los que derivan sus rasgos básicos (Peterson, op.cit.).

Estos patrones perceptivos innatos o arquetipos constituyen el conjunto de estructuras abstractas que fijan la armazón fundamental de las categorías y relaciones socio-espacial-afectivas, a través de las cuales organizamos los estímulos para construir la realidad; la imaginamos, predecimos, interpretamos (Jung, 1954).

Los arquetipos están, pues, en la base de los imaginarios, los sistemas de creencias y los discursos que los articulan. Esto involucra un nexo entre las estructuras primitivas del comportamiento animal y las conductas creadas o mediadas por la cultura. Lo cual implica ciertas consecuencias o determinantes biológicas de la conducta humana respecto a sus imaginarios y creencias. Entre otras, señala Peterson (2018), los sistemas de creencias están asociados, en la mente primitiva-instintiva, no sólo a la percepción arquetípica de la realidad externa, sino a la representación de la propia posición en dicha realidad, incluyendo las relaciones jerárquicas con otros individuos de la misma especie.

Cuando un evento externo amenaza los sistemas de creencias de una persona o grupo social, amenaza, también, la percepción del propio lugar en la jerarquía social; percepción que está asociada a los niveles de neurotransmisores que regulan el balance de ideas y emociones positivas y negativas, la salud emocional y el éxito social del individuo o grupo afectado (Peterson, op.cit.). De ahí que la primera respuesta sea claramente irracional: la defensa instintiva de las creencias y, por ende, de la posición social que las mismas determinan.

Nuevamente estamos frente a un orden biopolítico, *sensu* Foucault (2004): las creencias determinan el orden, en términos de relaciones de poder. La defensa de las creencias es, siempre, la defensa del orden social; una reacción animal. Decirle a los jerarcas de la iglesia que el ser humano desciende de algún simio africano por un proceso evolutivo guiado por el azar, la selección natural y la selección sexual, cuestiona la posición del hombre en el cosmos pero, más que nada, amenaza la posición jerárquica de las autoridades religiosas basada en el mito creacionista semítico.

De la misma manera, plantear que la forma como se planea la ciudad y, en particular, los espacios de la naturaleza, no es, del todo, un ejercicio racional y científicamente informado, ejercido desde la libertad creativa de lo cultural (Descola, 2005), sino que involucra, también, los procesos de la naturaleza, es decir, de la necesidad ineludible de lo animal y lo inconsciente, y que, en ello, está más cerca de lo que se creía de la conducta de las sociedades primitivas organizadas por el mito y el ritual, no se puede

esperar que despierte una reacción de aplauso e inmediata aceptación. Ni en Medellín ni en ningún otro lugar controlado por el saber-poder de la moderna tecnocracia.

Los instintos o pulsiones básicas, también innatos, nos mueven a actuar para satisfacer necesidades. Pero actuamos en la forma y medida en que podemos asociar nuestro movimiento a nuestras percepciones, mediadas por la red de arquetipos inconscientes. El instinto nos mueve y el arquetipo dice a nuestro instinto la forma básica del miedo, del deseo y de la acción, sobre los cuales construimos la imagen y el relato.

De tal manera, nuestras percepciones se conectan con nuestra conducta, a través de una gama de asociaciones emocionales, en parte innatas, en parte aprendidas. Y, en general, nuestra mente visual de primates da un significado espacial tridimensional a tales asociaciones. De ahí que toda relación y estructura espaciales sean, también, socioafectivas y viceversa, como señala Lussault (2007).

Las decisiones de adecuación y adaptación están profundamente ancladas en los arquetipos (representación del ego y de su entorno) y los instintos (asimilarse desde la identidad, crear desde el eros, agredir y destruir desde el tanathos, etc.). Cada individuo o grupo cultural tiene una tendencia mayor o menor a leer el entorno y conformarse a él o a actuar desde los propios deseos para transformarlo.

Pero la expresión de los instintos, del *ello* freudiano, debe pasar el filtro consciente del yo y el superyo (Freud, 1915), con sus normas e ideales heredados de un marco cultural particular. Como señaló Norbert Elias (1939), el proceso civilizatorio implica la represión de los instintos universales de la especie, en formas socialmente funcionales que varían de un momento y una sociedad a otros. Que la represión oscurece y pervierte los impulsos, lo sabemos desde Freud (op.cit.). Lo reprimido y todo lo que, en la lógica bizarra del inconsciente, se asocia a ello, se acumula en *la sombra* (Jung, 1934), esa capa muy superficial y cercana del inconsciente, donde opera directamente la represión y de donde emanan diversas manifestaciones cotidianas o patológicas que revelan su contenido.

Según Jung (op.cit.) existen una sombra individual y una colectiva, en la medida en que el inconsciente es construcción del individuo y de la sociedad y la historia a las cuales pertenece. A la sombra de la cultura alemana se puede atribuir el Holocausto judío; a la sombra de la cultura estadounidense pueden asociarse los tiroteos en calles y escuelas (Peterson, 1999).

Y como seres reprimidos, que construimos y vivimos un orden que nos aleja de lo que tememos, deseamos y no podemos evitar por siempre, mantenemos la máscara y el intento en cada esfera de nuestra vida social. Esta lucha contra algo que es parte del ser lo tensiona y fragmenta. La negación crea debilidad porque impide vivir la vulnerabilidad y el caos inherentes a la existencia. Los sistemas rígidos que no se abren al caos se vuelven poco creativos y adaptativos: contienen sus embates una y otra vez, sólo para desmoronarse ante la siguiente crisis (Briggs & Peat, 1999). De esta manera, el contenido reprimido del

inconsciente aflora una y otra vez (Jung, 1935): como *proyección en otro*, al que atribuimos lo bello y lo feo que ocultamos en la *sombra*; en los *sueños* y las *fantasías* de la vigilia; en la *transferencia* de emociones de una persona u objeto a otros dentro del mismo arquetipo; en la *compensación* de todo lo reprimido mediante figuras y acciones contradictorias; mediante la *exageración* de lo opuesto a lo reprimido; por *irrupciones* violentas del contenido inconsciente reprimido, que arrebatan el control al ego. Entre otros muchos fenómenos de delatan el bullir magmático de imágenes, entidades y pulsiones del inconsciente.

Dado que una parte importante de la relación con la naturaleza es alteridad, en nuestras relaciones con eso *otro*, probablemente juegan un papel importante tales manifestaciones del inconsciente reprimido. Así, la naturaleza puede ser imaginada como víctima, monstruo, tirano, pecado, caos, castigo, etc. Puede exagerarse como visión de pureza original opuesta a los pecados y la falsedad de la civilización. Pueden transferírsele todas las emociones contradictorias del vínculo materno. Podemos proyectar en ella todo el caos salvaje que a duras penas reprimimos, en nuestra propia psique, día a día y noche a noche.

La fuerza de lo reprimido se relaciona directamente con su asociación a la necesidad innata. La fuerza de la represión, por otra parte, se relaciona con los mecanismos sociales que la perpetúan y con los procesos psíquicos que la reproducen en el individuo. La fuerza de los procesos psíquicos de la represión también se relaciona con y toma su fuerza de lo instintivo: la necesidad innata de agrandar, de ser aceptado, de validar la propia percepción por medio del consenso, de asegurar una posición en la jerarquía social, del miedo al aislamiento de la madre, del padre, del grupo, etc. Pero, en el mecanismo de la represión, actúan como estructuras rectoras el yo y el superyo, con sus ideales y mandatos. En la mentalidad moderna eso corresponde al ego racional. Por ende, una gran parte de lo que el ego racional expresa en prácticas racionalistas, como el urbanismo, se relaciona, necesariamente, con los mecanismos de la represión: conformar la propia expresión a los imaginarios y discursos dominantes, reproducir los discursos institucionales, defender las creencias que aseguran éxito y posición en la jerarquía.

Pero la principal función del inconsciente no es ser almacén o prisión de lo reprimido. La mayor parte de su contenido tiene que ver con lo *olvidado* (Jung, 1935; Peterson, 1999). Como ha mostrado Jung (1954), en ese repositorio del olvido están, desde los mitos de la historia personal (Rank, 1914), lo que sería parte del inconsciente individual *sensu* Jung, hasta los motivos míticos universales, tales como los *mitologemas* de Kerényi (Davide, 2015) o los *mitemas* de Levi-Strauss (1972), como parte del inconsciente colectivo *sensu* Jung (op.cit.).

Si el inconsciente, como la base del iceberg con que frecuentemente se le compara, es la parte mayor de la psique, y está hecho, junto a lo innato y lo reprimido, de una enorme colección de cosas olvidadas, puede decirse que la mayor parte de lo que somos es *olvido*.

El trabajo del imaginador está vinculado al del soñante en muchas formas, como señaló Freud (1917). La imaginación trabaja a partir del magma del inconsciente: olvido, represión, instinto y arquetipo.

De cualquier forma que representemos la naturaleza, esos imaginarios no pueden no estar basados en los arquetipos y su significado espacial-afectivo. Como tampoco pueden librarse de arrastrar las historias e imágenes del olvido, cuando emergen del inconsciente. Y se exponen siempre a impregnarse de todo lo reprimido en la sombra, la capa más superficial del inconsciente individual y colectivo.

En la antigüedad, el mundo era percibido dentro de imaginarios mitológicos o religiosos, en los cuales la imaginación mitopoyética permitía reconocer la continuidad real entre el ser y su entorno, entre las fuerzas de la psique y el carácter numinoso de la realidad y, en particular, de la naturaleza. El planteamiento fundamental de Jung es que la modernidad creó una escisión violenta entre razón y mito, forzando un imaginario de objetividad y racionalidad y sacando el mito y la imaginación de la experiencia de ser en el mundo.

Jung (Nante, 2010) llamó a este fenómeno, la ruptura entre el *espíritu de estos tiempos*, racional, y el *espíritu de las profundidades*, intuitivo y sensible a lo numinoso. Lo cual corresponde de manera aproximada a un predominio de las funciones conscientes en un ego dominado por la racionalidad y por la ilusión de objetividad de la visión científica del mundo, por encima y separado del universo de lo mágico, lo instintivo y lo sagrado, reprimidos en el inconsciente. El proceso de individuación o integración del ser pasa por la reconexión e integración de estas realidades.

Este planteamiento junguiano tiene un antecedente explícito en el planteamiento de Nietzsche de lo apolíneo y lo dionisiaco, donde lo primero representa la belleza de la armonía racional en el arte, la lira de Apolo, mientras que lo segundo representa la sensualidad y las pasiones desenfrenadas, el aulós de Dionisios y sus bacanales. Esta lectura de Nietzsche sobre la mitología griega destaca la representación de la armonía cósmica simbolizada en Apolo y el caos instintivo de la naturaleza en Dionisios; la misma dualidad hombre – bestia del *Lobo estepario* de Hesse (1927). Nietzsche llamaba a conjugar estos dos aspectos en un *ars magna* que debía llenar el vacío dejado por la muerte de Dios en el mundo moderno. Análogamente e inspirado, en parte, en Nietzsche, Jung hacía un llamado a la reconexión de logos y mythos, la consciencia racional y la imaginación mitopoyética, para la integración de la psique y la liberación del ser humano de las maquinarias sociales alienantes.

La ruptura señalada por Jung se relaciona con lo que Eliade (1956) denomina “*la desacralización del mundo y la secularización de la existencia*” y que está en la base misma de la fragmentación del ser humano y de su mundo, expresándose en varios campos y, en especial, en la relación entre el ser humano, la ciudad y la naturaleza.

Función social del discurso

Hajer (1995, citado por McGregor, 2003, p. 595) define discurso como “un ensamble específico de ideas, conceptos y categorizaciones que son producidos, reproducidos y transformados en un conjunto particular de prácticas y a través de los cuales se da significado a las realidades físicas y sociales”.

Para Foucault (1966) los discursos tienen una función social principal en la justificación o naturalización de las estructuras de poder, a través de la definición de lo que es *normal*. A diferencia del marxismo, en su teoría de la *microfísica del poder*, señala la existencia, no de un grupo o clase que oprime a otro, sino de la acción ubicua de *micropoderes* en las relaciones sociales, que garantizan el funcionamiento de una *sociedad del control*. El discurso dominante se reproduce a través de una infinitud de roles, relaciones y prácticas en toda la sociedad, asegurando la vigilancia y el control de todos sobre todos. De este modo, el orden produce sus sujetos normales y una subjetividad acorde.

Según una línea de pensamiento que va desde el *sistema hegemónico* de Gramsci (Mouffe, 1991) a la *biopolítica* de Foucault (2004) y la *violencia simbólica* de Bourdieu (Bourdieu & Wacquant, 1992), se ha planteado reiteradamente que la normalización de un discurso dominante comienza con una fase de dominación, que sería la imposición de un orden mediante el control externo a los sujetos, y pasa a una de hegemonía, que echa mano de todo el aparato cultural: religión, educación, medios, arte, para persuadir a los sujetos de incorporar el discurso en sus propias conductas, reproducirlo y controlarlo. En una tercera fase o poshegemonía (Foucault, 2004), los sujetos y las instituciones han interiorizado el discurso y las prácticas de la ideología dominante, como marco cultural, y las han integrado en su repertorio comportamental, en los planos conductual, emocional y cognitivo como parte de su construcción simbólica de la identidad individual (Fernández, 2013); los han *naturalizado*: “*así son las cosas*”.

Foucault (2007) destaca la eficacia de los hechos como herramienta de influencia en sustitución de la persuasión argumental. En una situación poshegemónica, la organización social ya no requiere de un trasfondo argumental: las acciones se justifican por sí mismas, y las opiniones en contra son relegadas por falta de acciones que corroboren su eficacia. Como es fácil que suceda con los hechos del urbanismo.

En un sistema biopolítico, los hechos son contundentes porque afectan toda la cotidianidad y la biología de los individuos y las poblaciones: ya no es posible vivir sin control de la natalidad, una familia tipo, un sistema de salud, una producción masiva de vivienda, un transporte masivo, espacio público, electricidad y saneamiento. La ciudad se ha convertido en un orden natural y la nueva realidad biológica de la especie, como consumación de la intención del *biopoder*, tal y como plantea Foucault (2007). En esta

línea de pensamiento, la ciudad como aparato y el urbanismo como saber especializado sirven a la perpetuación de las relaciones de poder del capitalismo moderno.

Si en la ciudad existen otras tradiciones o alternativas en las relaciones socioespaciales con lo natural, serán inexorablemente suprimidas, a medida que el discurso dominante normaliza los espacios disponibles y las prácticas aceptables, como señala Lussault (2007).

Bajo el enfoque de la biopolítica, Foucault (2004) plantea que es el poder el que genera saberes y discursos en campos específicos, que definen lo normal y permiten el funcionamiento coordinado y disciplinado de sociedades grandes y complejas.

En este punto hay que destacar que, si un discurso dominante genera un sistema de reglas por las cuales define lo normal y lo correcto, autovalidándose, tales reglas gobiernan, también, los discursos subalternos que pueden articularse como correctos, es decir, acordes con la normalidad dominante, en cada campo específico del saber. Igualmente determina los discursos e imaginarios que se marginalizan o se suprimen; los *anormales*, en el sentido de Foucault (2004).

Esto último es lo que destaca McGregor (2003) respecto a la relación del discurso del *desarrollo sostenible* con otros discursos ambientales. El *desarrollo sostenible* es el discurso ambiental dominante seleccionado y privilegiado por el discurso dominante del racionalismo económico, tanto en el orden capitalista como en gran parte de los distintos enfoques del socialismo. Se ha seleccionado por su concordancia con los valores e intenciones del discurso socioeconómico dominante, convirtiéndose en el paradigma ambiental del super-paradigma social. Como tal ha sido adherido, financiado, promovido, y divulgado por los poderes establecidos en el orden dominante a nivel internacional, e infundido en cada una de las sociedades subordinadas a nivel global.

Mientras otros discursos ambientales, como pueden ser el ecologismo radical, el ecofeminismo o la ecología profunda, sólo marginalmente han tenido espacios, redes y recursos para desarrollarse, el *desarrollo sostenible* ha podido proliferar en desarrollo científico, técnico y político, construyendo *el lenguaje* moderno de lo ambiental.

Este lenguaje de la *sostenibilidad* ha cooptado la terminología preexistente, ha desarrollado una extensa terminología propia y ha orientado casi todos los nuevos desarrollos de imágenes y conceptos en el campo ambiental. De manera análoga a como el mobiliario urbano condiciona las prácticas socioespaciales y va moldeando o cancelando las que no concuerdan con el discurso dominante, los discursos ambientales alternativos van quedando fuera del espacio comunicativo, abrumados por la extensa terminología correcta de lo *sostenible* la cual se ven obligados a tomar para suplir su falta de lenguaje propio, frente a distintas situaciones expresivas o argumentativas.

Cuando la planeación urbana, de entrada condicionada por el racionalismo economicista de la modernidad, incorpora lo ambiental, puede estar ocurriendo que todo lo

que hace es incorporar lo *correcto*, es decir, las formas y significados dictados por el discurso del *desarrollo sostenible*. En la medida en que esto ocurra, los espacios y prácticas de relación con la naturaleza en la ciudad servirán para reproducir y normalizar el discurso de la sostenibilidad. Concomitante con lo anterior, la reproducción del discurso dominante en los documentos y en los espacios físicos, también marginaliza y suprime otros imaginarios, otras espacialidades, otras formas de relación con la naturaleza.

Quienes operan este proceso hegemónico son los técnicos que planifican la ciudad; son ellos quienes asumen sin discusión los manuales del desarrollo sostenible, las formas correctas de parque, área protegida, corredor ecológico, biodiversidad, servicio ecosistémico, etc., con el contenido que el discurso del desarrollo sostenible les da. Su imaginación está limitada por los discursos dominantes; hacen suyos los imaginarios que subyacen a tal discurso; los reproducen para responder a los mecanismos de control y validación. Los repiten automáticamente como fórmulas litúrgicas: *tal o cual cosa + sostenible, amén*.

Porque el discurso dominante ha copado el espacio comunicativo que rodea a este grupo social. Sus contactos con otros marcos culturales y con las experiencias directas de naturaleza son, generalmente, muy limitados. Encontrar otros discursos y otros imaginarios implicaría relativizar y abordar críticamente el discurso dominante, por un lado, e investigar las corrientes subalternas o marginales de la cultura donde se expresan las alternativas.

Haría falta, sobre todo, una experiencia directa sensible de la naturaleza, sin la separación del observador distinto; tal cual como Jung señala, era la relación mediada por la imaginación mitopoyética en la antigüedad: la inmersión en la naturaleza como extensión del inconsciente (Jung, 1917).

Aquí es importante recordar que la mayor parte de tales visiones alternativas están en diferentes grados de olvido. Existe, sin embargo, un repositorio de dicho olvido: el inconsciente individual y colectivo. Y una gran parte de ese olvido está articulado en unos relatos claves: mitos, leyendas y cuentos, producto de la *imaginación mitopoyética* (Jung, 1954).

La dominación, incluso en su fase hegemónica o pos-hegemónica, jamás es completa (Foucault, 2007). Por ende, tanto la imaginación creativa como el rescate de la diversidad sobreviviente de los imaginarios de naturaleza en otros marcos culturales, guardan un gran potencial para el enriquecimiento de los discursos y prácticas de naturaleza en la ciudad.

Es hacia el arte y hacia la investigación etnográfica, hacia donde es necesario volver la mirada para rastrear la riqueza mitopoyética resiliente, incluso en las sociedades más urbanizadas. Con seguridad esta perspectiva ofrece más posibilidades que el diálogo endogámico de la academia y la tecnocracia.

La relación entre mito y discurso es de un continuo histórico claro. La misma definición de Hajer, arriba citada, lo sugiere. Habría que aclarar que en las sociedades organizadas en torno al mito, las prácticas que reproducen el discurso dominante son claramente rituales y que el imaginario subyacente es explícitamente mágico o sobrenatural. Tanto el ritual como la cosmovisión referencian – no recrean (Eliade, 1956) – un espacio y un tiempo sagrados, como sí lo hace el ritual en una sociedad mítica o religiosa. Del resto, ni siquiera las prácticas del hombre moderno están totalmente desprovistas de elementos rituales y otros rasgos del comportamiento religioso (Eliade, op.cit.). Lo cual incluye las prácticas tecnocráticas que reproducen el discurso racionalista hegemónico, como la planeación urbana. Claramente, esto no significa que las instituciones modernas sean religiosas, sino que lo religioso o numinoso hace parte de la naturaleza humana, aún si desprestigiado, marginado y reprimido por unos pocos siglos de institucionalidad secularizante (Eliade, op.cit.). De hecho, los comportamientos dogmáticos, fanáticos y sectarios no han podido excluirse de estas instituciones y sus prácticas, en la medida en que están imbuidos en su sustancia humana.

Siguiendo a Cassirer (1944), un discurso será más mitológico en la medida en que se apoye en sistemas lógicos más cercanos a la simbología o a la lógica peculiar del inconsciente y a los imaginarios sensibles y emotivos, mientras que lo serán menos aquellas narrativas que se expresan en la racionalidad intelectual de la modernidad y se basan en categorías correspondientes a imaginarios más conceptuales y científicos. Podemos, pues, pensar que existe más mezcla y continuidad entre los mitos arcaicos, las teorías científicas y los discursos modernos, que diferencias absolutas o saltos categóricos (Debarbieux, 2011).

En este punto es importante recordar que la naturaleza no es un hecho externo, a la distancia del parque, el bosque o la montaña. Naturaleza es el continuo entre instinto, corporalidad y entorno, como producto, todo, de la evolución biofísica. Un todo natural, un todo imaginado, un todo simbólico y social. El llamado de Nietzsche a reconciliar la razón y el instinto, que Jung recoge en su llamado a recuperar y conectar el *espíritu de las profundidades* con el *espíritu de estos tiempos*, implica de acuerdo con el segundo recuperar esa conexión sensible e intuitiva con la naturaleza, que el mito permitía.

El control de la sociedad es, principalmente, la imposición de un orden al caos de lo diverso y natural. Implica, por ende, el control de la imaginación, el cuerpo y el espacio. He ahí que en los imaginarios y discursos de naturaleza, lo inconsciente y lo mitológico tengan una gran oportunidad de expresarse, incluso en el marco de discursos formalmente racionales. Para estos discursos racionales entra en la lógica de la utilidad construir sus sujetos acordes escindiendo al ser de la naturaleza, de su naturaleza, de su capacidad de imaginar, de su conexión consciente – inconsciente con el mito y lo numinoso. Seres fragmentados son seres con imaginaciones normalizadas, personalidades estrechas y

conciencias automatizadas (Jung, 1917): “*just another brick in the wall.*” (Pink Floyd, 1979).

Imaginarios de naturaleza

Para Debarbieux (2011), los imaginarios de naturaleza corresponden a conjuntos de imágenes que se producen e intercambian en una sociedad determinada, en tres esferas o dimensiones igualmente relevantes: 1) la de la experiencia sensible y psíquica, 2) la de los sistemas de conocimiento y 3) la de las convenciones sociales. Las imágenes que se movilizan dentro de cada una de ellas, no siempre son del mismo tipo, a veces son más conceptuales, a veces resultan más afectivas. Debarbieux (2011) identifica, además, una tensión entre los *imaginarios de la interioridad* de la naturaleza, donde el sujeto sensible y la naturaleza sensual están fundidos en el continuo de la experiencia, y los *imaginarios de la exterioridad*, que se basan en la separación del ser observador y la naturaleza observada como realidades distintas, donde la segunda puede ser, incluso, incognoscible, definitivamente falseada y separada del observador por la percepción misma.

Según el mismo autor, los imaginarios territoriales del ordenamiento se sitúan en la síntesis, en el campo geográfico, entre las tres dimensiones del imaginario de la naturaleza. Así, el ordenamiento del territorio podría definirse “*como un conjunto de dispositivos encaminados a conformar el espacio terrestre y la realidad material en función de una dinámica de las imágenes cuyas dimensiones son a la vez cognitivas, convencionales y psíquicas*” (Debarbieux, 2011, p.16).

En la primera acepción, la naturaleza es imaginada como realidad sensorial, con la que se funde el sujeto sensible en sus sensaciones y ensoñaciones. Aquí están las percepciones poéticas y las de algunas corrientes de la pintura, donde la realidad de la naturaleza equivale a las *impresiones subjetivas*. También puede acercarse a esta acepción la relación mediada por el mito que las sociedades primitivas tenían con la naturaleza, tal y como lo ve Jung (1964); esta es una relación directa sensual-intuitiva-imaginativa, donde el universo mítico es un continuo entre las fuerzas de la psique y los fenómenos del entorno sensible, sin una separación categórica entre el observador y lo observado (Jung, op.cit.). Una separación que es usual, en cambio, en la segunda acepción identificada por Debarbieux (2011), que se resume a continuación.

En la segunda acepción, los imaginarios de naturaleza como elementos de sistemas de conocimiento, Debarbieux considera los imaginarios como las imágenes que se articulan con conceptos para construir inventarios y explicaciones de la naturaleza, es decir sistemas de pensamiento que dan cuenta de elementos, clases y fenómenos.

En esta vertiente de la función cognitiva de los imaginarios, Debarbieux destaca el trabajo del filósofo alemán Cassirer (1998, citado por Debarbieux, 2011), para quien las ciencias, el mito, el arte o la religión, son formas simbólicas o sistemas de representaciones

que ordenan en conceptos los objetos de la sensibilidad. Según el sistema simbólico de que se trate, las imágenes involucradas pueden ser más sensibles, como en los mitos, o más conceptuales, como en las ciencias, las cuales representarían una “*sensibilidad ilustrada*”. Podría añadirse que, en ningún caso, las imágenes pueden ser puramente sensibles ni puramente conceptuales, sino que, en la alquimia mental, varía el peso de dichas sustancias en la amalgama.

La idea de Cassirer de unos imaginarios sensibles – cognitivos que proveen mitos fundacionales sobre los cuales se constituyen nuevas identidades sociales nos lleva a la tercera acepción. Los imaginarios de naturaleza hacen parte de los imaginarios sociales, es decir que son conjuntos y transformaciones de imágenes que están en la base de las convenciones sociales y ayudan a definir - instituir las formas como una sociedad define su identidad (nosotros), la alteridad (lo otro) y sus relaciones.

Para Castoriadis (1975), una sociedad está adecuadamente instituida mediante un trabajo de creación icónico y semántico, es decir, de imágenes y conceptos, que consiste en reacomodar permanentemente un magma de figuras, formas e imágenes:

“La institución histórico-social es aquello en y por lo cual se manifiesta y es lo imaginario social. Esta institución es institución de un magma de significaciones, las significaciones imaginarias sociales. El sostén representativo participable de esas significaciones -al cual, bien mirado, no se reducen, y que puede ser directo o indirecto- consiste en imágenes o figuras, en el sentido más amplio del término: fonemas, palabras, billetes de banco, geniecillos, estatuas, iglesias, utensilios, uniformes, pinturas corporales, cifras, puestos fronterizos, centauros, sotanas, lictores, partituras musicales. Pero también en la totalidad de lo percibido natural, nombrado o nombrable por la sociedad considerada. Las composiciones de imágenes o figuras pueden a su vez, ser, y a menudo son, imágenes o figuras, y, por tanto, también soportes de significación. Lo imaginario social es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte. La relación entre la significación y sus soportes (imágenes o figuras) es el único sentido preciso que se puede atribuir al término ‘simbólico’, y precisamente con ese sentido se utiliza aquí el término.” (Castoriadis, 1975, p.289)

El papel institutivo del imaginario está ya prefigurado en el trabajo de Cassirer, que podría reconocerse como precursor de Castoriadis. En este sentido, Debarbieux, (2011, p.4) señala:

“Cassirer va todavía más lejos, cuando cita a Schelling y la idea de que los pueblos no preexistirían a la elaboración de las mitologías, sino más bien los pueblos se habrían constituido gracias a las mitologías.”

Debarbieux advierte y complementa que el imaginario no puede llegar a verse como un repositorio de imágenes acumuladas en el individuo y que son producidas y difundidas

por “dispositivos que escapan a su capacidad creativa”... “Por el contrario, dado que el individuo es activo en las experiencias de las imágenes, es que toma parte en la elaboración y en la animación de los imaginarios colectivos y más allá, de la sociedad entera” (Debarbieux, 2011, p.4). Esto ocurre a través de distintas formas de mediación en distintas corrientes y grupos dentro de una misma sociedad, tal y como lo ha mostrado el comunicólogo colombo-español Martín-Barbero en *De los medios a las mediaciones* (1987).

Todas estas operaciones de reproducción, selección, interacción y evolución de los imaginarios llevan claramente a pensar en la teoría memética de autores tales como Richard Dawkins (1976) y Susan Blackmore (1999). O lo que el mismo Debarbieux, citando a Ernst Gombrich (1983 citado por Debarbieux, 2011, p. 4), recomienda como un enfoque fructífero “en términos de ‘ecología de imágenes’”.

En lo que podría verse como un desarrollo diferente pero en línea con Castoriadis, otro filósofo francés, Edgar Morin (1960), plantea el concepto de los imaginarios colectivos como el conjunto de mitos y símbolos que, en cada momento, funcionan efectivamente como mente social colectiva.

Para Morin, el imaginario colectivo es el conjunto de deseos, valores y prácticas sociales, que constituyen un dualismo entre la imaginación y la realidad. En el planteamiento de Morin, en una sociedad consumista, la construcción de imaginarios es alimentada, a través de los medios masivos, por productos de consumo y personalidades mediáticas. Los imaginarios establecen la forma de “*sentirse pertinente a la sociedad y encajar*”. De este modo, el conjunto de imágenes en circulación establece un ideal masificado al cual aspirar, determinando el dualismo entre la realidad que las masas viven y el imaginario al cual aspiran. Este carácter aspiracional de los imaginarios resulta especialmente interesante en los procesos de importación e imitación de modelos de sociedad y de ciudad, tan definitivos de la historia latinoamericana. Claramente, esta definición evoca la función de los mitos en sociedades prehispánicas y otras pre-modernas o tradicionales actuales. Y es que Morin, plantea explícitamente, que los imaginarios actúan de manera análoga, como una suerte de mitos que la modernidad reproduce a través de medios masivos y que antaño se multiplicaban por tradición oral o predicación. Como base de los mitos modernos y posmodernos, los imaginarios colectivos se desarrollan a partir de arquetipos o temas universales.

Morin destaca el papel de los imaginarios colectivos en lo que podríamos llamar, parafraseando a Eliade (1956), “*las pseudoreligiones de la posmodernidad*”, cuando destaca tres atributos de los primeros: su neo-arcaísmo, su sincretismo y su universalización. Entre tales pseudoreligiones, Eliade (op.cit.) señala el marxismo y el ambientalismo, aclarando que, aunque presentan una base mitológica evidente: el milenarismo utópico del marxismo, el apocalipsis y el retorno al edén del ambientalismo, se trata de formas de espiritualidad degradadas que no pueden confundirse con un retorno al

orden religioso de la existencia. Incluso si pueden reconocerse muchos rasgos distintivos del comportamiento del hombre religioso, como la creación de identidades y alteridades en función de la adhesión a una norma moral basada en el mito, no puede decirse que por ello se esté creando un tiempo-espacio de lo sagrado ni que se esté definiendo el modo de ser en función del sentido de lo sagrado. Se trata, más bien, de expresiones de la naturaleza universal del *Homo religiosus* (sensu Eliade, 1956) en un marco distinto: el de “*una existencia secularizada en un mundo desacralizado*”.

Identidad y diferencia entre sociedad y naturaleza

La relación entre ciudad y naturaleza como construcción cultural, es decir, cómo la imaginamos y cómo la expresamos, es básicamente un aspecto particular de la relación entre sociedad y naturaleza, entre humano y no-humano.

De acuerdo con Descola (2005), las formas básicas de establecer continuidad o discontinuidad, identidad o diferencia, se basan en una díada universal: materialidad e interioridad (cuerpo y alma, para occidente). De tal manera existen posibilidades limitadas para la construcción de la relación de identidad con la naturaleza:

El *totemismo* donde, siguiendo a Levi Strauss “*la naturaleza provee un modelo de pensamiento*” y las diferencias de capacidades y atributos de objetos, animales y plantas sirven como modelo para las diferencias entre grupos sociales o, incluso entre individuos. En esta cosmovisión, la naturaleza es el modelo mítico de orden universal que instruye y justifica los modos de ser y sus diferencias dentro del grupo o entre grupos sociales distintos. Se reconoce una diferencia material, pero una afinidad interior que toma a la naturaleza como modelo social. Existen diferencias de interioridad en la naturaleza, que corresponden a las diferencias exteriores, una discontinuidad que se refleja en el orden social y se marca, análogamente, con señales materiales: marcas corporales, vestuario, costumbres, etc.

El *animismo*, donde trascendiendo las diferencias de constitución material, asumidas como ropajes, se reconoce una realidad subjetiva similar o equivalente entre humanos y no-humanos. En esta cosmovisión, se reconocen en los fenómenos y seres de la naturaleza procesos subjetivos idénticos o similares a los humanos e, incluso, una historia y unas instituciones propias y semejantes a las humanas. Lejos de ser un fenómeno distintivo del *pensamiento salvaje o primitivo*, el animismo es una parte vigente de las relaciones con la naturaleza, como puede reconocerse en la proyección de los fenómenos subjetivos en mascotas, ecosistemas, lugares o la naturaleza en general, dentro de distintos imaginarios presentes en las sociedades modernas y posmodernas.

El *analogismo*, por otra parte, es una cosmovisión que reconoce una continuidad cósmica de causa – efecto, de modo que los fenómenos naturales resuenan, afectan o determinan los eventos humanos o viceversa. Descola señala cómo esta creencia de

resonancia cósmica entre la esfera natural y la humana fue común en la antigüedad y el medioevo y sobrevive hoy en la astrología: *así en la tierra como en el cielo*. De hecho, la idea de la *venganza de la tierra*, común en el ambientalismo radical, fluctúa entre el animismo de la hipótesis Gaia y las sacralizaciones del orden cósmico de las creencias antiguas, parcialmente revividas en ciertas corrientes de la posmodernidad.

El *naturalismo*, finalmente, es la posición cosmológica según la cual el universo se divide en dos dominios: uno, la naturaleza, dominada por la necesidad, donde nada se produce sin causa y dominan unas leyes mecánicas ineluctables; el otro, la cultura, por contrapartida, es el mundo del artificio y la libertad creativa donde las cosas existen por voluntad, intención y convención; es el dominio de *“la acción creadora de los hombres, en tanto productores de normas, signos y valores”* (Descola, 2005, p. 93)

Según Descola (2005, p.94) el moderno naturalismo es una forma de antropocentrismo, puesto que “en el lenguaje de la modernidad, la cultura extrae sus especificaciones de su diferencia con la naturaleza: ella es todo lo que la otra no es”. Es esta oposición lo que posibilita la definición moderna de naturaleza y cultura.

Esto implica trazar un confín neto entre mente y realidad sensorial, que ya suena paradójico, con todo lo subjetivo, fantástico y convencional del lado del artificio y todo lo mecánico, material y objetivo del lado de lo natural. Según Descola (2005) fue en la segunda mitad del siglo XIX, que la naturaleza y la cultura fueron finalmente compartimentadas de manera estricta y referidas a métodos y programas científicos bien diferenciados.

El reconocimiento de que la separación objetiva de la naturaleza no es un hecho universal a través de la diversidad de las culturas, ha llevado a pensadores como Bruno Latour (Debarbieux, 2011, p.2) a señalar la existencia de las teorías de *“la Gran División”*. Es como si los pueblos que no reconocen una división taxativa entre cultura y naturaleza quedaran fatalmente catalogados como parte de la segunda, según la visión de Occidente.

Como señala Debarbieux (2011, p.3):

“La naturaleza, individualizada con la ayuda de las teorías de la ‘Gran División’, como naturaleza versus cultura, adquiere un sentido en el proyecto moderno, en un hecho civilizatorio del cual los individuos de la civilización occidental forman la parte activa.”

Aunque nos pueda parecer que la forma de ver el mundo dividido entre dos realidades totalmente distintas y hasta opuestas: sociedad y naturaleza, es universal, lógica o natural, en realidad esta es una cosmovisión reciente; no es única ni universal y no permea todas las percepciones y las prácticas de las sociedades modernas, que son las que, se supone, participan de ella (Descola, 2005).

Este autor considera que la construcción misma de la categoría medio ambiente es una clara señal de la disolución de la *naturaleza* como categoría separada de *cultura* y

sociedad: “*al estar nuestro entorno natural antropizado por todas partes y en grados diversos, su existencia como entidad autónoma ya no es más que una ficción filosófica.*” (Descola, 2005, p.80). Plantea este autor que el uso del término *medio ambiente* indica un “*deslizamiento de perspectiva*” desde un antropocentrismo preterista donde una naturaleza no-humana rodea a lo humano como sujeto tácito, a un antropocentrismo declarado donde los asuntos, acciones e intereses humanos son el centro de lo natural.

Si bien determinadas cosmovisiones “*devienen preponderantes en ciertos espacios y en ciertas épocas*”, las distintas formas de identidad planteadas por Descola (2005, p.94), arriba reseñadas, no llegan a ser totalmente hegemónicas sino que “*cada uno de ellos tolera la expresión discreta de los otros tres, de manera más o menos pública según el grado de apertura de los sistemas sociales, siempre que estas expresiones no cuestionen la función instituyente del modo que prevalece en un momento determinado*”.

Así como la sociedad china moderna ha sido descrita en su eclecticismo como taoísta en lo mágico, confuciana en lo institucional, budista en lo espiritual, comunista en lo político y capitalista de 9 a 5 (Rampini, 2014), también podemos suponer que el individuo antioqueño moderno y especialista que se ocupa en la formulación de un plan urbano puede considerar los costos y beneficios de los espacios verdes de manera racionalista, aceptando como hechos científicos comprobados determinados postulados animistas, para llegar a su casa a conversar con el perro, creer que las matas le reprochan algo con su tono mustio y descansar el fin de semana en el parque o la finca con los cuales se identifica de modo totémico y considerar como aceptable y hasta lógico que la pandemia y la agitación social en su país y en el mundo encuentran su causa análoga en los crímenes del capitalismo contra la humanidad y la naturaleza. De todo lo cual será difícil encontrar rastros en los documentos oficiales de la tecnocracia, pues existe una censura automática interiorizada ya señalada por Descola (2005, p.94): “*siempre que estas expresiones no cuestionen la función instituyente del modo que prevalece en un momento determinado*”.

Esta pluralidad ecléctica y atomizada en múltiples fórmulas individuales es promovida por el mercado, siempre atento a descubrir motivaciones individuales y a suministrar respuestas de identidad acordes. Y sugiere, según Descola (2005), el posible reemplazo de la posmodernidad a la división ontológica cultura – naturaleza que muestra tantas señales de mala salud, sin que su reinado haya sido jamás tan absoluto como el positivismo más optimista pudo haber llegado a creer: una multiplicación de identidades y mitologías individuales y tribales.

Modelo conceptual

Establecidas las categorías de análisis arriba expuestas, la presente investigación parte de una pre-concepción sobre las relaciones entre las mismas, como se resume en la Figura 1:

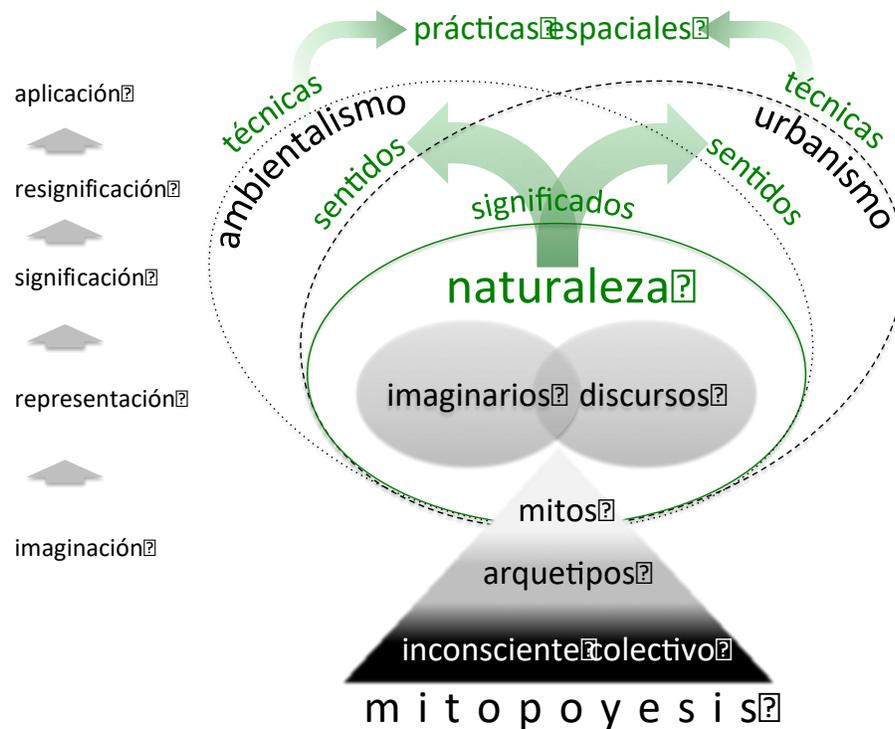


Figura 1 Preconcepción de las categorías, relaciones y procesos. Elaboración propia.

- Se parte de la imaginación como proceso de producción de los imaginarios, combinando la imaginación mitopoyética de Jung y la imaginación social de Castoriadis, donde las imágenes se relacionan a través de mitemas y mitologemas también arquetípicos para producir narrativas que abarcan un magma de imágenes y conceptos y experiencias en todo el espectro entre el mito y el discurso racional.
- En este proceso, los arquetipos del inconsciente colectivo determinan formas de representación en imaginarios y discursos que condicionan la forma en que la naturaleza y la ciudad pueden ser concebidas, expresadas, narradas y manejadas. Y dejan por fuera lo inconcebible – invisible – innumerable.
- Estos constructos culturales producen una *naturaleza* polisémica, una gama de significados e imágenes (símbolos), que son adoptados y utilizados de maneras diversas en distintos campos, en distintos contextos y momentos históricos.
- La construcción de conjuntos y relaciones de significados genera sentidos de *naturaleza* diferenciados en campos de sentido relacionados pero diferentes como son el ambientalismo y el urbanismo.
- La aplicación de las ideas en las prácticas espaciales está condicionada tanto por los imaginarios y discursos como por las técnicas que los segundos vinculan. Esto es válido

para diferentes prácticas de construcción simbólica y material de los espacios, desde la planificación, el diseño y la normatización hasta el uso y la apropiación de la naturaleza en la ciudad.

- Las prácticas y los objetos por ellas creados y significados se convierten en formas de reproducción y control de lo normal, correcto y necesario, que no pueden ser contestadas pues sus alternativas materialmente no existen. De este modo, las ideas de naturaleza se convierten en hegemónicas, en un sentido claramente biopolítico *sensu* Foucault (2004).

Y es ahí donde radica la preocupación que motiva el presente estudio: si se quisieran examinar a fondo las formas por medio de las cuales nos relacionamos espacialmente con la naturaleza en el urbanismo o concebir nuevas formas de hacerlo, estamos siempre limitados por unos elementos que operan, en gran medida, desde el inconsciente y que se afianzan, finalmente, en nuestros automatismos cotidianos como ideas hegemónicas.

En otras palabras: ¿Cómo podemos esperar que los planificadores urbanos conciban nuevas formas de relacionarnos con la naturaleza o puedan siquiera cuestionar las existentes, si su propia experiencia directa sensible de naturaleza está limitada por su historia personal urbana y los imaginarios que gobiernan tácitamente dicha experiencia?

Para lograrlo, es indispensable un ejercicio de auténtica reflexión: volver la mirada hacia la mirada misma y preguntarnos: por qué lo vemos así y si hay otras cosas que no hemos visto.

Al final, sólo vemos lo que imaginamos, como ha demostrado la propia neurofisiología de la percepción. Por tanto, hay que entender cómo funciona lo imaginario para ampliar la propia imaginación a nuevas formas de relación ciudad – naturaleza. Hay que fortalecer, como alentaba Jung, la imaginación mitopoyética y crear un nuevo mito que instituya nuevas formas de realidad.

CAPÍTULO 2. ENFOQUE Y MÉTODO

La presente investigación pretende hacer un análisis de las formas y procesos en que los imaginarios de naturaleza son construidos y representados en los distintos discursos que han fundamentado y expresado el proyecto de Medellín como ciudad, según se han registrado en los documentos oficiales de la planeación urbana.

El abordaje metodológico es el análisis hermenéutico de los documentos hito del urbanismo de la capital antioqueña, desde el momento en que el Plano Medellín Futuro (1913) hace explícito el proyecto de ciudad, hasta los instrumentos recientes del ordenamiento territorial de la ciudad (2014).

El ámbito geográfico se limita al municipio de Medellín, si bien muchos de los hechos analizados se ponen en un ineludible contexto metropolitano y regional.

El intervalo histórico abarca desde las postrimerías del siglo XIX, cuando comienzan a condensarse las ideas de cómo transformar la villa en ciudad, siguiendo la evolución de estas ideas en el arco completo del siglo XX, hasta los inicios del XXI en que nos encontramos.

El presente estudio se sitúa en la encrucijada entre distintos campos de conocimiento: estudios del lenguaje, sociología de la comunicación, antropología cultural (mitoanálisis), memética, urbanismo y ciencias ambientales. En consecuencia, el método que se ha formulado combina elementos de todos estos campos.

El desarrollo y validación del método a través de una muestra particular, el corpus de documentos de la planeación urbana de Medellín, es un resultado en sí mismo con el cual se pretende aportar al desarrollo de este tipo de estudios interdisciplinarios. Esto, en el marco de la Maestría en Procesos Urbanos y Ambientales del Grupo de Estudios Urbanos y Ambientales – Urbam de EAFIT, una de cuyas líneas de investigación es el desarrollo de herramientas culturales para el conocimiento y la gestión de dichos procesos.

Composición de la muestra

Para el análisis se ha seleccionado una muestra de los planes más significativos según dos criterios:

- Su representatividad respecto a una etapa definida de la transformación física y socioeconómica de Medellín.
- La incorporación de nuevas categorías en la relación con los espacios, fenómenos o elementos naturales del territorio.

La muestra así compuesta conforma un corpus heterogéneo en formato y lenguaje, lo cual refleja la evolución de la planificación urbana y territorial en Colombia.:

1913 Plano Medellín Futuro

1952 Plan Piloto y Plan Regulador

1999 Plan de Ordenamiento Territorial Acuerdo 62

2006 Plan de Ordenamiento Territorial Acuerdo 46

2014 Plan de Ordenamiento Territorial Acuerdo 48

Preguntas

Esta investigación aborda un tema que no ha sido estudiado muy a fondo en Colombia: los discursos de naturaleza involucrados en el urbanismo. Por tanto, el foco no está puesto sobre lo ambiental físico, sino sobre lo ambiental simbólico.

Más que las condiciones biofísicas mesurablemente “objetivas” de unos espacios concretos, se trata aquí de la forma de representar la naturaleza: cómo los imaginarios y discursos han incidido en las prácticas espaciales, esto es, en la forma de concebir, proyectar, narrar y experimentar los espacios que representan la naturaleza en la ciudad en un momento dado.

El proyecto de investigación apunta a tres objetivos, definidos por tres preguntas, en orden de prioridad.

1) ¿Cuáles son los imaginarios y discursos de naturaleza involucrados en los principales documentos hito de la planeación urbana de Medellín, desde el Plano Medellín Futuro hasta el POT en sus distintas versiones?

2) ¿Cómo han evolucionado estos discursos e imaginarios a través de la historia de la planeación urbana de Medellín desde 1890 hasta hoy?

3) ¿Cómo han incidido estos discursos e imaginarios en la creación y la transformación de la relación formal ciudad – naturaleza, según se expresan en un conjunto de lugares – proyectos representativos?

Estructura general del método

Dentro del paradigma cualitativo de las ciencias sociales, se opta por un enfoque hermenéutico de tipo interpretativo.

La ruta metodológica seguida se muestra en el diagrama de la Figura 2.

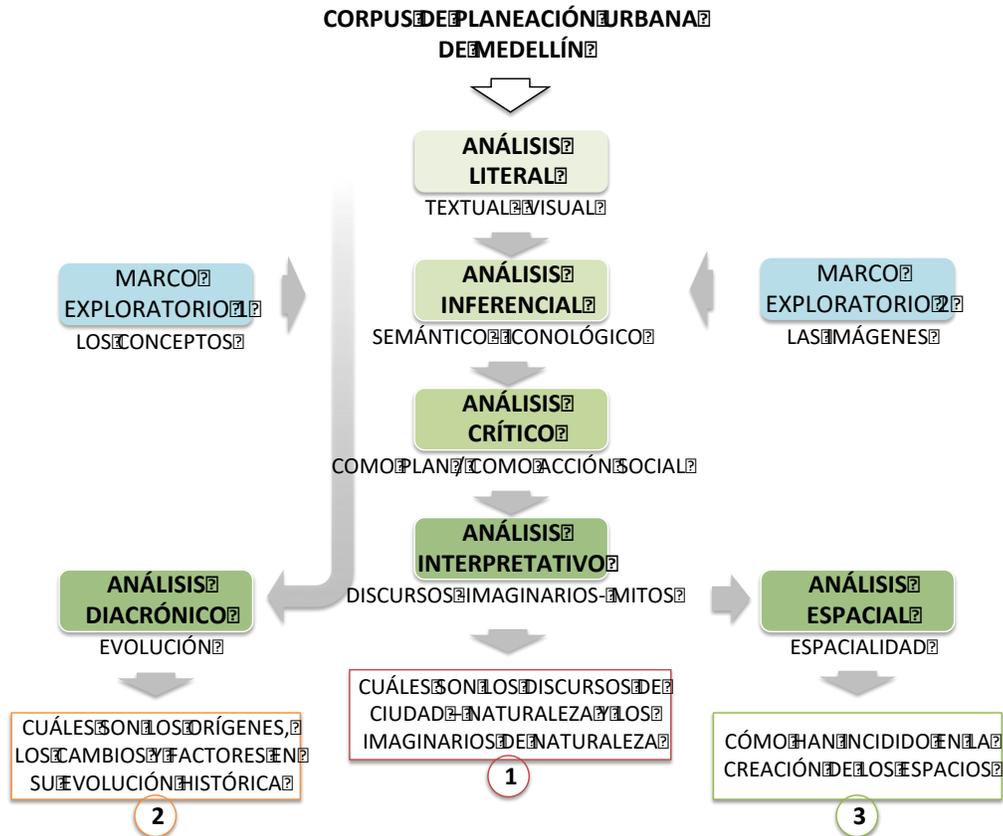


Figura 2 Ruta metodológica de la presente investigación.

Esta ruta metodológica ha implicado:

1. Preparación de los marcos exploratorios: una revisión de diversas fuentes en distintos campos disciplinarios con el fin de definir los conceptos claves y clasificaciones en torno a las categorías principales del estudio: imaginarios y discursos de naturaleza.

Esta revisión permitió definir las preconcepciones o hipótesis de la investigación como primer paso de la hermenéutica interpretativa, previo al abordaje de los textos.

2. Análisis literal: una primera lectura de los documentos dirigida a identificar qué dice y qué muestra cada uno sobre el tema de estudio, en términos de los textos y las imágenes referidas a elementos, fenómenos, prácticas y espacios naturales, bajo distintas temáticas y acepciones.

3. Análisis inferencial: una segunda lectura dirigida a identificar los significados de naturaleza y sus variaciones a través de distintos campos semánticos en cada documento: la biodiversidad, los riesgos naturales, los recursos naturales, el ambiente, el espacio público, el paisaje, la implantación, lo rural, el territorio, el saneamiento, la salud pública, etc.

4. Análisis crítico: que reviste dos aspectos prácticos. Bajo el primero, los documentos se abordan en cuanto ejercicios de planificación, evaluando la calidad, la conveniencia y la factibilidad de lo dicho en relación con la naturaleza. Bajo el segundo

aspecto, enmarcado en la pragmática de la comunicación, se abordan los mismos ejercicios en cuanto acciones sociales: quién lo dice, por qué, en qué contexto y qué efectos tiene en las relaciones sociales en función del objeto naturaleza.

5. Análisis interpretativo: en una lectura final, los textos e imágenes se interpretan en relación con los marcos exploratorios, en búsqueda de los vínculos con mitos, imaginarios y discursos de naturaleza identificados previamente o a través de las etapas del análisis. Es decir, que se hace una interpretación en clave de los elementos centrales de interés del presente estudio.

6. Análisis diacrónico: por medio de la comparación de un documento a otro en el marco del cambio de contextos.

7. Análisis espacial: mediante el empleo de sistemas de información geográfica y modelaciones espaciales, probabilísticas y econométricas, se han producido análisis sobre aspectos puntuales de la producción física de espacios naturales, dentro de los análisis anteriores.

El ciclo hermenéutico

El método empleado es una adaptación del ciclo hermenéutico de Gadamer (1977) según se presenta en la Figura 3.

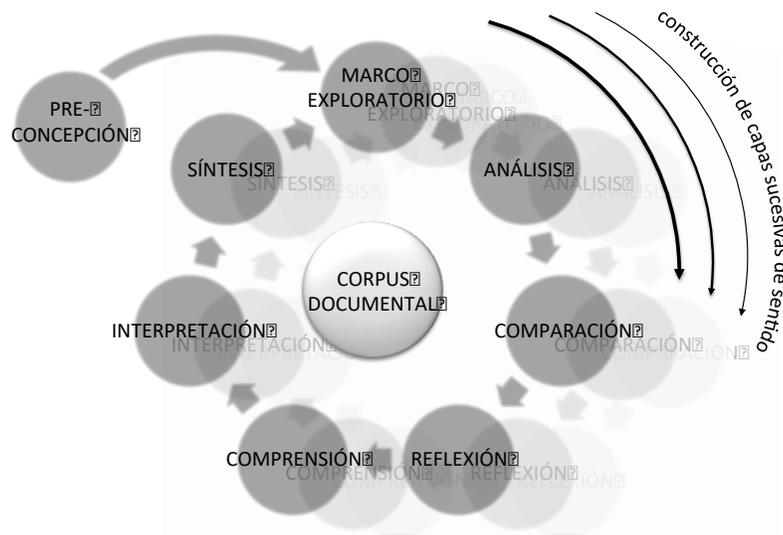


Figura 3 Ciclo hermenéutico de Gadamer (1977).

El ciclo consiste en un ejercicio consciente de lectura progresiva que sistematiza el proceso básico de la intelección como construcción de sentido en torno a un objeto de conocimiento.

La lectura progresiva implica que el ciclo se repite en cada una de las etapas del análisis, pasando de lo literal a lo inferencial, a lo crítico y finalmente a lo interpretativo, como se muestra en la Figura 4.

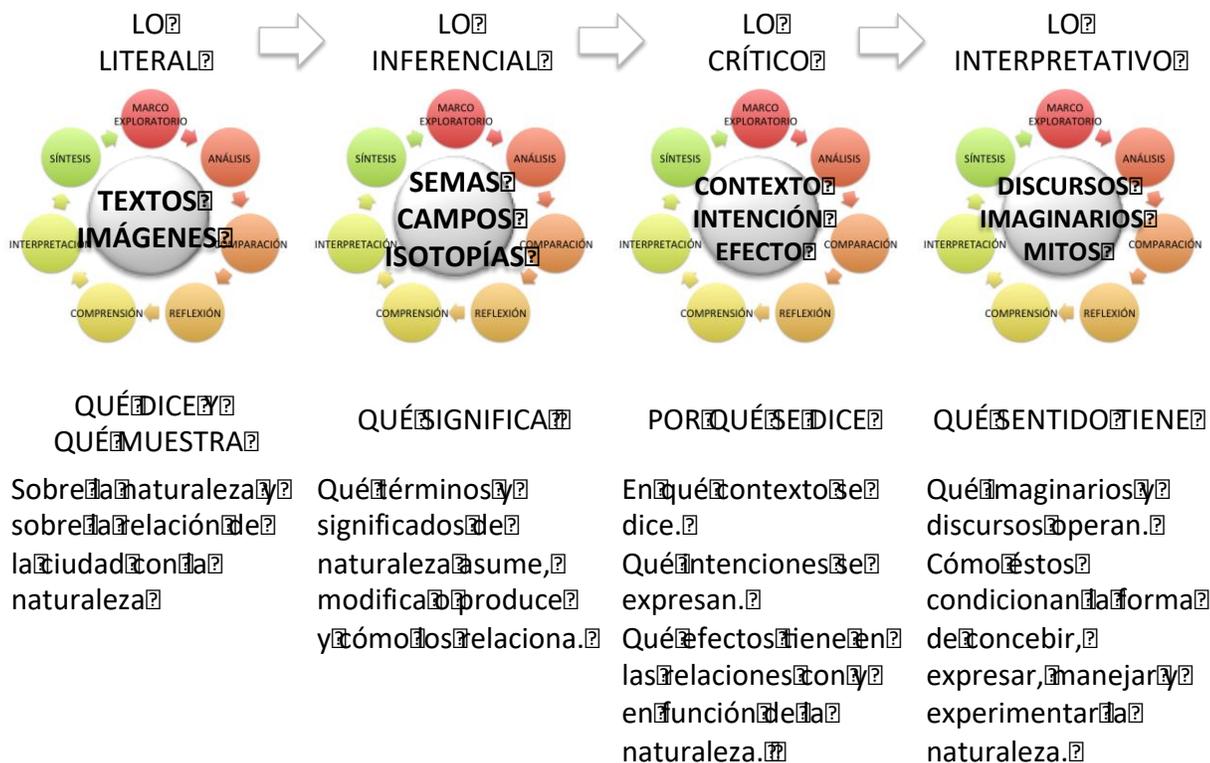


Figura 4 Lectura progresiva y niveles de análisis.

Niveles y componentes del análisis

El análisis de cada documento pasa por cuatro niveles principales como se muestra en la Tabla 1:

Tabla 1 Etapas sucesivas del análisis de cada documento.

COMPONENTES	DESCRIPCIÓN	DIAGNÓSTICO	FORMATIVO	TÉCNICO
NIVELES	(categorías y atributos)	(valores y necesidades)	(regulaciones e intervenciones)	(medios y diseños)

L LITERA (sintáctico)	Define y describe	Califica y valora	Ordena acciones	Selecciona los medios
INFERENCIAL (semántico)	Asume o construye significados	Asume o construye sistemas de valores	Asume acciones que dan sentido al espacio	Asume formas de intervención con un valor simbólico
CRÍTICO (pragmático)	Contexto y coherencia de los enunciados	Contexto y validez de la argumentación	Contexto y conveniencia de lo propuesto	Contexto, conveniencia y factibilidad de los medios
INTERPRETATIVO (hermenéutico)	Imaginerías, mitologemas y arquetipos	Asociación emocional e ideológica	Metáforas de la relación con la naturaleza	Vinculación de los medios a los discursos

Cada nivel de análisis discrimina el contenido del documento en los componentes básicos de la planificación urbana y territorial:

-Descriptivo: define las categorías de los objetos sobre los que trata el plan y establece los conjuntos de atributos relevantes para cada categoría. Establece relaciones de clase (categorías, escalas y jerarquías) y de orden (relaciones espaciales, funcionales y lógicas). En este componente se toman decisiones ontológicas: lo que existe y lo que no, así como semánticas: cómo se nombra y qué aspectos forman su significado.

-Diagnóstico: asigna valor a las categorías y los atributos en términos de amenazas, necesidades, prioridades, preferencias, sensibilidades o intereses. Establece, de este modo, criterios de decisión y una justificación para el componente formulativo. Este componente establece rangos para lo normal, lo adecuado, lo problemático y lo indeseable y es, por consiguiente, normalizador sensu Foucault (2004).

-Formulativo: contiene la toma de decisiones del plan respecto a la ciudad y el territorio, en términos de normas de uso, construcción o manejo o de intervenciones tales

como programas, proyectos, acciones y obras. Este componente ordena las conductas de los distintos actores en el espacio geográfico y regula las relaciones de poder y de derecho.

-**Técnico:** contiene una selección de los medios previstos para la implementación de las acciones prescritas y para el control de las conductas reguladas en el plan. Esto va desde procedimientos e instrumentos de planificación, gestión, financiamiento, etc., hasta la asignación de recursos financieros y responsabilidades. Aquí se nombran técnicas y formas de intervención de los espacios físicos que se asumen como normales o se establecen como convenientes. Este componente establece la asociación de los medios a los discursos y normaliza la carga técnica de los segundos.

En el Anexo 2 se amplían los aspectos metodológicos. El método desarrollado y validado en el presente estudio constituye en sí mismo un aporte al desarrollo transdisciplinar o indisciplinar del campo de investigación sobre Aspectos y Herramientas Culturales, Línea Temática 3 de la Maestría en Procesos Urbanos y Ambientales desarrollada por el grupo Urbam de la Universidad EAFIT.

CAPÍTULO 3. RESUMEN DEL MARCO EXPLORATORIO: MITOS E IMAGINARIOS DE NATURALEZA

La construcción local del cosmos en la planificación de Medellín, y la relación entre ciudad y naturaleza en este orden creado, parten de una acumulación de divisiones y categorías que implican grandes rupturas culturales del imaginario de sociedad y naturaleza en la historia de Occidente.

En este capítulo se presenta un resumen muy esquemático de los principales elementos míticos e imaginarios revisados como marco exploratorio para el análisis hermenéutico de la relación ciudad – naturaleza, en general, y de su expresión particular en Medellín. El documento completo presenta una revisión, aún muy sumaria, de la historia de los imaginarios de naturaleza en Occidente, a través de los mitos, la jardinería y las artes visuales, y puede ser consultado en el Apéndice 1.

El marco exploratorio, acá resumido, apunta a identificar los siguientes aspectos:

- **El imaginario sobre el lugar de la naturaleza** en la cosmovisión de la época y cómo esta ordenación arrastra otros contenidos de la psique asociados a lo natural, lo instintivo y lo no-civilizado.
- **El imaginario sobre ciudad – civilización** y cómo su relación con la naturaleza define el lugar de ésta en el cosmos humanizado y el lugar del ser en el mundo.
- **El imaginario sobre la identidad y la alteridad:** de qué soy parte, de qué soy distinto. De qué formas el mito y el imaginario han permitido dividir el mundo en categorías para crear orden y cómo esta visión fragmentada ha generado rupturas, es decir, cambios de relación y separación entre lo humano, lo urbano y lo natural.

Las rupturas sociedad - naturaleza

El caos es mezcla indiferenciada. El orden se crea dividiendo. Los arquetipos son las estructuras inconscientes que la evolución biológica de nuestra mente produjo y que nos ayudan a establecer las categorías básicas del orden a través de divisiones - oposiciones básicas: mamá / yo, nosotros / papá, arriba / abajo, tranquilo / asustado, acá / allá, dentro / fuera, familiar / desconocido.

Antes de la ciudad no hay eso otro. Cosmos y naturaleza son una misma cosa. El humano primitivo se sabe distinto de la naturaleza (Eliade, 1956; Levi-Strauss, 1976) pero su vida está cotidiana e inexorablemente entretejida con ella: comer, dormir, beber, descansar, aparearse, todo tiene un solo marco: natural. La vivienda es un primer límite, una extensión del cuerpo, una segunda piel fuera de la cual se está de inmediato o casi en el

mundo, es decir, en la naturaleza. Los mitos de las sociedades pre-urbanas o no-urbanas reflejan este cosmos único.

Carl Jung (1964) fue el más claro en señalar el problema fundamental del divorcio entre espíritu y razón en la tradición occidental, entre una realidad objetiva exterior y una vida psíquica supuestamente asociada a lo fantástico o a las mentalidades primitivas o infantiles. En la base de lo que él llamó el conflicto entre el *espíritu de estos tiempos* y el *espíritu de las profundidades*, Jung identificó la dificultad de Occidente por alcanzar la totalidad del ser en nuestra firme creencia en la separación entre la vida psíquica interior y una realidad externa objetiva. Entre los muchos fenómenos que tejen el camino entre una y otra, la imaginación mitopoyética y la fusión intuitiva y sensible con la naturaleza, están entre los más importantes señalados por el fundador de la psicología profunda. De hecho, tales caminos fueron retomados, más tarde, por la ecología profunda

La imaginación mitopoyética es capaz de contactar y dar una voz a todas las fuerzas de nuestra psique inconsciente y traerlas para enriquecer la totalidad del ser en un continuo con la naturaleza - mundo. Esta imaginación reconoce el carácter mágico o numinoso de la existencia y del mundo y ordena la experiencia en función de dicho sentido: lo sagrado, donde el ser está en el mismo orden y continuo de las fuerzas que crearon y animan el universo (Eliade, 1956). La misma imaginación mitopoyética que proyecta las entidades míticas, opera en la creación artística, capaz de elevar lo banal, sacándolo del tiempo cotidiano y el acto profano y enmarcándolo en una mirada sacralizadora o simbolizante.

En el marco exploratorio se han identificado diez rupturas principales entre sociedad y naturaleza:

1. La ruptura entre civilización y naturaleza operada al inicio mismo de la vida urbana en Mesopotamia y su diferenciación de la vida de los bárbaros y del espacio fuera de los muros, tal y como se representa en los mitos cosmogónicos de las primeras civilizaciones.
Sea que el proceso civilizatorio se represente como don de los dioses, los em que Ishtar regala a la primera ciudad, Uruk, o como pérdida de la vida paradisíaca de los cazadores – recolectores, como en el mito del Jardín del Edén o como metáfora de la desigualdad y la complejidad de la vida urbana, como en el de la torre de Babel.
2. La ruptura entre *mythos* y *logos* en la Grecia clásica, que relativiza el mito, abre la vía para un orden crecientemente racional del mundo y sienta las bases de su desacralización.
3. La fragmentación y la jerarquización del mundo romano en urbano, rústico, selvático, bárbaro y fantástico.
4. La ruptura entre lo mundano material imperfecto y lo ideal o metafísico en Platón que, retomado por la filosofía escolástica medieval, se convierte en la condenación de la naturaleza en el mundo, la carne y la psique, y la construcción de un ideal salvífico

a través de la depuración del espíritu que se separa de ella.

5. La ruptura moderna que, a partir del Renacimiento, destierra definitivamente lo espiritual de la naturaleza y la reduce a marco, adversario y sustancia del logro humano.
6. La ruptura de la Ilustración, que crea la Gran División occidental entre humano – social – civilizado, por un lado, y natural – salvaje, por el otro.
7. La ruptura del Romanticismo, que reduce la naturaleza al escenario simbólico del mito nacional y, luego, en el símbolo de la sensación de caos, soledad y vacío existencial del hombre moderno.
8. La ruptura de la industrialización y el auge del capitalismo y el positivismo, que consolida el relato ambivalente de la naturaleza reduciéndola a recurso o amenaza. Lo que el urbanismo modernista convertirá en ornato y el CIAM en paisaje, en función de la arquitectura.
9. La ruptura del ambientalismo, que representa la naturaleza como víctima cuya vida y pureza deben ser defendidas de la civilización, como victimario-profanador, y del orden urbano, como aberración o destrucción del orden natural.
10. La ruptura de la posmodernidad, donde los imaginarios de naturaleza explotan en una serie de imágenes comerciales fragmentarias al tiempo que se unifican y se concretan en torno a cada una de esas imágenes como límite de lo concebible – consumible.

Tanto en los períodos de cambio gradual como en los turbulentos, opera un proceso de estratificación. Cada vez que ocurre un cambio y se impone una nueva cosmovisión, la ruptura es siempre incompleta; nada muere por completo; y nada de lo que nace es totalmente nuevo (Campbell, 1959). También ocurre que algo de lo olvidado sobreviva parcial y alterado en las memorias de otras sociedades: pensábamos que lo del arca se lo había dictado Yahwé a los autores de la biblia hebrea; hasta que encontramos el relato del diluvio dentro del poema épico de Gilgamesh, entre las tablillas de arcilla de una civilización olvidada pero plagiada.

La estratificación implica que los contenidos nuevos no solo se acumulan como sedimentos sobre capas anteriores, sino que entran en diálogo entre ellas. Los nuevos relatos deben dar cuenta de los anteriores, continuándolos, degradándolos, resignificándolos o, simplemente manteniendo ambivalencias y contradicciones. La hegemonía de los nuevos relatos nunca es completa; existen siempre corrientes subalternas, grupos marginales, donde se crean y se mantienen discursos e imaginarios atávicos o alternativos.

Todas estas rupturas han contribuido a la diferenciación del ser respecto al mundo, lo que conlleva una soledad existencial, un desamparo que nace de la percepción de estar sólo en un cosmos donde el caos no ha sido y no será jamás erradicado más que por breves lapsos y espacios. Estas rupturas confluyen en la crisis espiritual de la modernidad señalada claramente por Nietzsche y Jung, arriba citados.

Añade Jung (1927): “Entre los así llamados neuróticos de nuestro tiempo, hay muchos que otras épocas no lo hubieran sido. O sea, que no hubieran estado en desacuerdo con ellos mismos. Si hubieran vivido en una época y en un ambiente en que el hombre, a través de los mitos, estaba aun en relación con el mundo ancestral y, por lo tanto, con la naturaleza experimentada realmente y no vista sólo desde el exterior, habrían podido evitar este desacuerdo con ellos mismos.”

La función social de los mitos

De los planteamientos de autores tales como Carl Jung (1954), Claude Levi-Strauss (1972), Mircea Eliade (1963), Joseph Campbell (1959), Eduardo Galeano (1990) y Jordan Peterson (1999) podría decirse, en síntesis, que el mito es una narrativa compartida por un grupo social, que se formula bajo unas reglas estructurales y simbólicas propias del inconsciente colectivo, en gran parte universales y en parte históricas particulares de cada grupo, que define una forma especial de experimentar la realidad y plantea un modelo de una forma de ser de los individuos y de las instituciones en el mundo.

Desde esta misma síntesis, se puede decir que el mito cumple unas funciones básicas:

- 1) Establecer una forma de pensamiento, con sus categorías, que permite y restringe lo que es posible concebir, representar y comunicar.
- 2) Construir una identidad colectiva basada en una historia del mundo - el territorio, el grupo y los otros.
- 3) Proveer una justificación del orden social y de las diferencias a su interior y con otros grupos.
- 4) Explicar los fenómenos internos y externos de la experiencia: la naturaleza, la vida, la muerte, las emociones.
- 5) Proveer un modelo y dar un sentido o propósito a la historia individual a las crisis o transformaciones de la existencia.
- 6) Proveer una estructura simbólica de soporte para las relaciones con lo numinoso, sagrado o trascendente.
- 7) Proveer un modelo de trascendencia espiritual y de renovación del orden establecido.
- 8) Conservar los imaginarios y la identidad de pueblos vencidos y los grupos oprimidos y marginados.

En este listado, cabe reconocer la diferencia señalada por Campbell (1959), entre *mitologías de la mano derecha* y *mitologías de la mano izquierda*. Las primeras parten de una cosmogonía que define las reglas que gobiernan el mundo y las formas de ser en él, la naturaleza y la sociedad incluidas; fenómenos naturales, plantas, animales y seres humanos

tienen allí una norma definitoria justificada en el relato de su creación por los seres sobrenaturales (Eliade, 1963) y sancionada por los miembros de la comunidad. En estas mitologías diestras, lo creado participa de una esencia sagrada, por su creación, que sólo puede deteriorarse en el tiempo profano, por la persistencia del caos y la negligencia de los humanos (Peterson, 1999) o renovarse mediante el rito (Eliade, 1956). Se trata de mitologías que refuerzan el orden social, justificándolo en un orden universal, de la naturaleza como creación sagrada.

Las mitologías de la mano izquierda (Campbell, 1959), por su parte, plantean el camino del individuo que no se conforma, que se excluye del orden establecido y es forzado por un llamado superior a buscar trascenderlo. Son estos los mitos que corresponden al modelo universal del *viaje del héroe*, expuesto por Campbell (op.cit.) y que sirven de modelo tanto para la transmutación existencial de místicos, héroes civilizadores, liberadores de sus pueblos o salvadores espirituales, como de modelo para los discursos y procesos de cambio radical del orden social. Tales mitos se basan en el arquetipo fundamental de la vida-muerte-vida y, mezclan, por ende, la trascendencia o destrucción de los modos de ser decadentes con la conservación de elementos de ese mismo viejo orden, la regeneración de los modelos primigenios sagrados y la creación de otros nuevos por nuevas revelaciones.

Entre las mitologías zurdas y las diestras podrían situarse los mitos y leyendas de los oprimidos, que sirven, al mismo tiempo, para sostener una identidad, a través de una situación crítica de dominación externa, y para alentar discursos de redención futura.

Entre los mitos de civilización y naturaleza incluidos en el marco exploratorio, se han identificado algunos que se tratarán más adelante, dentro del análisis interpretativo del urbanismo de Medellín:

- Marduk, dios creador del mito cosmogónico sumerio, el que todo lo ve; que atrapa al caos con su red, lo fracciona, lo nombra y crea el orden del cosmos. Responde al arquetipo de la división del caos por la psique y a las taxonomías creadoras de la realidad racional. Es la figura primordial de la cual se desprenderán luego El, Baal, Yahwé, Jehová y la mayor parte de los dioses de Occidente, incluyendo el genio del positivismo moderno.
- Gilgamesh, héroe primordial del mito sumerio y babilonio, representa el enfrentamiento con la naturaleza: con la doble naturaleza humana, representada en el dúo protagonista de Gilgamesh y Enkidu, con los Dioses y con la mortalidad. Hermoso poema que concluye con el reconocimiento de la mortalidad como límite absoluto e inherente de la condición humana y de la ciudad como obra trascendente del espíritu humano.
- Osiris, rey de los dioses antiguos, en la segunda cohorte de divinidades egipcias, es el orden caduco descuartizado por su oscuro alter ego, Seth, reconstruido por Isis y restaurado por Horus con una nueva visión. Es el mito de la resurrección, la renovación del cosmos, la muerte del orden anterior y la refundación de la sociedad. Un mito que

responde al arquetipo de la ceguera voluntaria como causa de caída en el caos y de recuperación de la visión como condición para restablecer – renovar el orden sagrado. Un mitologema reconocible en muchos otros mitos, como el de Prometeo, *el que ve antes* y trae la civilización, y Epimeteo, *el que tarda en ver* y desata los males de la humanidad.

- Hércules, héroe por antonomasia del mito griego y de Occidente, es el personaje de la *hybris*, de las hazañas y los excesos, antecesor de toda una estirpe de héroes y del mitologema del hombre que alcanza la legitimidad y la inmortalidad por sus proezas sobre la naturaleza.
- Edipo es el mito que expresa el deseo arquetípico de la fusión con la madre y la eliminación del padre y da nombre al complejo fundamental del psicoanálisis freudiano. Representa el apego ambivalente a la madre y la unión inseparable de la vida y la muerte, el eros y el tánatos.
- La Virgen María es una de las últimas hipóstasis del eterno divino femenino, que se remonta a las diosas de la fertilidad, la sexualidad y el proceso civilizador. En su transposición al cosmos cristiano, el arquetipo arrastra la connotación platónica de la pureza como separación lo perfecto ideal escindido de lo imperfecto material.
- El mesías es el héroe del espíritu y la sabiduría y la otra forma máxima del mito del héroe en Occidente (Campbell, 1959). Es el que vence todas las pruebas y tentaciones, se pone por encima del mundo (naturaleza externa) y la carne (naturaleza interna), desciende y resucita y trae el don de la inmortalidad renovando la conexión de la humanidad con lo divino. Sus antecedentes, extensos, pueden trazarse, al menos, hasta Zoroastro y Mitra en el mito persa. En su forma cristiana, el arquetipo está depurado de toda sombra de caos, es el bien perfecto, y es fundador de una gesta evangelizadora que se expresará en el estereotipo del misionero, que impregna a la civilización cristiana y su actitud proselitista y salvífica, incluso en el campo científico y técnico.
- San Jorge, en el mito medieval, representa la transposición del héroe grecorromano en la cosmovisión cristiana. El héroe, además de obrar proezas o milagros, es modelo moral según las virtudes cristianas: castidad, caridad, templanza, piedad y autosacrificio. Expresa el arquetipo masculino positivo del héroe desinteresado que contiene su propia naturaleza, vence la naturaleza externa y restaura el mundo.
- Fausto, leyenda del romanticismo europeo, con probables raíces tardo-medievales, antes de ser recogida en forma escrita por diversos autores, siendo Goethe el más reconocido. Corresponde al poderoso arquetipo del mago loco, el conocedor de las leyes del universo que usa la ciencia y el poder alcanzado para subvertir el lugar del hombre en el cosmos. Es el manipulador, el hombre que pretende elevarse a Dios escapando de los límites existenciales, para el que todo es medio, recurso y materia prima.

Y vamos a echar de menos a Dionisio. Una ausencia significativa.

Síntesis: mitos e imaginarios arquetípicos de naturaleza y civilización

La representación de la naturaleza en los discursos ambientales dentro y en torno al urbanismo hace parte de la acumulación histórica de imaginarios, desde los mitos arcaicos y clásicos hasta las visiones religiosas, artísticas y las científicas de la modernidad. En cada discurso se pueden identificar elementos distintivos de imaginarios básicos, relacionados con arquetipos y mitos fundamentales de la historia de Occidente.

En la Figura 5 se proponen ocho conjuntos difusos e interconectados de imaginarios de naturaleza en la posmodernidad occidental, los cuales son un intento de síntesis de la revisión resumida en el Apéndice 1. Cada grupo representa una visión arquetípica de la naturaleza y se organiza en torno a un mitologema, una narrativa básica de la mitología universal, sensu Kerényi (Davide, 2015), al cual se asocia un significado o valor simbólico de la naturaleza y un concepto clave que define la relación del ser con ella en términos del mito y el ritual.



Figura 5 Imaginarios arquetípicos de naturaleza en occidente. Elaboración propia.

Los mitologemas son estructuras narrativas básicas que se repiten a través de cientos de mitos y miles de leyendas y cuentos de todas las civilizaciones, revelando así sus raíces arquetípicas en el inconsciente colectivo de la humanidad (Kerenyi, 1940, citado por Simonato, 2015). Se trata de estructuras más complejas y extensas que los mitemas, estando éstos insertos en los primeros. Así, los mitemas del dios o héroe nacido

de virgen y el niño criado por una bestia mágica aparecen frecuentemente en el mitologema del huérfano perseguido que retorna por gloria y venganza. Muy probablemente, estas estructuras narrativas recurrentes aparecen, también, abierta o subliminalmente, en las metáforas de naturaleza de los distintos discursos de urbanismo y el ambientalismo, como se espera demostrar en el presente estudio.

Cada uno de estos relatos arquetípicos determina o propicia una narrativa básica (mitologema) fuertemente arraigada en el inconsciente colectivo occidental y que sirve de base a distintas metáforas de la relación sociedad - naturaleza:

1) Edénicos: la naturaleza como mundo original paradisíaco, creado y donado por los dioses y meta del eterno retorno y de los rituales de purificación y renovación. Es el tiempo sagrado, fuera del tiempo histórico, eterno e inmune a la corrupción objeto de conservación y meta de redención y retorno de la humanidad.

Metáfora: La naturaleza simboliza lo sagrado en su estado más puro / la civilización representa la subversión del orden sagrado primigenio, la hybris del humano cuando intenta elevarse por encima de su condición de mortal, y la corrupción del mundo por la negligencia y la perversión humanas (Peterson, 1999).

2) Apocalípticos: la naturaleza es el orden universal temporal y temerariamente subvertido y suspendido por la civilización que incumbe siempre sobre ésta y al final lo doblega y lo arrasa, demostrando la superioridad de los dioses y la trágica inutilidad de lo humano, de los artificios de la razón y la técnica. Aquí hay que anotar que el auge del cristianismo, al final del imperio romano y en la Alta Edad Media, contribuyó notablemente a la difusión del mito del Apocalipsis. Sin embargo, una vez la Iglesia se convirtió en parte del Estado y del orden dominante, las corrientes milenaristas que seguían sosteniendo el inminente fin de los tiempos y el retorno del mesías, como en el cristianismo original, fueron condenados y relegados tanto por las jerarquías católicas como por las ortodoxas; entre otras cosas, porque si el mesías estaba cerca, el Papa y los monarcas reinantes debían ser el Anticristo. Esto último es importante: los milenarismos antiguos y recientes son expresiones de inconformidad con un orden dominante percibido como pervertido y falsario; he ahí que estos mitos cobren tanta importancia en varios discursos de la posmodernidad: el orden actual está corrupto, el mundo debe pasar por un final catastrófico y depurador, para volver al tiempo sagrado, a una nueva era de beatitud (Eliade, 1963).

Metáfora: La naturaleza simboliza la decadencia y la muerte, el caos final inevitable / la civilización se representa como vanidad, fugacidad, fatalidad y tragedia.

3) Cibélicos: son los imaginarios asociados en forma expresa o inconsciente a los mitos femeninos básicos de las sociedades agrícolas, como la diosa madre, Cibele y la Pacha Mama, donde la naturaleza se representa como madre tierra que debe ser fecundada, que da a luz, nutre y abriga. Estos imaginarios están asociados a la compleja relación con el

arquetipo materno, con el poder femenino erótico y procreador y las fuerzas psíquicas opuestas a la diferenciación del individuo.

Metáfora: La naturaleza simboliza la fuente, el alimento, el origen, el vientre y sus aguas / la civilización se simboliza como hija de la naturaleza y sus ambiciones son los juegos y peligros del niño que se aleja o se rebela contra su madre.

4) Satánicos: son los imaginarios relacionados con mitos de potencias primigenias malignas, muchas de las cuales son divinidades pertenecientes a un orden y una tradición anteriores, destronadas por cambios culturales o políticos. Estas potencias se asocian a lo primitivo y lo ancestral y amenazan la civilización del momento en forma de seducción, tentación, sedición, superstición o paganismo. Son representantes de un antiguo orden cósmico celoso del ascenso del hombre bajo la tutela de los nuevos dioses, y siempre tratando de propiciar su caída. Así, los demonios de los grupos privilegiados pueden ser los dioses de los marginados y los oprimidos. En muchos de los mitos, la naturaleza humana participa de la satánica en razón de la creación de la humanidad a partir de los restos de antiguos dioses o es la procreación directa de alguno. Por ende, el ser humano está siempre atraído por afinidad a lo satánico y en conflicto con lo divino.

Metáfora: La naturaleza es representada como el hogar de las potencias maliciosas y seductoras de un pasado mítico y de los sucesos mágicos relacionados con un poder que subvierte el orden dominante / la civilización es el dominio seguro de las convenciones sociales sancionadas por los poderes vigentes y sus dioses tutelares.

5) Titánicos: son los mitos en los cuales el orden se construye por oposición y conquista de la naturaleza como un rival formidable y primitivo, a imagen de los titanes griegos, hijos de la tierra y paladines del orden pre-olímpico. Imágenes y conceptos como las fuerzas de la naturaleza y el genio humano predominan en estos imaginarios y sus narrativas. De manera similar a los mitos satánicos, los mitos titánicos también plantean la participación de estas fuerzas telúricas primitivas en el origen y la sustancia de la humanidad, generando, de nuevo, una ambivalencia.

Metáfora: La naturaleza es el adversario y el premio frente a la audacia y el ingenio humanos / la historia de la civilización es narrada como una hazaña y un pulso entre la potencia descomunal de la naturaleza y el coraje – ingenio – esfuerzo del hombre.

6) Osiríacos: son imaginarios relacionados con mitos que representan lo primitivo como un orden caduco que ha sido derrotado y fragmentado como Osiris y que es necesario revivir y renovar como ingrediente del nuevo orden. Estos imaginarios están asociados al arquetipo de la resurrección y la vida-muerte-vida como simbolización de la persistencia del pasado y la necesidad de integrar elementos de un orden anterior reorganizados en un orden nuevo, en la construcción de formas nuevas de ser, tanto en los cambios ontológicos como en las crisis civilizatorias.

Metáfora: La naturaleza aquí se simboliza como el orden ancestral y la víctima desmembrada / la civilización es el orden nuevo que rescata fragmentos del anterior y orquesta la resurrección en un orden renovado.

7) Dionisiacos: son los imaginarios que giran en torno a la reconexión sensible, empática, orgiástica o mágica con lo natural – ancestral – animal – instintivo – inconsciente, que es la base de gran parte de la ritualidad chamánica, tántrica y dionisiaca, que conecta al *ego* con la fuerzas naturales del cosmos presentes en el inconsciente.. Estos imaginarios y rituales funcionan en la búsqueda del equilibrio entre las ventajas y los peligros de la vida consciente y la instintiva, entre el miedo y el deseo, entre la represión y el desenfreno.

Metáfora: La naturaleza acá es representada como orden puro primordial imperecedero al que se debe reconocer, expresar, tributar y que es parte de la esencia humana / la civilización se representa como orden dominante de la vida humana que se comunica y negocia con el orden natural a través del ritual, el juego, el relato y la magia simbólica.

La magia chamánica y la dionisiaca son magia de máscaras e imágenes simbólicas que opera mediante la confusión ritual entre el objeto y su representación. La cacería de la imagen pintada en la pared de la caverna y el baile de máscaras extienden el control hasta la conducta de la presa y el resultado de la cacería o crean la licencia para la aparición del ser híbrido bestial-espiritual que es el humano.

8) Fáusticos: en torno a este punto giran los imaginarios relacionados el arquetipo del mago loco, representada en la leyenda clásica alemana del Doctor Fausto inmortalizada en el poema de Goethe (1808 y 1832). Este mito trata del conflicto existencial entre el orden dionisiaco y el apolíneo, claramente expuesto por Nietzsche.

La relación de lo humano con lo natural se representa mediante la figura arquetípica del mago que en busca de los secretos de la naturaleza y la superación de sus límites, vende su alma al diablo y logra un conocimiento prohibido - normalmente inalcanzable que lo lleva al delirio y a su caída cerrando con el castigo típico de los mitos clásicos: los excesos, sean de la razón o del instinto, son igualmente *hybris*, desmesura, y son castigados ejemplarmente por los Dioses como recordatorio del lugar subordinado del hombre en Su creación.

Metáfora: La naturaleza corresponde como campo simbólico a la sensualidad, el desenfreno de los instintos, lo animal, la rudeza de lo natural, la intoxicación y la embriaguez / la civilización agrupa todos los logros y valores de la mente consciente y lúcida, el orden elaborado, la belleza asociada a lo racional y lo elevado. Pero como se representa en la leyenda, ninguno de los dos órdenes puede prescindir del otro, haciendo los dos parte de la esencia humana.

Como otros, este mito encierra la ambivalencia entre el culto a los logros de la civilización sobre la naturaleza como la culpa y el temor de haber transgredido los límites sagrados de la misma y la noción de un castigo inevitable. Puede verse claramente el reflejo, a través de todos estos mitos, de los arquetipos parentales y del complejo de rebeldía y culpa contra las figuras materna y paterna, así como la lucha por la diferenciación del ser y la conquista de su autonomía (Jung, 1935).

La modernidad y sus principales corrientes

Dado el período de tiempo en que se concentra la presente investigación, de finales del siglo XIX a inicios del XXI, resulta oportuno hacer una aclaración sobre cinco términos similares que, necesariamente, se usarán con frecuencia en el presente estudio.

La **modernidad**, como se ha dicho antes, es el período de cambio de una cosmovisión teocéntrica y mística a una antropocéntrica y racionalista, que se vislumbra en la Baja Edad Media, se inaugura con el Renacimiento, extendiéndose hasta nuestros tiempos. La modernidad se caracteriza, primero, por el desplazamiento de la idea de Dios del centro explicativo del mundo, reemplazado por lo humano y, luego, por la eliminación paulatina de la idea misma y la creciente secularización del modo de existir y la desacralización del mundo.

Dentro de la modernidad se han dado varios movimientos, corrientes de pensamiento y escuelas que, con distintos enfoques y en distintos campos, han apropiado los ideales modernos del laicismo y el racionalismo como modos de ser en el mundo y como vía para el logro de los ideales clásicos de belleza, verdad, libertad y justicia.

De una forma a otra, los distintos procesos y propuestas “**modernizantes**”, participan del positivismo, es decir, comparten una fe en el proyecto racional para el progreso de la humanidad. La modernidad ha matado a Dios y ha liquidado la tradición, no dejando otra salida más que la innovación permanente. Frente a cada crisis de la modernidad, parece haber surgido una propuesta renovadora “modernizante”. Lo nuevo se convierte en obsoleto con una velocidad cada vez mayor, lo cual exige una nueva propuesta modernizante. He ahí por qué el término “moderno” y sus derivados adquieren un significado múltiple y confuso: lo que es moderno en un momento o campo, ha de ser obsoleto en otros.

Dado que la modernidad se ha caracterizado por un crecimiento exponencial de la escala y la velocidad de los cambios socioeconómicos y territoriales, las crisis y cambios de paradigma se presentan con cada vez mayor frecuencia hasta llegar al punto de que las cosmovisiones son reemplazadas por ideologías, las ideologías por corrientes, las corrientes por modas y las modas por modelos, como las sucesivas versiones de hardware y software.

En diversas medidas, como distintas formas de racionalismo, los diversos discursos de la modernidad implican, por una parte, una desacralización del mundo y una ruptura con

las visiones mágicas, espirituales, religiosas o tradicionales. Y, por otra, una subvaloración o condena de lo instintivo, lo irracional, lo primitivo y lo salvaje, confundido todo en un conjunto opuesto a la razón civilizada. En síntesis: *Nos hemos alejado de dios para ser dioses, no para convertirnos en animales*. De tal forma, a razón pura promete una y otra vez, ser sustituto suficiente para el ordenamiento ético de la sociedad, la economía, la ciencia, etc. Y una y otra vez fracasa estrepitosamente por tres razones básicas examinadas por varios autores, desde Kant y Nietzsche hasta Jung, Foucault y Bourdieu: se produce mucho cada vez más poder, en estructuras cada vez más desiguales y frente a una evolución mucho más lenta de las mentalidades y las instituciones.

La “crisis de la modernidad” consiste, precisamente, en un señalamiento creciente del fracaso del proyecto racionalista, tanto liberal como marxista, dada la acumulación de decepciones y críticas, desde las dos grandes guerras mundiales del siglo XX, hasta la guerra fría, la amenaza nuclear, el crecimiento de la desigualdad socioeconómica, el deterioro global de las democracias, la crisis ambiental global, la falla general del mercado, la desaparición del proletariado, la masificación y el individualismo, etc. Como “**posmoderno**” se señala a un conjunto heterogéneo de movimientos, propuestas y expresiones que comparten básicamente la crítica a la modernidad y la búsqueda de alternativas preteristas, futuristas, deconstructivas, etc. que incluyen frecuentemente, discursos regresistas: a la naturaleza, a la espiritualidad, a los modos de vida tradicionales, etc.

El término “**modernismo**” se reserva, en cambio para el movimiento surgido entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, como una reacción contra los problemas causados por la revolución industrial: urbanísticos, económicos, sociales, políticos y ambientales, y que propugnaba por una recuperación de los ideales y medios del racionalismo; el arte, la ciencia, la técnica, la democracia, la revolución, en pro de un proyecto positivo reorientado a una reedición “moderna” de los ideales clásicos de belleza, justicia, verdad y libertad. El modernismo tuvo su expresión más intensa en las artes y la arquitectura, pero abarcó todos los campos del pensamiento y la acción,

Como reacción contra los gustos y las estructuras políticas y socioeconómicas de la burguesía decimonónica, entre la cual tuvo, sin embargo, muchos de sus mecenas y abanderados, el modernismo estuvo fuertemente ligado al positivismo, incluyendo la idealización positiva del cambio y la novedad y la condena de lo tradicional y lo decrepito.

Modas como el orientalismo, el espiritismo, el futurismo, el nacimiento de la ciencia ficción, junto con una exploración de otras culturas: el extremo oriente, África, lo indígena y ancestral, y la vuelta a las formas de la naturaleza, denotan un afán explosivo de exploración y búsqueda de nuevas formas y modelos. En lo político, este período marca una revisión del liberalismo decimonónico y una recuperación de las atribuciones del Estado como ente planificador y regulador, necesario para asegurar el bien común y la moderación de los intereses individuales.

El modernismo alcanza una de sus máximas expresiones con las máquinas motorizadas, principalmente los automóviles y los aviones (el hombre es libre, vuela, es Dios) y con la producción en cadena, que expande el mercado y pone las maravillas de la técnica “al alcance de todos”.

Lamentablemente, el crecimiento acelerado de la ciencia, la tecnología y la economía no estuvieron acompañados por un desarrollo institucional y espiritual acorde y proporcionado. El modernismo concluye con la expansión del colonialismo europeo genocida, las dos grandes guerras mundiales, los campos de exterminio nazis, los gulags soviéticos y una larga secuela de guerras imperialistas alrededor del globo.

Es en el marco del modernismo y de los fenómenos de su importación y replanteamiento en Colombia, que se da el Plano Medellín Futuro (1913), primero de los documentos que se analizan en la presente investigación.

Entre las dos guerras mundiales surge el “**Movimiento Moderno**”, que se hace dominante en la posguerra y las décadas siguientes del siglo XX, especialmente en el campo de la arquitectura, el urbanismo y el diseño. Es la modernidad que se reinventa: así como el modernismo fue una respuesta “moderna” a la industrialización, el movimiento moderno pretende combatir los males de la modernidad con sus propias herramientas: el diseño racional, la ciencia, la máquina, la producción en cadena, la innovación, el rechazo al pasado.

El “Movimiento Moderno”, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, se funda formalmente en la posguerra del siglo XX, con los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna - CIAM y la Carta de Atenas de Le Corbusier.

La aplicación de las lógicas mecanicistas industriales a la ciudad y a la vivienda (la máquina de habitar) permitió racionalizar la producción de ambas, optimizar el aprovechamiento del suelo y facilitar la reconstrucción de Europa y Asia en la posguerra, así como responder al rápido crecimiento de la población urbana en Norteamérica y Latinoamérica.

Al mismo tiempo que fortaleció, nuevamente, el papel planificador, promotor y regulador del Estado en el urbanismo y, en especial, de los gobiernos y democracias locales, también permitió un crecimiento adicional del mercado inmobiliario y las empresas constructoras, convertidas en “urbanizadoras” gracias a la industrialización de los procesos.

En pleno auge del CIAM y bajo su influencia directa, se da el proceso de formulación del Plan Piloto (1954), el Plan Regulador (1956) y el Plan Director (1959), que es el segundo de los momentos de la planeación urbana de Medellín que se estudian en la presente investigación.

Sobre sus aportes, sus méritos y sus yerros existe aún una fuerte polémica. Lo cual denota que vivimos aún en un período de transición. Una de las acusaciones más importantes apunta a que, de nuevo, se presentó un desfase entre el crecimiento técnico y

económico del poder privado y el desarrollo institucional y espiritual de la sociedad, lo que termina por crear mucho poder y distribuirlo de modo muy desigual: lo corporativo por delante, el Estado detrás y la sociedad civil desempoderada.

Otro desfase se presentó entre el veloz desarrollo del diseño y la técnica y un desarrollo mucho más tardío de la teoría y método de dos campos claves del hábitat: lo social y lo ambiental. Es, precisamente, de esos dos campos, de donde surgen las principales críticas y contrapropuestas.

Es en el marco de la crisis del modelo CIAM y del auge de los discursos sociales y ambientales que se han formulado las tres versiones del POT de Medellín, tercero de los procesos planificadores que se examinan en el presente estudio.

Discursos e imaginarios ambientales del urbanismo y del ambientalismo

A través del desarrollo histórico de los modelos del urbanismo moderno pueden identificarse preocupaciones y discursos que hoy llamaríamos “ambientales” y que se relacionan directa o indirectamente con la situación de la naturaleza en la ciudad. En la Tabla 2 se resumen las características de los principales discursos ambientales del urbanismo moderno, tal y como han sido expresados y aplicados en Colombia.

Para su análisis de los imaginarios de naturaleza en los movimientos ambientales en Australia, McGregor (2003) identifica una serie de discursos ambientales que circulan en la academia. Este autor señala cómo cada discurso posibilita determinadas visiones y formas de conocimiento mientras restringe o excluye otras. Al establecer límites para el pensamiento y la comunicación un discurso hace que concepciones alternativas sean muy difíciles de concebir y expresar.

McGregor (2003) destaca que con fines de análisis, los discursos pueden ser “simplificados y reducidos a narrativas claves, términos/conceptos, metáforas y textos/instituciones”. De tal modo, este autor diferencia siete grandes discursos o familias de discursos ambientales como se ve en la Tabla 3, traducida del artículo citado.

Como grandes agrupaciones, varios discursos que un análisis más detallado separaría, se funden en una categoría más amplia por sus afinidades básicas.

Dos aspectos hacen que esta clasificación, intencionalmente más procedimental que teorizante, resulte aún más interesante para los fines del presente estudio: la identificación de la metáfora de naturaleza propia de cada discurso y la ordenación de las siete familias entre dos polos, “*según sus probables inclinaciones hacia los polos antropocéntrico / ecocéntrico*” (McGregor, op.cit.).

Tabla 2 Discursos ambientales en el urbanismo moderno. Fuente: elaboración propia.

Discurso	Narrativa básica	Términos claves	Rasgos físicos	Referentes
Higienismo	Mejoramiento de las condiciones biológicas de la vida urbana, enfocado en el aire limpio, el saneamiento de aguas y basuras, la ventilación e iluminación, la guerra contra los gérmenes y la actividad al aire libre. La suciedad está ligada a la pobreza, el crimen y la inmoralidad de las masas. Las causas de la pobreza son biológicas – ambientales y empeoran por la falta de educación.	Saneamiento, salud pública, salubridad, medicina social, “cuerpo social”. Higiene, asepsia, desinfección, cloración. Epidemiología (“miasmas”, gérmenes, vectores, enfermedad, contagio), prevención y educación, aseo, ornato, actividades al aire libre, hacinamiento, iluminación, ventilación, nutrición, campañas, concientización. Naturismo, salutismo. Segregación, separación, confinamiento de la enfermedad y la anormalidad.	Hospitales, sanatorios, asilos e infraestructura sanitaria. Arquitectura científica “hospitalaria”, ventilación e iluminación de los edificios. Salubridad de la vivienda. Sistemas de saneamiento (colectores de alcantarillado). Desección de pantanos y canalización de aguas lluvias. Recolección de basuras, botaderos extraurbanos y rellenos sanitarios, campos deportivos, bosques y lagos públicos. Expulsión de fábricas, cementerios y mataderos.	La miseria del pueblo, madre de enfermedades. J.P. Frank (1790) Naturopatía y terapias naturistas. Vincent Priessnitz (1818-1851); Sebastián Kneipp (1898); Louis Kuhne (1899). Epidemiología y microbiología moderna. Luis Pasteur (1878). Robert Koch (1882). Congreso internacional de saneamiento y de salubridad de la vivienda. París, 1904.
Discurso	Narrativa básica	Términos claves	Rasgos físicos	Referentes
Paisajismo	Democratización del verde	Paisaje y mito nacional,	Parques públicos, jardines	Reformas de París por

	<p>urbano, a través de parques y jardines públicos, primero para disfrute de la burguesía urbana y luego como herramienta para el bienestar de las masas y para civilizar al pueblo.</p> <p>Glorificación del paisaje y el mito nacionales a través de espacios y edificios monumentales como símbolos de poder e identidad centralizados.</p>	<p>estética europea de las bellas artes; prevención del crimen, la pobreza y las revueltas; jardinería y paisajismo; separación neta urbano – rural.</p> <p>Regularidad de la trama y la forma urbanas.</p>	<p>públicos, jardines botánicos. Arborización urbana. Bulevares / paseos / alamedas, miradores, plazoletas.</p> <p>Canalizaciones de drenaje urbano. Ensanches con cuadrícula regular. Calles rectas y arboladas con perfiles viales estándar.</p> <p>Avenidas anchas arboladas con grandes visuales. Remates monumentales de avenidas y alamedas.</p> <p>Setos, fuentes y estanques decorativos. Jardinería geométrica (versallesca).</p>	<p>Hausmann (1852 – 1870)</p> <p>Reforma de Londres por Bazalguette (1848-1865)</p> <p>Movimiento City Beautiful, USA (1890 – 1900)</p> <p>Plan Cerdá y Ensanche de Barcelona (1859 – 1900)</p>
Discurso	Narrativa básica	Términos claves	Rasgos físicos	Referentes
Ciudad jardín	Mezclar la naturaleza y el campo con la ciudad en pequeños centros urbanos, con	Ciudad jardín. Industria jardín. Agricultura urbana. Teoría de los tres imanes	Ciudades satélite autónomas. Comunidades – aldea autónomas.	Socialismo utópico de Robert Owen (obras de 1813 – 1849)

	<p>vida en comunidad, salarios altos, amenidades y facilidades de intercambio y rodeados por cinturones verdes y comunidades rurales para generar una forma de vida que combine las ventajas del campo y de la ciudad sin las desventajas de ambos. Arte y naturaleza en el embellecimiento del urbanismo. Propiedad pública o colectiva del suelo.</p> <p>Se esperaba que el desarrollo de nuevos asentamientos e industrias en los suburbios ayudara a prevenir y controlar el deterioro de los centros por la industria y el crecimiento residencial desordenado de los bordes en las ciudades.</p> <p>Con el automóvil particular y la suburbanización dispersa (urban sprawl) la ciudad jardín deriva en ciudades dormitorio y</p>	<p>(salarios, intercambios, belleza). Belleza artística y natural del urbanismo.</p> <p>Site planning, Town planning.</p> <p>New Towns Movement.</p> <p>Comunidades utópicas.</p> <p>New Urbanism. New Pedestrianism, pueblos para peatones.</p>	<p>Vivienda obrera y barrios populares tipo Ciudad Jardín.</p> <p>Implantación y trazado urbano ajustados al paisaje. Consideraciones ambientales en el diseño: viento, agua, sol.</p> <p>Sistemas de autoabastecimiento: agua, alimentos, energía, manejo de desechos.</p> <p>Vivienda en baja densidad (“doce casas por acre”).</p> <p>Cinturones verdes.</p> <p>Huertas urbanas.</p> <p>Peatonalización de barrios y asentamientos.</p>	<p>Ciudades Jardín del mañana. Ebenezer Howard (1902)</p> <p>La práctica del urbanismo. Raymond Unwin (1909)</p> <p>Town Planning Conference. Londres, 1910.</p> <p>Cities in Evolution. Patrick Geddes (1915)</p> <p>Lewis Mumford y la Regional Planning Association of America (RPPPA), 1923</p> <p>Congreso para el Nuevo Urbanismo. Andrés Duany (1993)</p> <p>Nuevo urbanismo para peatones. Michael E. Arth (1999)</p>
--	---	--	--	---

	condominios campestres.			
Discurso	Narrativa básica	Términos claves	Rasgos físicos	Referentes
Paisajismo Moderno del CIAM	<p>La oferta natural del lugar y las condiciones topográficas y climáticas guían la implantación y el diseño.</p> <p>La construcción en altura libera espacio para zonas verdes y otros espacios libres.</p> <p>Las zonas verdes están libres y separadas de otras funciones. Son extensas, abiertas, con mínimos usos y dotaciones.</p> <p>Dentro del Zoning existen zonas destinadas a la naturaleza y estas están a su vez zonificadas empezando por las más naturales y terminando con las que admiten gradientes o matices de uso y ocupación.</p>	<p>La máquina de habitar. Zonificación de usos y funciones (zoning).</p> <p>Funcionalismo. Belleza resultante de la armonía de forma y función.</p> <p>Masificación y tecnificación de la producción de la ciudad, los edificios, la vivienda.</p>	<p>Zoning en varias escalas: la región, la ciudad, la vivienda, el proyecto, etc.</p> <p>Grandes parques centrales y lineales, bloques residenciales con zonas verdes.</p> <p>Construcción en altura con terrazas verdes. Edificios sobre pilotes con espacios libres y circulaciones debajo.</p> <p>Zonas naturales.</p> <p>Zonificación de manejo de las áreas protegidas.</p> <p>Zonificación de usos principales, compatibles y prohibidos.</p>	<p>Carta de Atenas (1942)</p> <p>CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna)</p>
Discurso	Narrativa básica	Términos claves	Rasgos físicos	Referentes

<p>Ciudades sostenibles</p>	<p>El ecourbanismo y el discurso de las ciudades sostenibles es una extensión de la idea de conciliar el desarrollo con el ambiente a través de soluciones científicas y tecnológicas más que de cambios reales de paradigma o modelo.</p>	<p>Ecociudades (eco-cities). Ecourbanismo. Smart cities. Resilient cities. Sostenibilidad, energías alternativas, reciclaje: Huella de carbono, huella hídrica. Instrumentos económicos. “El que contamina paga”. Compensaciones. Sistemas y tecnologías alternativos. Buenas prácticas. Estándares y certificaciones de arquitectura sostenible. Resiliencia, mitigación/adaptación al cambio climático. Retrofit. Recualificación. Recuperación de edificios y sectores urbanos.</p>	<p>Tratamiento de residuos, parques lineales. Separación de alcantarillado pluvial y sanitario. Plantas de tratamiento de aguas residuales. Plantas de reciclaje y valorización de residuos. Edificios inteligentes. Edificios sostenibles.</p>	<p>Ecocity Berkeley: Building Cities for a Healthy Future. Richard Register, 1987 The Principles of Green Urbanism. Transforming the City for Sustainability. Steffen Lehmann, 2010. Cities and Climate Change Initiative. UNEP, OECD, 2014. HABITAT. United Nations Conference on Housing and Sustainable Urban Development. I Vancouver, 1976. II Istanbul, 1996. III Quito, 2016. Agenda 21. Earth Summit. Rio de Janeiro, 1992.</p>
<p>Discurso</p>	<p>Narrativa básica</p>	<p>Términos claves</p>	<p>Rasgos físicos</p>	<p>Referentes</p>

<p>Ciudades verdes</p>	<p>Puede verse como un desarrollo en la línea de las eco-ciudades y las ciudades sostenibles, con un énfasis en el incremento de infraestructuras verdes y espacios para el contacto con la naturaleza. Las mejoras tecnológicas se orientan a acercar la ciudad al modelo de los ecosistemas naturales: bioconstrucción, ciclo de vida de los materiales y los edificios, producción orgánica in situ, ciclos cortos y locales de materiales y residuos.</p> <p>En su vertiente biofílica, propende por incrementar la presencia del verde y la naturaleza en las ciudades y la vida de las personas en respuesta a una necesidad instintiva y profundamente relacionada con la salud y el desarrollo humanos.</p>	<p>Estructuras ecológicas e infraestructura verde.</p> <p>Arquitectura bioclimática, bioconstrucción, ciclo de vida de los materiales y las construcciones.</p> <p>Hidrología urbana, permeabilidad. Green cities.</p> <p>Green infrastructure, Blue infrastructure.</p> <p>Renaturalización.</p> <p>Reverdeamiento.</p> <p>Enverdeamiento.</p> <p>Ecología urbana, biofilia, biociudad, biodiver-city.</p> <p>Baños de bosque. Bosques urbanos.</p>	<p>Corredores ecológicos, áreas protegidas urbanas.</p> <p>Bosques de la salud, bosques urbanos, bosques públicos.</p> <p>Sistemas urbanos de drenaje sostenible.</p> <p>Sistemas de ahorro de agua y energía en la arquitectura. Iluminación natural. Cubiertas y fachadas verdes.</p> <p>Intervenciones tácticas de recuperación de edificios y espacios degradados como espacios públicos verdes. Recualificación de edificios. Naturalización y reverdecimiento de infraestructura.</p>	<p>Green Grid Plan. Londres, 2011.</p> <p>Strategic Agenda to Protect Waters and Build More Livable Communities through Green Infrastructure. EPA, 2011</p> <p>Plan del Verde y la Biodiversidad. Barcelona, 2020</p> <p>Urban Protected Areas. Profiles and best practice guidelines. UICN, 2014</p> <p>The Biophilia Hypothesis. Edward O. Wilson, 1993</p>
-------------------------------	---	--	---	---

Discurso	Narrativa básica	Términos claves	Rasgos físicos	Referentes
<p>Desarrollo regenerativo</p>	<p>Crítica al urbanismo moderno, visto como una masificación de la arquitectura y las personas que las pone al servicio del aparato económico y tecnocrático de las corporaciones y sus aliados estatales. Un diseño masificado y autoritario no puede reemplazar a los procesos históricos y sociales de producción de ciudad, vida de vecindario y sentido de lugar. Es necesario revalorar los procesos locales y espontáneos de construcción de lugar y devolver la noción de escala humana y vida de comunidad al urbanismo. Y recuperar el equilibrio entre identidad, seguridad e intimidad. Planificación urbana a partir de la experiencia y la cotidianidad de las personas.</p>	<p>Ciudad humana. Escala humana. Ciudades para las personas.</p> <p>Sentido de lugar. Los no-lugares. Regeneración de los lugares. Narrativas urbanas.</p> <p>Slow life, slow food, slow city. No-car city. Ciudad espontánea, urbanismo de la gente.</p> <p>Lucha contra el sedentarismo, urbanismo para la vida física activa.</p> <p>Empoderamiento, participación, comunidades locales urbanas.</p>	<p>Revitalización del espacio público.</p> <p>Recuperación de espacios marginales como espacios públicos.</p> <p>Peatonalización, distritos peatonales, pacificación del tráfico, restricciones al vehículo particular.</p> <p>Ciclorrutas, masificación multifuncional de la bicicleta urbana.</p> <p>Mezcla endógena de usos y funciones.</p> <p>Calles vitales.</p>	<p>The Image of the Cit. Kevin Lynch, 1960.</p> <p>Managing the sense of region (Administración del Paisaje) Kevin Lynch, 1976.</p> <p>The death and life of great american cities. Jane Jacobs, 1961</p> <p>Cities for People. John Gehl, 2010</p>

<p>Radicalismo ambiental (survivalism)</p>	<p>El desarrollo está amenazando la capacidad de la Tierra para proveer a la vida humana y conducirá a una tragedia generalizada a no ser que se adopten cambios radicales.</p>	<p>Límites, sistemas de soporte vital, capacidad de carga, catástrofe, crisis, superpoblación</p>	<p>Naturaleza como recurso frágil pero vital que se está agotando rápidamente.</p>	<p>Carson (1963), Ehrlich (1969), Meadows et al. (1972), Hardin (1977)</p> <p>Movimiento Earth First!</p>
<p>Eco-regionalismo</p>	<p>Las sociedades necesitan reestructurarse en grupos más pequeños no jerárquicos, viviendo dentro y aprendiendo de sistemas ecológicos locales.</p>	<p>Pequeña escala, biorregionalismo, ecología social, descentralización</p>	<p>Naturaleza como un sistema modelo del cual deben aprender las sociedades humanas.</p>	<p>Bookchin (1994), Sale (1984), Schumacher (1973)</p>
<p>Extensionismo moral</p>	<p>Ciertas especies no humanas tienen derechos a la vida basados en sus</p>	<p>Derechos animales, liberación animal, crueldad animal, derechos</p>	<p>Naturaleza como una colección de partes separadas, moralmente</p>	<p>Singer (1976), Regan (1983), Animal Liberation,</p>

	características inherentes moralmente considerables.	intrínsecos, moralmente considerable, ecocentrismo, biocentrismo	considerables.	PETA
Ecofeminismo	Los humanos necesitan valorar rasgos femeninos reprimidos al interactuar con la naturaleza y desarrollar relaciones especiales con el lugar.	Amor, cuidado, compasión, empatía, ética de la virtud, respeto, amistad, mujer, Madre Tierra.	Naturaleza como amiga, madre o compañera de los humanos.	Plumwood (1993), Merchant (1980)
Naturalismo	Los espacios y elementos naturales, no-humanos, no alterados deben ser atesorados y protegidos.	Áreas naturales protegidas, parques naturales nacionales. Especies nativas, exóticas, invasoras. Grado de naturalidad, zonas	Naturaleza como estado puro y más valioso de los espacios y las cosas y modelo ético, estético y social.	Henry D. Thoreau (1854), John Muir (1901).

<p style="text-align: center;">⇓</p> <p style="text-align: center;"><i>Discursos más probablemente identificables con principios ecocéntricos</i></p>			intangibles, procesos naturales.		
	Ecología Profunda (deep ecology)	Espiritualmente no hay diferencia entre naturaleza humana y no humana. Proteger la naturaleza es proteger nuestro ser transpersonal.	Identidades transpersonales, Gaia, ecocentrismo, espiritualidad, conectividad.	Naturaleza como un solo organismo del cual los humanos hacemos parte.	Naess (1973), Fox (1990), Devall and Sessions (1985),

En relación con la Tabla 3, es oportuno resaltar que, contrario al pensamiento automático y hegemónico actual, “desarrollo sostenible” no equivale a “discurso o dimensión ambiental”.

Dada su actual condición hegemónica, el discurso del desarrollo sostenible aparece frecuentemente como equivalente absoluto o forma única de lo ambiental, desconociendo la gama de imaginarios y discursos existentes y posibles en dicho campo (McGregor, 2003), como se mostró en la Tabla 3 del capítulo 3. Adicionalmente, el discurso del desarrollo sostenible responde a una solución de compromiso entre los objetivos del liberalismo económico y las reivindicaciones del conservacionismo, en cuya base está el postulado de que es posible mantener el modelo económico capitalista y desarrollar cualquier proyecto, dado que cumpla con unas condiciones de *sostenibilidad*. Sostenibilidad, por su parte, que es siempre positiva, es decir, que debe ser posible mediante la ciencia y la tecnología apropiadas (McGregor, 2003).

Se trata, por ende de una reinención del racionalismo economicista, conciliada con las reivindicaciones ambientales. Como tal, responde a una visión economicista de la sociedad y la naturaleza, perpetúa la división sociedad / naturaleza y reduce la segunda a utilidad u obstáculo. No es de extrañar pues, que entre todos los discursos ambientales este haya sido el que los gobiernos y corporaciones abrazaran, financiaran y desarrollaran hasta copar el lenguaje y la agenda de lo ambiental. La crítica ambiental al modelo de desarrollo global queda así inadvertidamente neutralizada al canalizarse en un lenguaje, un discurso y unos medios que son, con pocas diferencias, los del neoliberalismo y el positivismo.

Que el concepto de *sostenible* es engañoso y peligroso, se comprende ahora de forma práctica y plena con la cascada de extinciones, el cambio climático global, el auge de las pandemias, la contaminación oceánica y el agotamiento del suelo cultivable y la crisis cuantitativa y cualitativa de la alimentación. Estos fenómenos son resultado, en gran parte, de la incapacidad del modelo “sostenible” de prever y manejar efectos acumulativos, no lineales o cruzados. Es decir, que lo sostenible, entendido como moderación de unas tasas de aprovechamiento de lo renovable y manejo de unos impactos constituye una simplificación extrema del complejo entramado de la sociedad y la biosfera.

Históricamente, el discurso ambiental llega a Colombia desde las discusiones académicas y gubernamentales del exterior. En Colombia encuentra resonancia en el aparato estatal en forma de políticas, normas e instituciones. A partir de la penetración en

un significado en los campos técnicos, académicos o normativos hasta construcciones políticas con significados derivados o emergentes. Algunas de tales construcciones pueden carecer de fundamento técnico o bases físicas, lo cual no obsta para su valor de agencia.

De la misma manera como el urbanismo moderno se importó en un momento en el cual no teníamos en Colombia los problemas que dichos paradigmas pretendían solucionar, el ambientalismo, que surgió en Europa en respuesta a los males de la industrialización y del urbanismo moderno, fue importado sin que existieran aquí las manifestaciones de dicha problemática ambiental y sin la elaboración local de las preguntas y posibles respuestas (Rubio, 2017). No éramos una sociedad industrializada y estábamos apenas convirtiéndonos en una urbana. Para cuando se hace la importación del discurso ambiental en Colombia, en los años 60, los problemas ambientales más graves en el país se relacionan con “la expansión de la frontera agrícola” y los cuestionamientos ambientales que se suman a los socioeconómicos en los intentos reiterados de reforma agraria. Los retos de la gestión ambiental urbana aún no se definen, más allá del discurso higienista, si bien existe sí una preocupación por el crecimiento exponencial de las ciudades, sobre todo en límites con paisajes naturales icónicos como los Cerros o la Sabana de Bogotá. Sin embargo, estas siguen siendo preocupaciones de determinadas élites intelectuales o círculos académicos especializados. No existe en ese momento un movimiento ambiental en Colombia. En la agenda de políticos y medios, lo ambiental no ocupa aún la atención central de la opinión pública.

En cambio sí, tiene Colombia un problema atávico de exclusión y desigualdad que ha impulsado nuestra violenta historia a través de toda suerte de conflictos políticos, económicos y armados, creando una sociedad dividida y sectaria. Desde la conquista y la colonia existen procesos de dominación y de resistencia que a través de diversas mutaciones persisten hasta hoy definiendo un campo de lo institucional establecido por los grupos de poder dominantes y un campo de resistencia en el cual se manifiestan la diversidad suprimida, los discursos alternativos y la reacción a la injusticia social y la violencia de Estado (Rubio, 2017).

CAPÍTULO 4. MARCO BIOFÍSICO Y PATRONES DE OCUPACIÓN

En qué medida el imaginario o los imaginarios de naturaleza en juego en un momento histórico y sociedad dados han incidido en la forma de hacer ciudad, puede apreciarse a través de la correspondencia entre dichos imaginarios y una serie de hechos biofísicos “objetivos” que describen la base natural o el marco biofísico del emplazamiento urbano.

“Objetivos”, dentro de la pretensión de objetividad de las ciencias naturales, cuyo imaginario cognitivo no está libre de una serie de relatividades, tales como la objetividad de la naturaleza y la gran División entre lo artificial y lo natural. Un sistema de conocimiento que, además, hace parte de un saber experto que es herramienta de dominación de las élites tecnocráticas.

Incluso dentro de la ecología existe una diversidad de imaginarios, que van desde los del desarrollo sostenible hasta los del ambientalismo radical y los de la ecología profunda, entre los cuales se dan también relaciones de dominación, contestación, etc., según se resumió en el marco exploratorio.

Aun así, partiendo de reconocer que la ecología es un imaginario o subconjunto de imaginarios de naturaleza, entre los muchos existentes y posibles, ofrece un referente privilegiado de identificación de las estructuras y funciones del marco biofísico del emplazamiento urbano, bajo el modelo fundamental de estructura, composición y función del ecosistema.

Si se acepta como premisa, momentánea y relativa, el relato objetivo de tales hechos por la ciencia ecológica, los mismos se ordenan, en dicha visión, según escalas:

-La escala macro es la de cuenca, región, redes de ciudades. Los mosaicos y redes de ecosistemas y los grandes paisajes, en el sentido de la ecología. Corresponde a la planeación a escala de gran ciudad, área metropolitana, red de ciudades, región, cuenca, las grandes infraestructuras y sistemas generales.

-La escala media es la de subcuencas y microcuencas, geofomas, ecosistemas, ecoclinas y corredores ecológicos. Los paisajes y subpaisajes en el sentido de la ecología y los contextos o escenarios del paisajismo. Corresponde a la planeación de las zonas y grandes sectores o piezas urbanas; las centralidades, los tejidos, las áreas de actividad, las periferias, los ejes, la infraestructura zonal y las zonas en que se divide la prestación de muchos servicios urbanos.

-**La micro** es la escala de la planeación más relacionada con los objetivos y criterios para el diseño. Pero también es el vecindario, la aldea y el territorio personal: las distintas espacialidades como diversos son los modos de vida y grupos sociales en la ciudad. Es la escala de la convivencia, los conflictos, los saberes y las diferencias. En lo ecológico corresponde al ecotopo, es decir, los procesos ecológicos de cada lugar y micro-hábitat diferenciados, y al ecoide, que es la unidad ecológica básica conformada por un organismo y su entorno inmediato.

Uno de los aspectos más críticos para la eficaz incorporación de lo ambiental en la planeación urbana y territorial es el reconocimiento de su carácter multiescalar. La mayor parte de los sesgos y debilidades respecto a lo ambiental, tanto en los planes como en los debates, se deben a la omisión de alguna de las escalas o el desequilibrio en la calidad y detalle con que se trata cada una.

Todos los sistemas complejos presentan una organización jerárquica; las estructuras y los procesos de un nivel o escala se explican en parte por las propiedades emergentes o distintivas de dicho nivel y en parte por las de los niveles de base.

A cada nivel de esta organización jerárquica del territorio corresponde una escala, es decir, una dimensión espacial y temporal característicos, como se esquematiza en la Figura 7. Las estructuras son de una dimensión mayor o menor y sus procesos y ciclos se dan en intervalos de tiempo proporcionales. Por eso la planeación debe responder con categorías, áreas y plazos concordantes, en cada escala.

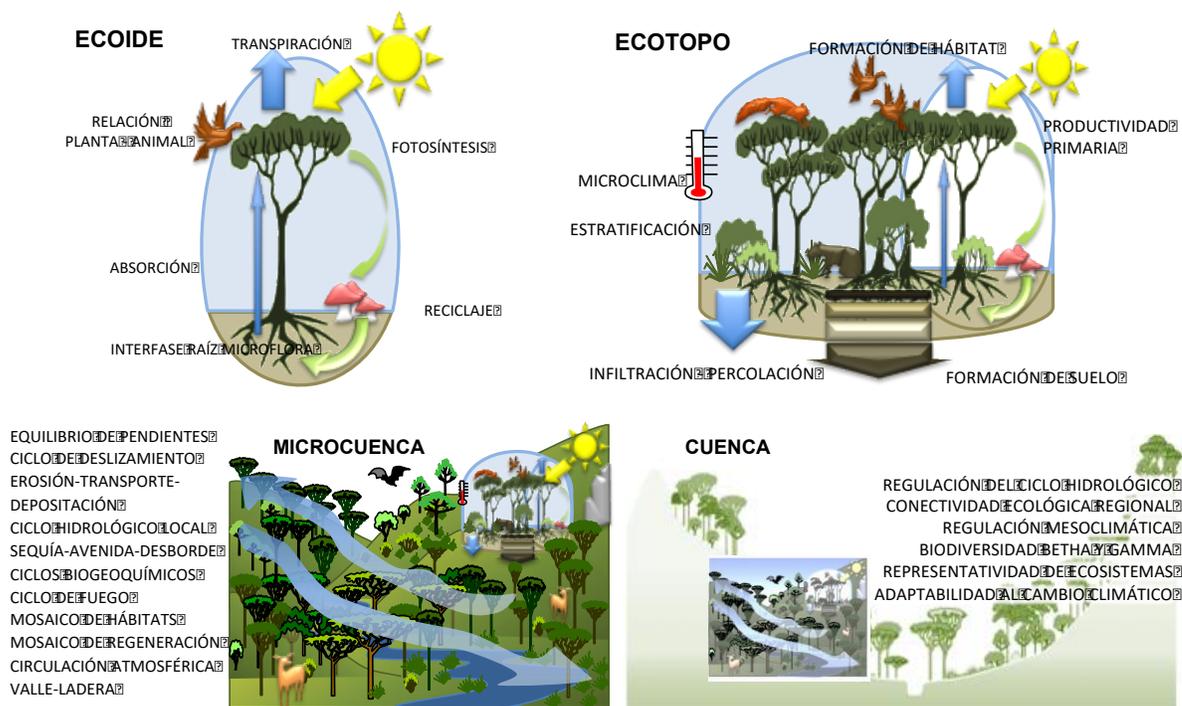


Figura 7 Funciones ecológicas emergentes en cada nivel de organización o escala. Elaboración propia.

Muchos aspectos de lo urbano y lo ambiental urbano son fenómenos emergentes que aparecen en determinados niveles de tamaño y complejidad de los asentamientos humanos. Y dentro de una gran ciudad, determinados fenómenos sólo son visibles o relevantes si se considera la escala espacial y temporal correspondiente.

4.1. El valle interandino como emplazamiento urbano

Como base para entender los procesos de ocupación y planificación de Medellín y su relación con lo natural es necesario agrupar los hechos biofísicos del valle de Aburrá que, como emplazamiento, los ha determinado.

Desde la perspectiva de la geografía y la ecología urbana, los emplazamientos urbanos pueden ordenarse desde los que menos restricciones imponen a la ocupación, ambientes blandos, hasta los que imponen fuertes determinantes a la mecánica y la forma de la urbanización, esto es, ambientes duros, llegando hasta los que excluyen las formas de ocupación urbana propias de una sociedad y momento dados.

La ocupación urbana, como la construcción del nicho ecológico de cualquier especie biológica, implica una doble dinámica: mediante procesos de adecuación, por los cuales el medio es transformado en función de las necesidades y proyectos humanos, y los de adaptación, en los que la forma y la técnica se ajustan para responder a las formas y dinámicas del medio biofísico. Cada ciudad en cada época y cada porción o proyecto urbanos exhiben un balance en tal sentido, más adaptativo o más adecuado según el caso.

Si las condiciones determinantes en términos de recursos y barreras se distribuyeran homogéneamente en el espacio geográfico, este sería isotrópico, es decir, que podría ser ocupado en cualquier punto y dirección con la misma forma, probabilidad y velocidad (Claval, 1979). Pero los espacios reales son, en general, más o menos anisotrópicos, por lo que su propia geometría, es decir, la configuración espacial de los factores relevantes para una cierta forma de ocupación, determina diferencias en la forma y los ritmos de la misma.

En un ambiente isotrópico blando, digamos una llanura más bien homogénea y bien drenada, el entorno ofrece pocas restricciones o asideros a la imaginación. Puede verse, representarse, proyectarse y ocuparse de igual manera en cualquier dirección, hasta tanto los hechos construidos no comiencen a generar ellos mismos la heterogeneidad y la anisotropía.

Pero un ambiente de valle estrecho y quebrado no es blando: genera numerosos hechos relevantes para la percepción y determinantes de la ocupación. No es homogéneo: genera zonas con diferencias relevantes de oferta ambiental y capacidad de acogida. Y no es isotrópico: de partida, cancela varias direcciones y privilegia unas pocas.

El efecto determinante del medio biofísico no es absoluto sino que depende de los recursos disponibles, de la oferta de suelo ocupable para un uso y momento determinados y de las ideas y prácticas espaciales propias de cada sociedad y momento histórico. Zonas que pueden ser vistas como inútiles o restrictivas en un momento o lugar pueden tener una valoración muy distinta en otros. Es allí donde inciden los imaginarios: cada sociedad y cada grupo en ella, perciben y conciben el espacio y su ocupación según las imágenes circulantes y las de su experiencia.

El Valle de Aburrá, con sus peculiares características geográficas es un entorno que plantea fuertes determinantes, tanto para la planificación y la ocupación como para la evolución de los imaginarios socio-espaciales, incluyendo la idea misma de naturaleza. Como valle de clima moderado, con un fondo con topografía suave y bien irrigado, es un

emplazamiento propicio y típicamente urbano. Su situación geográfica lo convierte, además, en un encrucijada natural entre ríos costas, zonas mineras y agrícolas.

Pero, por encima de cierto tamaño urbano, con el agotamiento de los suelos ondulados más fácilmente urbanizables, la alteración acumulada del drenaje y los impactos cruzados dentro de un valle estrecho y con poca circulación atmosférica, el valle comienza a mostrar sus aspectos más restrictivos.

La fundación de Medellín obedeció a criterios económicos del momento que, como sucede a casi todas las ciudades, no mantuvieron su validez en el tiempo. El valle de Aburrá era una localización fértil para proveer de alimentos y, luego, otros servicios especializados a los centros mineros de zonas relativamente cercanas. Pero hoy, el valle es un área consumidora y no productora neta de alimentos. Y, con los cambios macroeconómicos, el valle está relativamente aislado, respecto a puertos marítimos y fluviales y pasos de frontera, y apenas comienzan a reforzarse sus conexiones con los principales corredores logísticos.

Características físicas determinantes de la ocupación

El emplazamiento de Medellín corresponde a un valle interandino relativamente angosto, a una altura y un clima medios, aislado por grandes cadenas montañosas de los grandes valles principales, Magdalena y Cauca, y de las costas caribe y pacífica. Presenta una estrecha planicie aluvial a lo largo del eje fluvial principal y un fondo de valle ondulado, flanqueado por cadenas montañosas altas y empinadas.

El valle está interrumpido al sur y al norte por dos filos bajos anómalos, dos sinclinales menores que descienden de las laderas orientales, localmente denominados ancón norte y ancón sur. Entre ambos, el Valle de Aburrá tiene un eje longitudinal de aproximadamente 30 Km en una dirección general Norte – Nordeste.

En comparación, el ancho es reducido. En especial si se tiene en cuenta la oferta de suelo con topografía más suave, como puede verse en las secciones transversales del valle en la Figura 8.

Que el valle de Aburrá es un sinclinal estrecho y cerrado se confirma en otras dos restricciones ambientales importantes: el drenaje y los vientos.

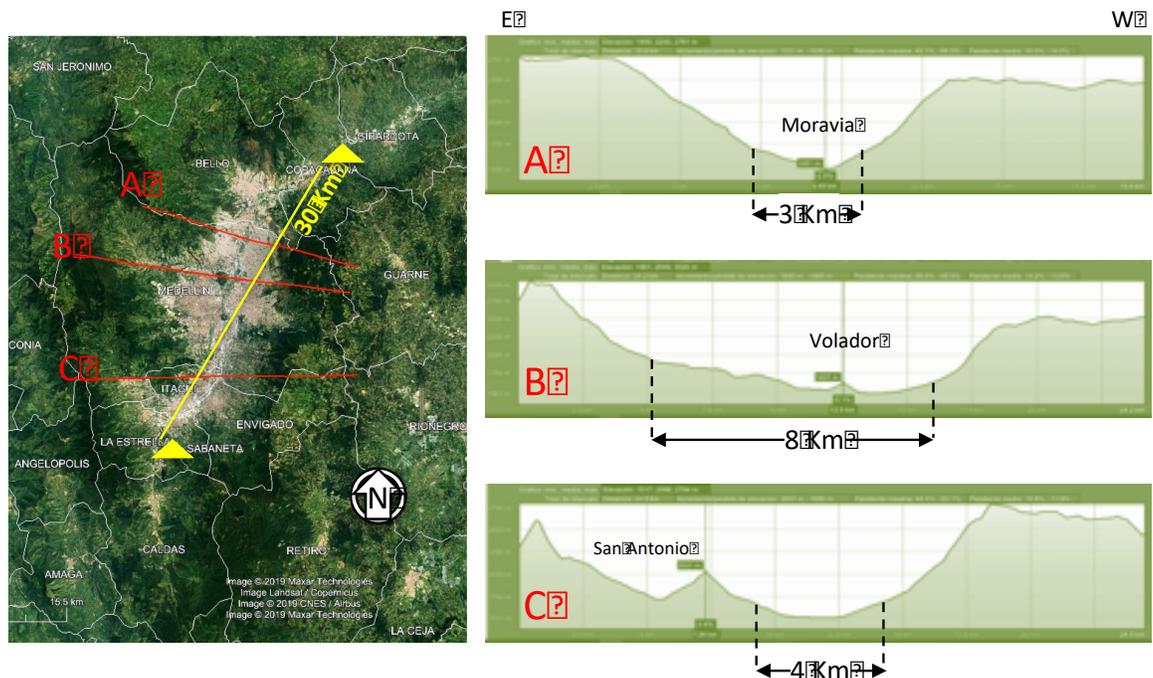


Figura 8. Características morfológicas del Valle de Aburrá. Imagen Google Earth.

La circulación atmosférica es limitada, al estar conectado hacia el bajo Cauca por medio de un cañón estrecho y tortuoso en la salida norte del valle de Aburrá: el cañón del río Porce, y estar separado de la dirección general de los vientos alisios del nordeste y del sureste por la masa principal de la Cordillera Central. La escasa circulación favorece las frecuentes inversiones térmicas que atrapan gases y partículas en las capas bajas del aire troposférico. Este es un factor natural que agrava la contaminación producida por la creciente congestión del tráfico automotor.

La precipitación en el Valle de Aburrá es abundante, superando la media de 2400 mm anuales en las laderas de Medellín. La escorrentía en el valle es torrencial debido a la geología poco permeable de las laderas y a la gran cantidad de cuencas estrechas, cortas y pendientes que confluyen en el río Medellín, el cual tiene un cauce estrecho y una pendiente baja y muy larga que lo hacen propenso al desborde. La urbanización de las laderas incrementa dicho comportamiento torrencial.

La estrecha planicie aluvial que, con sus pequeños humedales, fuera la única estructura natural amortiguadora, fue destruida con las obras de canalización, relleno y la Avenida del Río. Ahora el río no tiene donde transitar sus avenidas. Esta hidrología de montaña se complica con la impermeabilización creciente de las microcuencas por la

urbanización de las laderas, lo cual genera la saturación de la capacidad hidráulica del río, generando desbordamientos que se harán cada vez más frecuentes.

Finalmente, la geología impone dos restricciones ambientales adicionales: la abundancia y densidad de zonas inestables en varios puntos de las laderas y pies de ladera y la baja fertilidad de los suelos de ladera.

La propensión de las laderas de Medellín a fenómenos de remoción en masa de distintos tamaños e intensidades es bien conocida y produce constantes eventos, especialmente allí donde la ocupación con construcciones y vías complica la carga, la infiltración del agua lluvia y la integridad de las pendientes. En esta amenaza participan tanto la geomorfología por las pendientes largas y empinadas, como la litología con formaciones como las serpentinitas, altamente deleznable, y la tectónica con una multitud de pequeñas fallas locales.

Por otra parte, la litología de las laderas no favorece la formación de suelos fértiles. Los suelos fértiles eran algunos de los del fondo del valle, que propiciaron los asentamientos originales y ya fueron cubiertos por la urbanización. Esto determina que, en general, la productividad en las zonas rurales remanentes no sea muy alta, lo cual aumenta la vulnerabilidad de estas comunidades al cambio de usos del suelo a lo urbano.

El río no es sólo el cauce

En su conformación pre-urbana, la planicie aluvial del río Aburrá debió tener bajos pantanosos y bosques secundarios de ribera como se alcanza a apreciar en un detalle de la foto en la Figura 9. El porte bajo del bosque ripario sugiere un régimen de desbordes frecuentes.



Figura 9. Puente sobre el río Medellín. Sin fecha. Detalle de la vegetación ribereña. Fuente: : Rodríguez 1889-1995.

Así, a lo largo de aproximadamente catorce kilómetros entre el Ancón de la Estrella y la estrechura del Bermejál, hoy el barrio Aranjuez, se formaban pequeños pantanos, lagos y estaques inundados por la acción natural del río y otras aguas vecinas que eran el hábitat de las aves acuáticas. En las riberas, a medio rectificar por las cuelgas, donde todavía había cámbulos, písamos y sauces, cañaflechales y batatilla, se asomaban los chorlos, los patos migratorios y las garzas (Universo Centro, 2019).

Muy diferente de la visión simplificada de río como cauce único con orillas fijas, el río Aburrá o Medellín responde a un modelo ecológico mucho más complejo, como se esquematiza en la Figura 10. El cauce mismo era complejo, con diferentes formas de orillares: barras, playas, brazuelos, minideltas en las bocanas de las afluentes. Los márgenes tenían albardones, diques naturales formados por los sedimentos de los desbordes, detrás de los cuales se formaban distintos tipos de humedales (en rótulos azules en la gráfica). Dependiendo del régimen de anegamiento, la planicie aluvial presentaba distintos tipos de vegetación (en rótulos verdes en la gráfica) hasta el contacto con las colinas y terrazas.

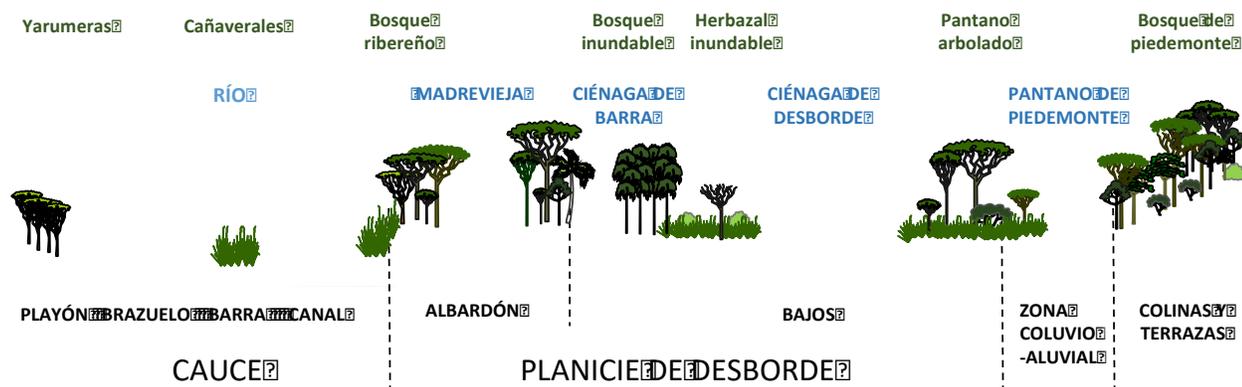


Figura 10 Estructuras morfohidráulicas y mosaico de ecosistemas del río y su planicie aluvial. Elaboración propia.

Los cursos bajos de las quebradas como El Zanjón en el propio Guayaquil, la Santa Elena, la Loca, que descargaba en la Santa Elena, discurrían sobre zonas de inundación y pantanos de las orillas; un ambiente cuya insalubridad fue uno de los motivos para la elaboración del Plano Medellín Futuro (Universo Centro, 2019).

El río Medellín tiene su curso medio en el Valle de Aburrá, entre los dos Ancones. Esto implica que antes de la canalización, este fue un río de pequeñas curvas, determinadas por los relieves vecinos: colinas, terrazas, depósitos, abanicos coluvio aluviales de las cuencas afluentes. Estas curvas controladas por el relieve se convertían en verdaderos meandros en los tramos más abiertos y llanos del río, desapareciendo en los tramos en los que el río entra en sus trechos más disectados. En medio del cauce se formaban pequeñas islas, playones y barras de arena, grava y cantos rodados. La vegetación típica fue la de los orillares, con parches densos de cañas y pequeños manchones de árboles bajos, periódicamente destruidos por las crecientes.

A los lados de este cauce, la planicie aluvial hoy cancelada por la canalización, la avenida del río, el metro, las edificaciones vecinas y todos los rellenos de dichas construcciones, fue, hasta bien entrado el siglo XX, un valle aluvial activo. Es decir: una franja baja estacionalmente inundable, ancha de unas decenas a unos pocos cientos de metros junto a ambas riberas, que se estrechaba o se ampliaba en torno al curso sinuoso del río, según el relieve vecino lo permitía, y que contenía cubetas, meandros y las bocanas o mini-deltas de las quebradas. La vegetación de esta franja correspondía a sabanas y bosques inundables en las partes más bajas y a bosques riparios de árboles altos que se extendían desde las orillas del río hasta las de las quebradas.

De estas vegas, las terrazas aluviales se extienden a ambos lados formando dos franjas paralelas al río de un ancho variable que oscila entre 2 Km y unos pocos cientos de metros a cada lado. Estas franjas, que con frecuencia han sido denominadas “llanura”, no son planas y, de hecho, presentan ondulaciones importantes y algunos barrancos creados por la disección de las quebradas afluentes al río; además de un par de colinas aisladas: los cerros de Volador y Nutibara. La mayoría de estos accidentes han sido suavizados por cortes, rellenos y construcciones o se pasa por ellos a través de una serie de rampas y puentes que terminan por hacerlos pasar desapercibidos (ej: el intercambiador vial de La Aguacatala). En unos pocos puntos se encuentran zonas con pendientes más suaves y homogéneas que, más que llanuras, son terrazas aluviales amplias. El ecosistema original de esta zona probablemente estuvo conformado por un mosaico de bosques con algunos parches de sabana, surcado por las quebradas ligeramente disectadas sobre cuyos barrancos crecían los altos bosques riparios.

De la zona de terrazas hacia fuera, el terreno gana pendiente en el contacto con una franja estrecha de depósitos coluviales y coluvio-aluviales del pie de ladera, que da rápidamente paso a los fillos bajos de las dos cadenas montañosas que flanquean el valle.

Las laderas y las quebradas

A pesar de su segregación en los discursos y los imaginarios del urbanismo oficial de Medellín, lo hidrográfico y lo orográfico, en otras palabras, las laderas y las quebradas, son dos aspectos inseparables de una misma estructura-función, la microcuena.

Las laderas están compuestas por una serie de fillos empinados que descienden desde el altiplano oriental y desde las cuchillas occidentales. La zona de laderas presenta una topografía compleja, con fillos bajos que se adentran en el valle y profundas cañadas por donde descienden numerosas quebradas hasta el río.

El paisaje de laderas es un mosaico de fillos, planos inclinados, cañadas, escarpes, coluviones y otras geoformas que, como ambiente duro, plantean determinantes ambientales características:

- Las variaciones diarias y estacionales de temperatura y humedad son más acentuadas.

- Una exposición solar limitada por la fuerte pendiente, según la orientación respecto al arco solar.

-Una fuerte circulación atmosférica de cañada, con vientos diurnos ascendentes que arrastran la polución urbana y vientos nocturnos descendentes que arrastran las capas frías de las cimas.

-Dificultad de abastecimiento hídrico en microcuencas con caudales pequeños y fugaces lo cual se suma a la dificultad del bombeo de acueducto a las cotas más altas.

-Escorrentía fuerte y crecientes torrenciales que aumentan la propensión a las avenidas, la erosión, los socavamientos, los cárcavamientos y los fenómenos de remoción en masa derivados.

-Condiciones variables de infiltración y escorrentía subsuperficial que pueden generar diversos fenómenos de remoción en masa desde reptación y solifluxión hasta deslizamientos y avalanchas.

-La acumulación de la escorrentía ladera abajo se agrava con la impermeabilización causada por la urbanización. Esto produce un problema grave de picos y excesos de escorrentía sobre las áreas bajas subyacentes con pendientes menores.

-Dificultades de presurización y erosión interna del alcantarillado por las altas pendientes y las diferencias de altura. Las filtraciones del alcantarillado a suelo y subsuelo contribuyen a los problemas de infiltración e inestabilidad del sustrato.

-Necesidad de movimientos de tierra extensos en cortes y rellenos, que agravan los problemas de estabilidad y drenaje.

-Mayor consumo de suelo en malla vial por la necesidad de desarrollar la pendiente de las vías en zigzag.

-Tendencia al agrietamiento de la infraestructura, en especial la lineal, por asentamientos y deslizamientos diferenciales.

-Toda construcción suma a la carga sobre las laderas y a la probabilidad y gravedad de un deslizamiento o caída.

-Las laderas bajas y los coluviones del pie de ladera presentan pendientes más variadas que las laderas estructurales arriba de ellos, pero suelen estar afectadas por la propensión a los deslizamientos y las avenidas torrenciales de las quebradas.

-Los fuegos en ladera se propagan con mayor facilidad debido a pendientes y vientos, lo cual hace que los asentamientos humanos en ladera sean más propensos a los incendios.

-Toda construcción o cobertura en ladera tiene un alto impacto visual sobre el resto de la ciudad y el territorio.

-La expansión de la malla urbana en ladera parte de una condición básica de baja accesibilidad. Cualquier deficiencia en el trazado o en la infraestructura tiende a acentuarla y, con ella, la marginalidad, la inseguridad, la fragmentación social y la baja gobernabilidad.

-Las laderas suelen ofrecer una diversidad geológica y la facilidad del corte y caída del material en pendientes, lo que favorece el establecimiento de canteras que tienen los compradores urbanos literalmente a sus pies.

-La topografía quebrada limita el potencial para aquellos usos que demandan áreas planas continuas y estables y acceso para vehículos de carga.

-En línea de máxima, la mayor parte de los efectos de la urbanización de las laderas corren falda abajo: escorrentía, infiltración, remoción en masa, visual. Teorema del beso: todo lo que se hace arriba se siente abajo.

La hidrología del valle de Aburrá está determinada por unos hechos básicos que representan condicionantes fuertes para el drenaje urbano:

-Las lluvias torrenciales concentradas en dos estaciones del año y con diferencias marcadas entre estaciones, entre el norte húmedo y el centro y norte del valle, más secos y, más abruptas, entre las partes altas húmedas y las partes bajas con fuerte evapotranspiración.

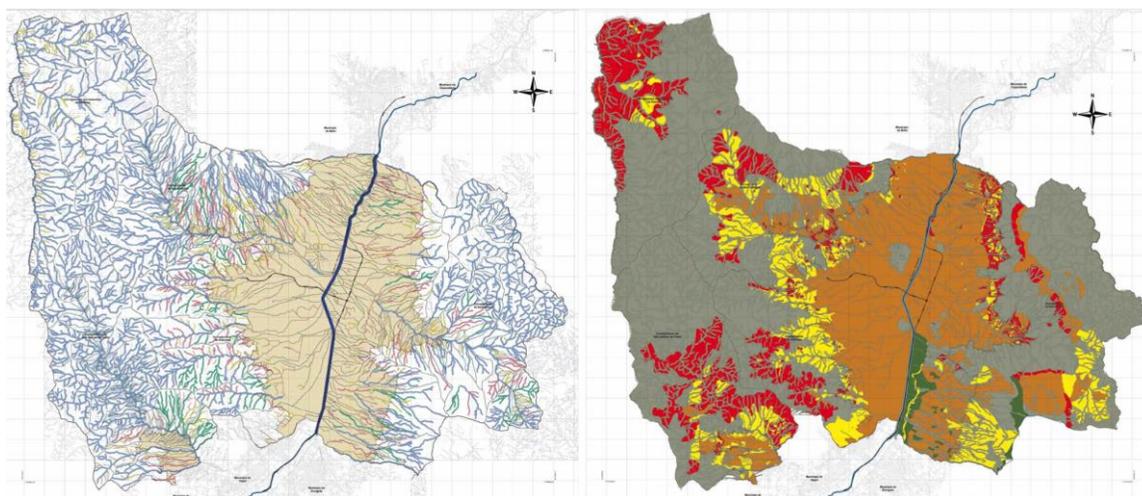
-La infiltración en laderas y fondo de valle es, en general, escasa, debido a la litología predominante de baja permeabilidad a lo cual se suma, en las laderas, la fuerte pendiente general. La infiltración y recarga de acuíferos está muy restringida a unos pocos sectores del fondo de valle y de la estrecha planicie aluvial del río (U.de Antioquia – Integral, 2002).

-Las microcuencas son angostas, alargadas, empinadas, con poca infiltración, lo que determina coeficientes de escorrentía altos, tiempos de concentración cortos y un comportamiento torrencial, es decir con crecientes fuertes y súbitas.

-La combinación de lluvias intensas y rocas fácilmente meteorizables y erosionables determina una densidad de drenajes alta.

Estas quebradas son cursos en su mayoría intermitentes o con fuertes fluctuaciones estacionales. Las mayores tienen caudales importantes y constituyeron las primeras fuentes de agua que soportaron la red inicial de pequeños asentamientos; asentamientos que, décadas más tarde, crecerían interconectándose para formar Medellín

y la conurbación del Valle de Aburrá y desbordarían la capacidad de carga de las microcuencas locales.



*Figura 11. Izq. Alta densidad de drenajes. Der. Zonas de amenaza por remoción en masa.
Fuente: POT 2014.*

Antes de que obras mayores captaran los caudales de los ríos Grande y Chico, al occidente del valle, y del Piedras y el Pantanillo, al oriente, fuera de la cuenca de Aburrá, estas quebradas actuaron como determinantes ambientales de la forma urbana inicial:

-Estableciendo la disponibilidad de agua para riego de los cultivos. Esto es importante porque la agricultura favorece los asentamientos iniciales pero luego resiste al crecimiento urbano en la medida en que disponga de suelos y aguas aptos para seguir funcionando.

-Estableciendo el patrón de asentamientos rurales en torno a los caudales más útiles. Los primeros asentamientos no disponen de medios técnicos y económicos para el tratamiento y la conducción, por lo que están fuertemente asociados a los cursos de agua regulares y limpios.

-Definiendo barreras para la movilidad y la expansión urbana. Efecto que continuó más allá de la pérdida de importancia relativa como fuentes hídricas.

Que una cañada se comporte como barrera depende de la proporción entre el tamaño de la sección y los medios técnicos y económicos disponibles. Las pequeñas cañadas como el curso bajo de la Santa Helena fueron obstáculos importantes en su

momento, para luego ser canalizadas o enterradas como colectores pluviales en muchos tramos. Las cañadas de las laderas y pies de ladera han funcionado como barreras efectivas desde los inicios de la ocupación de estas franjas hasta hoy, reduciendo la accesibilidad desde el valle y entre laderas y promoviendo la fragmentación socioespacial de estas periferias.

Como geoformas, estas microcuencas presentan una morfología y una topografía que son, en definitiva, las estructuras determinantes de la ocupación.

Las quebradas son cursos de segundo y tercer orden que bajan por cañadas profundas y, al alcanzar el piedemonte, prosiguen por cañadas más someras hasta el río. En la franja de laderas, la densidad del drenaje hace que el terreno presente una alternancia de filos y cañadas que limitan y fragmentan la ocupación.

En la Figura 12 se puede apreciar, tomando como ejemplo la quebrada La Honda, cómo cambia la topografía a lo largo de la microcuenca:

-Las cabeceras, con poco caudal, están poco disectadas; allí las quebradas no representan barreras topográficas importantes.

-En las laderas altas, se unen los cursos de primer orden, formando y alimentando los de segundo orden. En esta franja, la pendiente y el caudal son altos proporcionando la fuerza erosiva para tallar unas cañadas profundamente disectadas.

-En el pie de ladera se da la transición entre las cañadas profundas de ladera y las menos disectadas del fondo de valle.

-En el fondo de valle, las quebradas discurren a través de terrazas. El caudal, a pesar de las fuertes fluctuaciones estacionales, es mayor. Pero la pendiente es más suave, lo que genera una disección menor. En esta zona, las quebradas discurren entalladas entre barrancos bajos, a través de terrazas y lomas suaves.

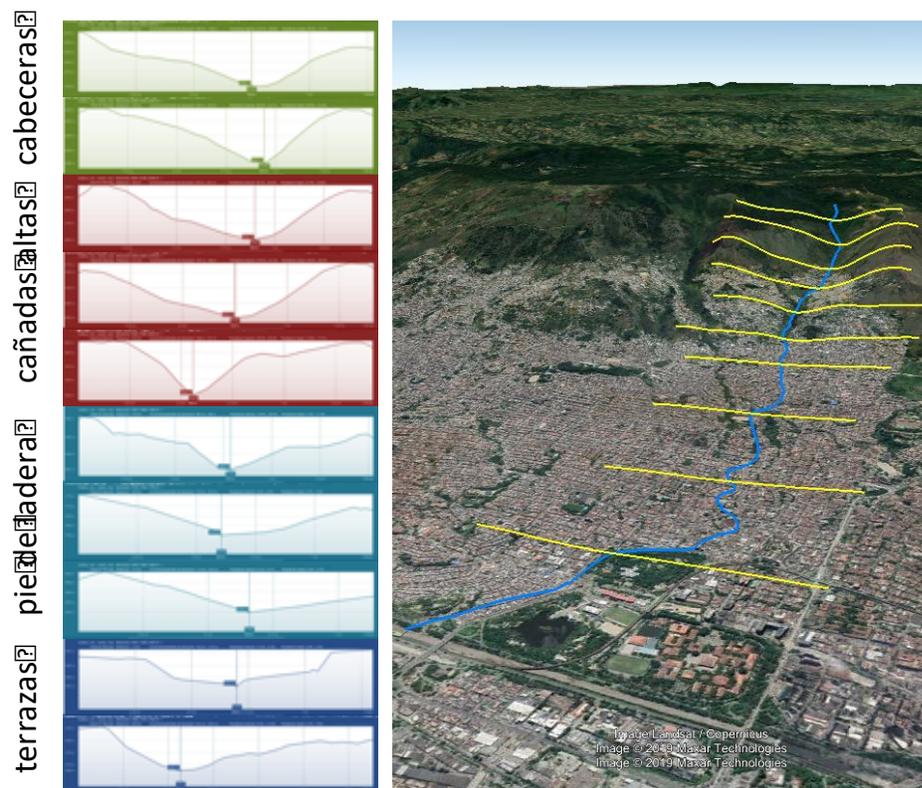


Figura 12. Variación altitudinal de la sección de la microcuenca de la quebrada La Honda. Imagen Google Earth. Elaboración propia.

Ecoclinalas y ecosistemas nativos

En la Figura 13, se resume muy esquemáticamente la estructura ecológica del valle de Aburrá. La imagen superior corresponde a una sección esquemática de la cuenca alta, al sur, a la baja, al norte.

La amplitud de relieve es de un poco más de 2000 mts, con más de 3100 msnm en San Miguel y menos de 1300 msnm en Barbosa, lo cual permite una gama amplia de cinturones altitudinales y ecosistemas. El límite inferior de las laderas fluctúa aproximadamente entre 1600 msnm en el sur y 1400 msnm a la altura de Copacabana. Las alturas superiores fluctúan entre los 3100 y los 2500 msnm, lo cual determina que los ecosistemas originales fueran en su mayor parte bosques altoandinos de robles o de encenillos (por sectores) y que, en las partes más altas, se desarrollaran páramos bajos por efecto de cuchilla. El efecto de cuchilla se pierde en las laderas orientales de Medellín, correspondientes al borde del altiplano oriental, por lo que, allí, la vegetación de páramo no debía estar presente en tiempos geológicos recientes.

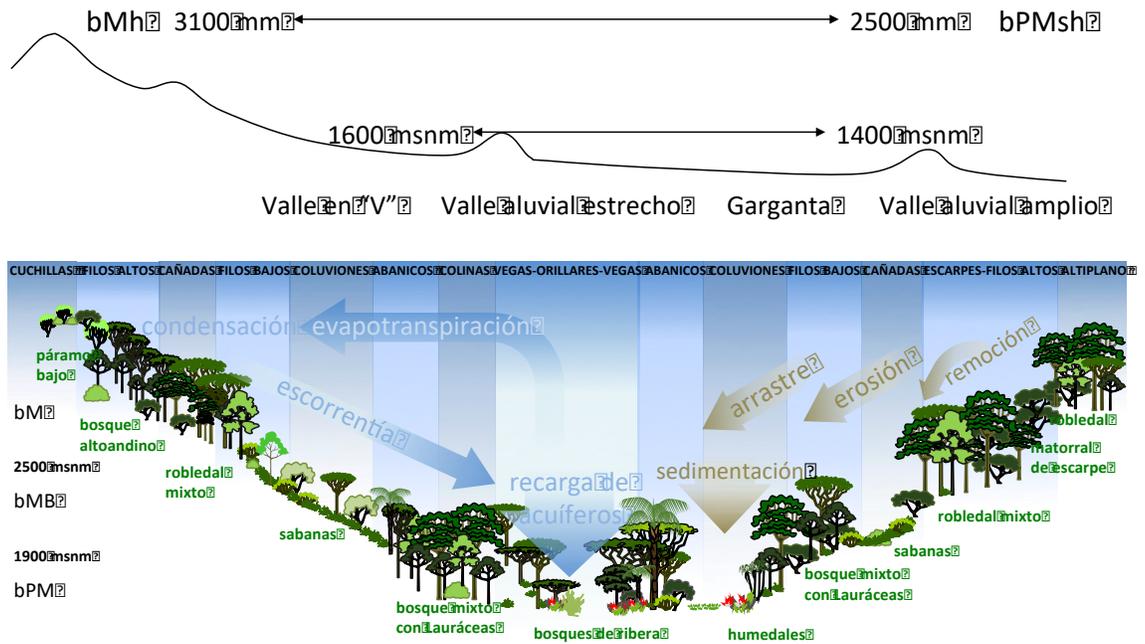


Figura 13 Estructura ecológica de la cuenca del río Aburrá. Arriba sección longitudinal. Abajo sección transversal y clisere. Elaboración propia.

El fondo del valle varía entre un valle en “V” aguas arriba de Caldas, un valle aluvial estrecho en la mayor parte de la conurbación central, que se angosta en una garganta entre Moravia y el límite con Bello. Vuelve a ser un valle aluvial estrecho en Bello, que se va ampliando lentamente hasta hacerse un valle aluvial amplio entre Copacabana y Barbosa. Esta conformación determina la presencia original de ecosistemas de planicie aluvial en corredores estrechos a todo lo largo del área metropolitana, que se hacían mucho más extensos en la zona de meandros al norte. Dicha zona funcionaba, en el pasado, como fuente de fauna y flora propia de humedales y bosques ribereños, la cual circulaba hasta las vegas de lo que hoy es Medellín.

La imagen inferior en la Figura 12 presenta una sección transversal del valle a la altura de Medellín. Sobre esta sección se muestra una representación hipotética de la clisere, es decir, la ecoclina o encadenamiento vertical de ecosistemas del valle en una situación anterior a la alteración antrópica principal, lo cual podría corresponder al período de regeneración natural entre la desaparición de los aburraes y la fundación de Medellín.

El encadenamiento de geoformas y ecosistemas aquí representado da una idea de los eslabones que sostienen y conectan los procesos ecológicos principales en cada

microcuenca del valle: ciclo hidrológico, erosión y tránsito de sedimentos, flujo biológico, regulación climática, flujo biológico.

En la Figura 14, se resumen muy esquemáticamente las principales conexiones físicas (conectividad estructural) a lo largo de la ecoclina de la ladera al valle y el río, con los principales flujos biológicos dependientes de las mismas (conectividad funcional).

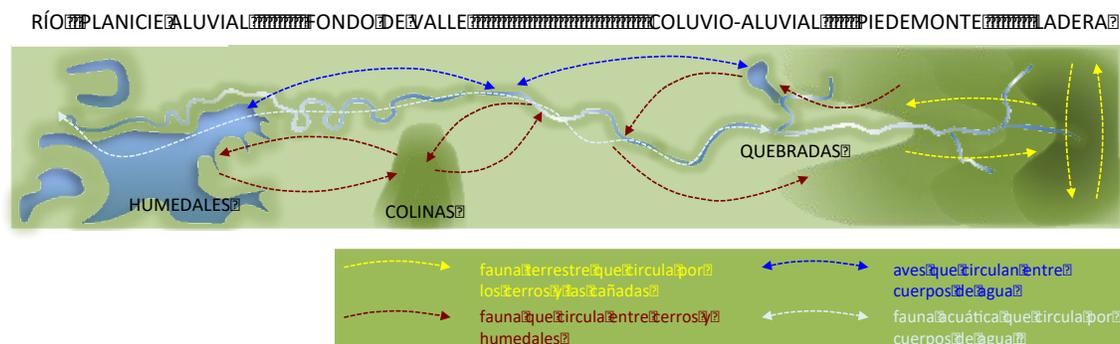


Figura 14 Conectividad ecológica y flujos bióticos en la sección del valle. Elaboración propia.

Estos son los ecosistemas y las conexiones que deberían estar representados en la Estructura Ecológica Principal del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, de modo que se garantizara la representatividad de la biodiversidad, la conexión ecológica y los procesos que suministran servicios ecosistémicos de escala micro, media y macro.

Huella ecológica y dependencia regional

En determinado punto de su crecimiento, la mayor parte de las ciudades exceden la capacidad de carga de su emplazamiento y de la cuenca hidrográfica que lo contiene. Crecientemente, los flujos autóctonos de alimentos, agua, energía y materiales de construcción son suplementados y eventualmente sustituidos por flujos alóctonos, es decir de fuentes y ecosistemas externos a la cuenca local.

Medellín surgió en su emplazamiento de valle interandino, debido al clima, a los suelos de las vegas y del fondo del valle y a la oferta hídrica de las quebradas, que proporcionaron el agua y la energía también para la primera industrialización. Hoy, en cuanto a la oferta y demanda de recursos naturales, Medellín y el Valle de Aburrá constituyen un centro consumidor altamente dependiente y vulnerable.

El suministro hídrico proviene de dos sistemas en cuencas vecinas, La Fe y Río Grande. El embalse La Fe capta aguas de las cuencas altas de los ríos Piedras y Pantanillo, tributarios del Nare, en la vertiente del Magdalena. Río Grande capta las

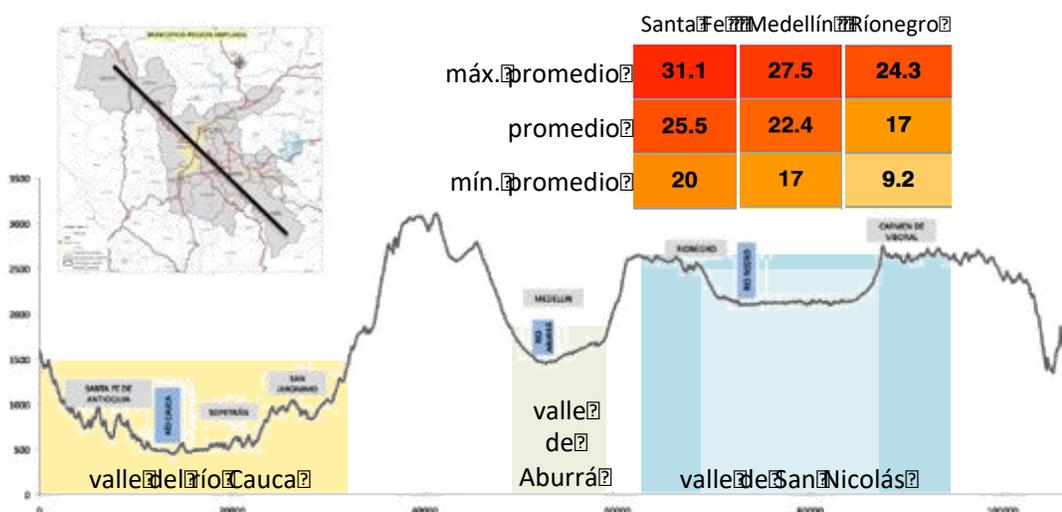
aguas del páramo de Belmira, drenadas por los ríos Grande y Chico, de la vertiente del Cauca. Ambos sistemas están altamente expuestos al impacto del cambio climático por reducción del balance hídrico y aumento de la variabilidad de las precipitaciones, complicados por procesos de cambio de uso del suelo en las cuencas aferentes (POMCA del río Aburrá-Medellín, 2018).

El suministro eléctrico es del sistema de embalses del oriente antioqueño, construido para soportar el crecimiento industrial de Medellín, posible solamente gracias al primero.

El suministro de alimentos depende de extensas regiones del macizo antioqueño, la costa caribe y los valles del Magdalena y Cauca y el altiplano cundiboyacense.

Los materiales de construcción que fueran abundantes en la zona se encuentran ya en proceso de agotamiento, en especial la arena de construcción, debido al reducido tamaño de los depósitos en este valle alto y estrecho, en relación con el consumo acumulado y el crecimiento de la demanda. Los materiales de cantera son más abundantes pero su explotación se dificulta por el crecimiento mismo de la ciudad sobre los pies de ladera donde están la mayor parte de los yacimientos.

En síntesis, el sistema metropolitano del Valle de Aburrá ha superado por mucho el umbral de autoabastecimiento, por lo que sus suministros dependen de modo crítico de otras cuencas y regiones. Esto hace aun más estratégico el desarrollo de un sistema logístico robusto y resiliente, proporcionado a la importancia de esta concentración poblacional y económica, del que hoy prácticamente carece.



*Figura 15. Medellín en el contexto del crecimiento urbano disperso sobre los tres valles.
Adaptado de BIO2030*

La oferta de suelo urbanizable es alta en los dos valles vecinos. Los rangos de temperatura están cerca del óptimo de confort para el ser humano, entre 18 y 20°C en reposo. El valle de San Nicolás es más amplio y está rodeado de altiplanos y otros relieves suaves que amplían la capacidad de acogida; además, por su posición elevada está más cerca del óptimo térmico de confortabilidad y más protegido de los efectos del calentamiento global y de la isla de calor generada por la conurbación del valle de Aburrá.

4.2. Factores y dinámicas del proceso general de ocupación

Los procesos de ocupación en el crecimiento de las ciudades colombianas pueden ser vistos como el reflejo de la interacción entre tres factores básicos y dos emergentes.

Factores básicos:

1) **Las condiciones biofísicas del emplazamiento** que restringen la oferta de suelo urbanizable y las direcciones del crecimiento, al tiempo que generan situaciones especiales que deben ser atendidas: drenaje, estabilidad, accesibilidad.

2) **Las estructuras del poder socioeconómico local** en el control de la propiedad del suelo, del financiamiento y de las instancias públicas reguladoras.

3) **Los imaginarios momentáneos de ciudad**, en los distintos grupos con capacidad de agencia para hacer ciudad, desde el sector público, la academia, el privado o el informal.

Factores emergentes:

4) **Los procesos emergentes de la inequidad y la demografía**: el éxodo rural producto de procesos nacionales y regionales ajenos al control de la ciudad; el crecimiento informal periurbano impulsado primero por los éxodos rurales y, luego, por la reproducción de los sectores populares; el crecimiento informal rururbano, producto del agotamiento del suelo en el valle y el salto de los sectores populares a los corregimientos rurales y los corredores viales de las laderas; la autoexclusión suburbana de las élites que escapan del deterioro ambiental y de la mezcla social.

La creciente autopoyesis urbana. En la medida en que la ciudad crece en tamaño y complejidad, la importancia de los procesos autopoyéticos, es decir, producto de la

interacción caótica de su alto contenido de elementos y relaciones, se hace predominante. La ciudad adquiere dinámicas propias, las cuales no pueden ser planificadas y en las cuales es cada vez más difícil (más costoso – menos probable) incidir significativamente con intervenciones puntuales. La magnitud de los procesos autopoyéticos alcanza, con el crecimiento suburbano disperso sobre el valle de San Nicolás y varios núcleos de suburbanización de la vertiente del Cauca, un tamaño y complejidad que desbordan el marco institucional existente.

5)El desarrollo institucional. Uno de los factores más elusivos en la mayoría de los análisis del desarrollo urbano es su correlato en el desarrollo institucional. Esto es, el aumento de la capacidad del aparato gubernamental de entender, anticipar y controlar los cambios de la forma y función de la ciudad, bien sea por medio de la regulación de las actuaciones particulares o de la realización de actuaciones urbanas directas.

Teniendo en cuenta los factores, anteriores, a continuación se hace un resumen de las dinámicas básicas del desarrollo urbano de Medellín. Una suerte de despiece del cambio total y complejo en facetas que han caracterizado el crecimiento y la forma de la ciudad a través de los tiempos.

Crecimiento ameboide

Desde sus inicios, Medellín creció a partir de una serie de pequeños asentamientos rurales dispersos que iban desde pequeñas aldeas hasta diminutos caseríos o fincas.

Esta expansión, en general, ha procedido mediante saltos a dichos núcleos preexistentes, seguidos o acompañados de crecimientos lineales dispersos sobre los caminos rurales que los conectaban, a manera de pseudópodos. Del mismo modo como la ameba emite pseudópodos alrededor de su alimento y luego lo envuelve, el crecimiento urbano de Medellín emite corredores hasta núcleos vecinos, los envuelve y luego los disuelve. Crece a través de los corredores de mayor accesibilidad, rodeando con sus pseudópodos los obstáculos, envolviéndolos y luego digiriéndolos.

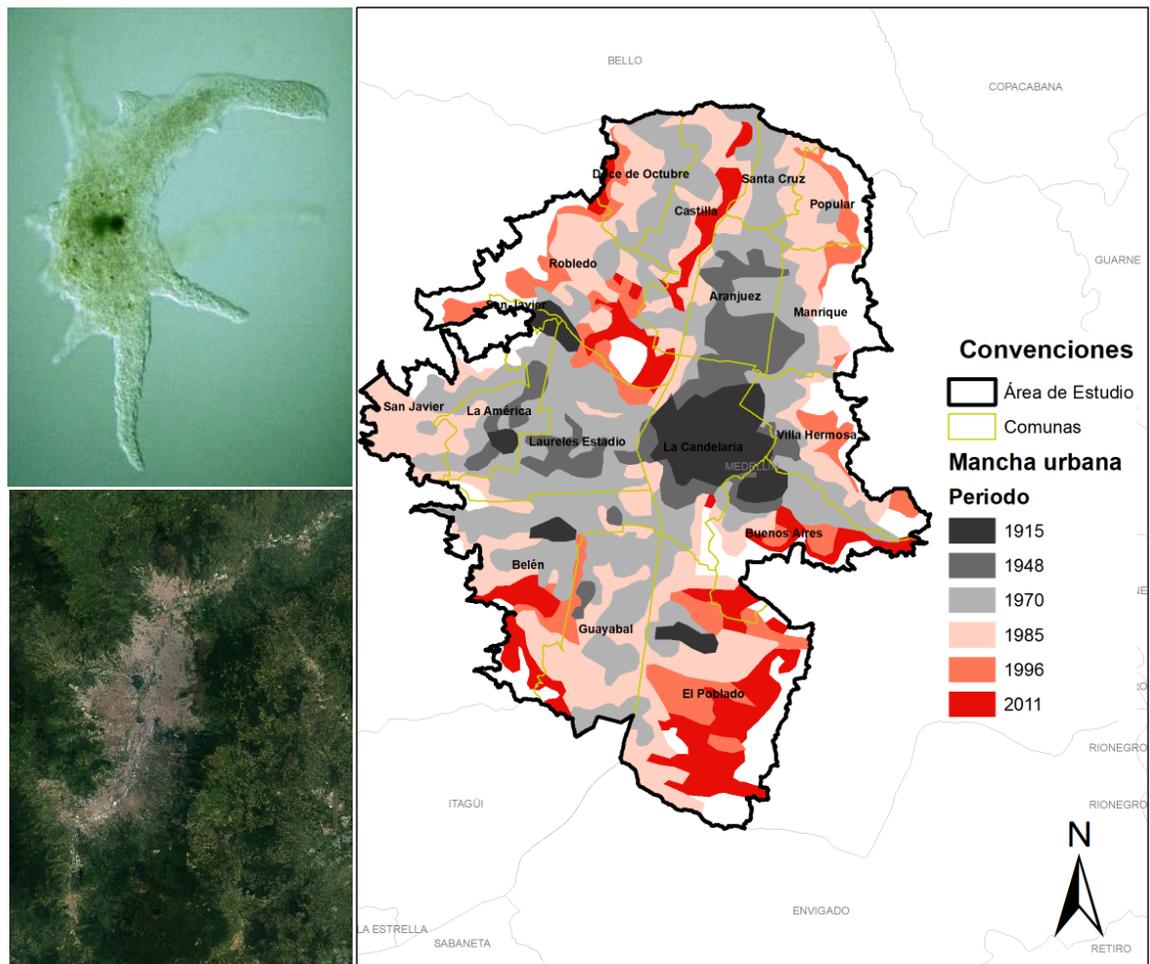


Figura 16 Patrón envolvente del crecimiento urbano de Medellín

Dicho patrón envolvente – disolvente se ha repetido en:

-La formación del primer núcleo urbano de Medellín, desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX.

-La conurbación a lo largo del Valle de Aburrá durante la segunda mitad del siglo XX.

-La expansión de barrios populares progresivos y conjuntos cerrados exclusivos sobre las laderas durante las últimas décadas del siglo XX.

-El proceso de suburbanización de los valles vecinos, al Oriente y al Occidente, entre los 80s del XX y en crecimiento activo hasta hoy.

-El crecimiento lineal sobre los corredores viales que conectan núcleos inicialmente aislados dentro del valle de Aburrá y los que conectan con los núcleos en los valles vecinos.

-El proceso de rururbanización en torno a los corregimientos y veredas de las laderas occidentales, de principios del Siglo XXI hasta hoy, con dimensiones notables en torno a San Cristóbal.

Este patrón hace que la ciudad crezca como una malla laxa y discontinua, siguiendo los corredores de mayor accesibilidad según la topografía y las vías existentes, para después irse densificando y cerrando en sucesivas etapas, desde los terrenos más aptos hasta los más difíciles. Cuando los terrenos menos aptos son ocupados, quedan intersticios que se vuelven atractivos por su proximidad, generándose allí procesos de ocupación intersticial en condiciones extremas de forma y riesgo.

Como resultado de esta dinámica es que las estructuras ecológicas de la cuenca se van fragmentando progresivamente hasta que los únicos espacios libres remanentes son los más difíciles o virtualmente imposibles de urbanizar. De este modo:

-No existe una malla verde o estructura ecológica coherente. Los espacios verdes existentes son fragmentarios, reducidos, dispersos y corresponden a los suelos menos útiles para urbanizar, no a los de mayor valor por biodiversidad o servicios ecosistémicos.

-Los espacios verdes remanentes son fragmentos muy reducidos que han estado sometidos a una larga alteración rural y luego a los impactos de la vecindad urbana antes de quedar inmersos en la mancha urbana. No hay ahí muestras íntegras o representativas o medianamente bien conservadas de ecosistemas nativos, en tanto no se restauren.

-Los espacios verdes son mucho más escasos en las zonas con pendientes más suaves hacia el fondo del valle.

-La ocupación de los suelos más fáciles de urbanizar no siempre conduce a la ocupación más segura. Muchas topografías suaves corresponden a depósitos geológicos muy inestables, mientras que algunas pendientes fuertes corresponden a rocas duras.

-Los drenajes, esto es, las quebradas y el río mismo, han sido históricamente barreras y corredores de suelos marginales en la ocupación. Esto ha determinado que cuando ya todo está ocupado, los corredores hídricos sean los únicos donde queda algún espacio libre para establecer infraestructuras lineales de movilidad y, marginalmente, espacio público.

Segregación socioespacial y trashumancia de las élites

La sociedad colombiana y la Antioqueña en particular son altamente segregadas en términos de grupos económicos y étnicos, lo cual se remonta, en el caso antioqueño, a los orígenes coloniales del poblamiento regional a través de procesos mineros con mano de obra esclava. La fuerte segregación del mundo minero y rural se trasladó a la ciudad en sus orígenes y se mantuvo bajo diferentes manifestaciones hasta hoy (Maya & Cristancho, 2015). Una de tales manifestaciones es la auto-exclusión socioespacial de las élites (Quiceno & Sanín, 2009; Velásquez, 2011).

Ninguna de las sucesivas localizaciones exclusivas de las élites se ha mantenido por más de unas pocas décadas – generaciones. Cada una ha sufrido procesos de mezcla de usos y estratos que han socavado su carácter exclusivo y han llevado a una nueva migración del target inmobiliario para los estratos altos (Fernando Montenegro, com.pers. 2019).

A la expectativa de exclusividad se suman los factores de descomposición social de la ciudad, con su recrudescimiento durante las épocas de violencia urbana, y la pérdida de calidad ambiental, en particular por la contaminación atmosférica, la falta de espacios verdes y la creciente congestión vehicular (John Jairo Hurtado, com.pers. 2019).

Este desplazamiento del lugar de habitación de los grupos de poder y privilegio ha saltado del centro histórico a Belén, a la otra banda, al Poblado, a Las Palmas, al valle de San Nicolás y ha llegado en los últimos tiempos tan lejos como al Suroccidente antioqueño.

Esta trashumancia de las élites de Medellín ha sido uno de los motores más importantes de la expansión, dado que ha ido jalonando el valor del suelo, la presión inmobiliaria y la infraestructura en sucesivas direcciones, según cambia de lugar el valor de estatus.

Crecimiento barrio a barrio y rezago en el escalamiento de la infraestructura

El imaginario de ciudad y desarrollo urbano en Medellín tiene su referente principal en el barrio. El barrio es el proyecto, la escala y la forma. Y, dentro del barrio, la manzana es producto de la oferta de suelo y el tamaño óptimo de predio a comercializar, en cada momento y sector (Fernando Montenegro, com.pers. 2019).

El proceso de ocupación de Medellín se caracteriza por un crecimiento por proyectos – barrio, lo cual se refleja muy claramente en la forma urbana de la ciudad: un mosaico de panales con distintas geometrías.

En un tejido urbano hecho un barrio a la vez y donde cada barrio es un proyecto en sí mismo, la infraestructura se proyecta en función de la escala barrial y con poco aporte o generando problemas y cargas para la conectividad y la eficiencia de los sistemas generales de la ciudad.

El barrio crece mediante la adición de manzanas y calles auto-semejantes (como un fractal) y la ciudad crece mediante la adición de barrios. Dentro del urbanismo del CIAM, se espera que este crecimiento modularse despliegue generando piezas mayores, réplicas escaladas de la estructura básica: barrio – unidad vecinal – pieza urbana, con funciones también escaladas. Sin embargo, en una versión más mezquina, , no se generan siquiera piezas urbanas coherentes por encima de la escala vecinal ni se reserva suelo para equipamientos o infraestructuras de una escala mayor.

Esto es así para las redes de acueducto, alcantarillado y drenaje pluvial, las cuales se entregan como redes barriales de cada proyecto para que sean integradas en la red general de EPM, sumando filtraciones, conexiones erradas y debilidades hidráulicas.

En el caso de la malla vial barrial, esto afecta directamente a la forma urbana:

-La malla responde casi exclusivamente a un tema de acceso a cada predio desde las vías principales existentes, las cuales tienen dicho carácter por su oferta de transporte público más que por sus características físicas y capacidad real.

-Cada barrio y conjunto cerrado optimiza la ocupación del espacio sin aportar a la prolongación de los ejes viales ni a la creación de otros nuevos.

-La cuadrícula final puede incluir, excepcionalmente, el parque barrial o alguna zona verde menor en espacios marginales, pero no ejes de conectividad ni de espacio público.

El corolario de esta forma de crecimiento es el rezago en el escalamiento de la infraestructura. En este punto, la infraestructura y el espacio públicos no han crecido con una proporción y distribución acordes con los barrios del crecimiento formal, que se quedan, en gran parte con sólo la infraestructura vecinal. El crecimiento informal, principalmente en una periferia que se desplaza constantemente, ha ido más rápido y más lejos y sin generar suelo para infraestructura, ni siquiera local.

De tal modo, el municipio va siempre a la zaga sin la capacidad financiera y llega cuando ya no hay suelo para generar dotaciones y vías de una escala superior que provean una estructura urbana robusta y jerarquizada.

Por esta razón no sólo escasean los parques en Medellín, sino que, sobre todo, casi no hay parques de escala superior a la vecinal. De ahí la importancia de los espacios verdes periféricos, como los Cerros Tutelares y el Parque Arví, y la presión en pro de la construcción del macroproyecto de los Parques del Río.

Movilidad e hidrografía

Al no haberse construido una malla arterial robusta con ejes paralelos redundantes, ni paralela al río ni entre valle y ladera, la movilidad se concentra fuertemente en la Avenida del río, en eje longitudinal paralelo al río Medellín y que recorre todo el fondo del Valle de Aburrá.

La mayoría de las vías importantes restantes siguen la misma lógica física e histórica de la avenida del río: donde el único espacio no ocupado corresponde a las márgenes de algún curso importante, la única forma de crear un eje vial continuo a través del tejido de barrios es sumar en una sola intervención la canalización del curso de agua y la construcción de la vía, dejando un mínimo espacio dedicado a un verde urbano que, como espacio público, es más ornamental que funcional.

Sólo recientemente algunos tramos de quebradas han venido siendo tratados como espacios públicos funcionales de circulación y encuentro.

Como resultado, Medellín muestra un rasgo formal notable: la malla vial calca la red hidrográfica, lo cual no es en absoluto un criterio de movilidad racional. La red hidrográfica ha sido creada por el desarrollo autopoyético de los drenajes siguiendo el principio del camino más breve o más blando entre cualquier punto y el más bajo vecino. En un valle estrecho con laderas empinadas, esto produce una rápida concentración del flujo en el río y en los cursos bajos de los tributarios, lo cual se resuelve en una dinámica de saturación y desbordamientos. El sistema vial de Medellín y del Valle de Aburrá funciona de modo muy similar.

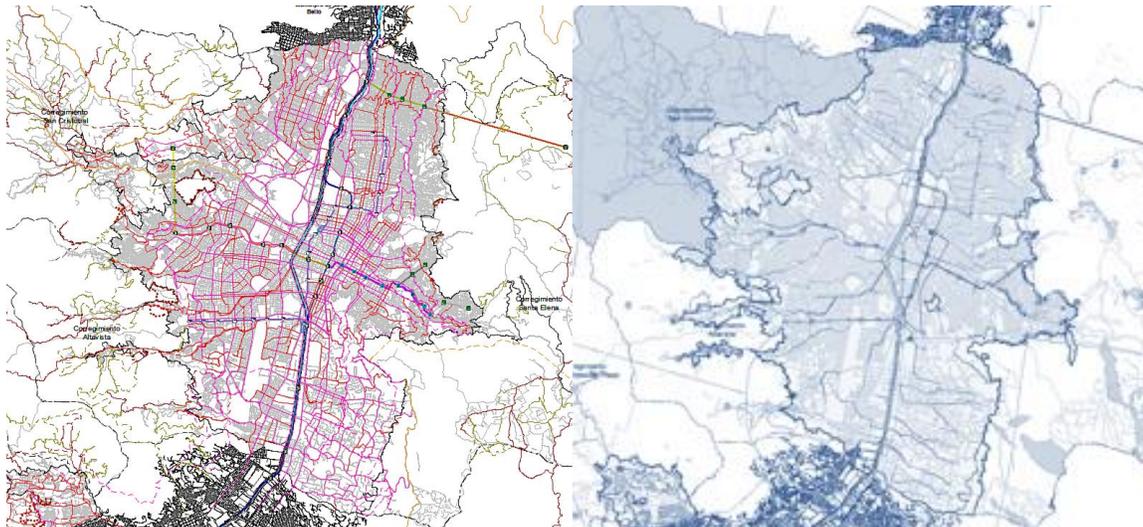


Figura 17. Malla vial y red de alcantarillado de Medellín. Fuente POT.

En la Figura 17 se puede ver la malla vial arterial de la ciudad con dos rasgos principales: un solo eje longitudinal, la Avenida del Río, y una serie de “tributarias” ladera – fondo de valle, la mayoría de las cuales calcan el trazo de las quebradas. La similitud (en la misma figura) con el drenaje urbano es clara.

A esta sobrecarga de los ejes viales-hidrográficos se suma el fuerte movimiento pendular norte – sur de todo el Valle de Aburrá y el movimiento pendular valle – ladera, ambos ocasionados por la segregación espacial de población y actividades económicas, que concentra las fuentes de empleos y de “rebusque” en unos pocos ejes y sectores del fondo del valle y la población empleada, en las laderas y en los municipios vecinos.

El eje arterial del río es, adicionalmente, el principal corredor logístico a través del cual se genera o atraviesa todo el movimiento de carga entre la ciudad y otros centros dentro y fuera del país. Dado que no existe un anillo logístico que permita desviar la carga alrededor del valle conurbado, la sobrecarga de la Avenida se incrementa.

De esta manera, los corredores hidrográficos se convierten en los ejes de concentración de dos sobrecargas: la de la escorrentía incrementada por la urbanización y la de la movilidad que los copa. Si, de tanto en tanto, los vehículos terminan entre el agua no es más que la consecuencia de la lógica seguida en el trazado urbano.

La oferta de movilidad, muy reducida, genera una fuerte competencia entre usos por el acceso a los pocos corredores de mayor capacidad. Por su misma topología, la malla vial genera fácilmente congestión. De tal modo, la saturación de la malla se alcanza con niveles de tráfico menores a los que una cuadrícula más racional soportaría con

facilidad. Por consiguiente, la movilidad castiga el crecimiento de modo muy sensible y precoz. Esto aumenta las fuerzas centrífugas del crecimiento, al actuar como un incentivo a la expulsión de grupos sociales y actividades económicas más sensibles la movilidad reducida, la congestión, el ruido y la contaminación atmosférica.

El emplazamiento urbano tiene una característica hidrográfica que, por todo lo anterior, también afecta la movilidad y la logística. Por conveniencia del suministro hídrico original, Medellín fue fundada sobre una de las principales quebradas afluentes del río Medellín, la Santa Elena. En la topografía del valle, la microcuenca de la quebrada Santa Elena genera uno de los dos pequeños valles transversales importantes. Y el otro está formado por la quebrada Iguaná, casi enfrentado al de la Santa Elena, en la banda izquierda.

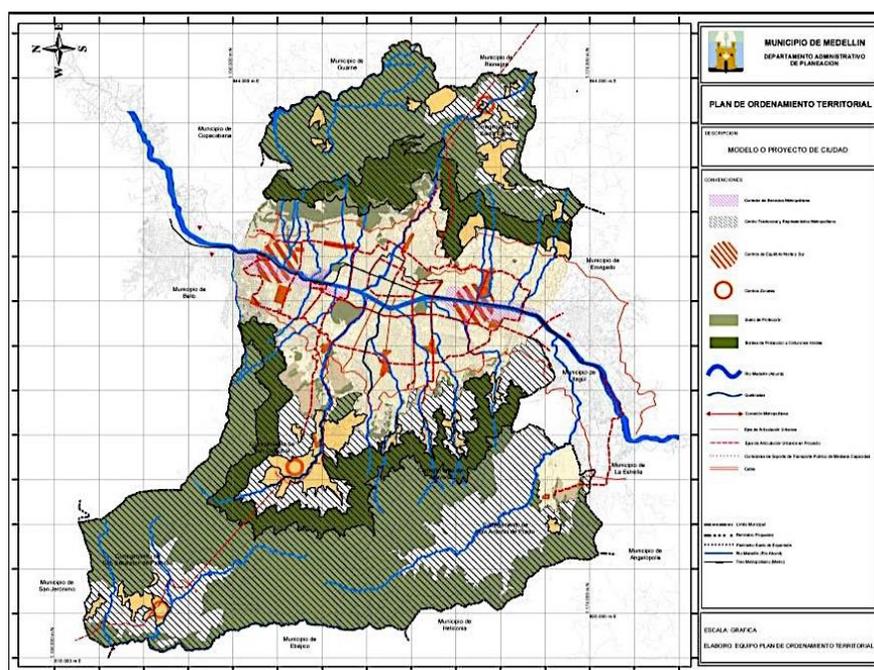


Figura 18. Modelo de ocupación territorial del POT de Medellín vigente.

Como resultado, los principales ejes viales transversales corresponden a estas dos quebradas. Esto genera un plano “natural” en forma de cruz, con el río formando el eje longitudinal y las dos grandes quebradas formando los brazos, como puede verse en la Figura 18.

La adecuación de la hidrografía

determinado una situación más mixta de cauces naturales, canalizaciones y coberturas. Sobresale El Poblado como el sector con mayor proporción de cauces naturales.

Donde el modelo adecuado se hace más pesado es en el río mismo. A principios del siglo XX ya se hacían las *cuelgas* en el río, que eran obras de relleno de bajos y realce de las orillas, para rectificarlo y contenerlo y poder cultivar y habitar los terrenos aledaños. Las márgenes así alzadas, quedaban colgadas, es decir por encima del nivel del río y sus desbordes más frecuentes. Sin embargo, estas obras eran frágiles y debían ser reconstruidas con frecuencia. Siguió haciéndose en los tramos del río no canalizados en concreto hasta mediados del siglo XX.

Ya en el siglo XIX se construyó un camino carreteable que cruzaba todo el valle, siguiendo la línea del río y varios puentes que lo atravesaban para comunicar los poblados de Otrabanda (Robledo, La América y Belén) con los de la villa de Medellín (Saldarriaga, 2017). A este punto, 30 puentes cruzan el río en todo el valle de Aburrá.

La rectificación del río en la primera mitad del siglo XX implicaba enderezar su cauce, eliminando los meandros y curvas estructurales, rellenar y alzar las márgenes y revestirlas con pantallas de concreto. La cantidad de cemento necesaria revela las dimensiones de la producción que ya ofrecía la cementera Argos.

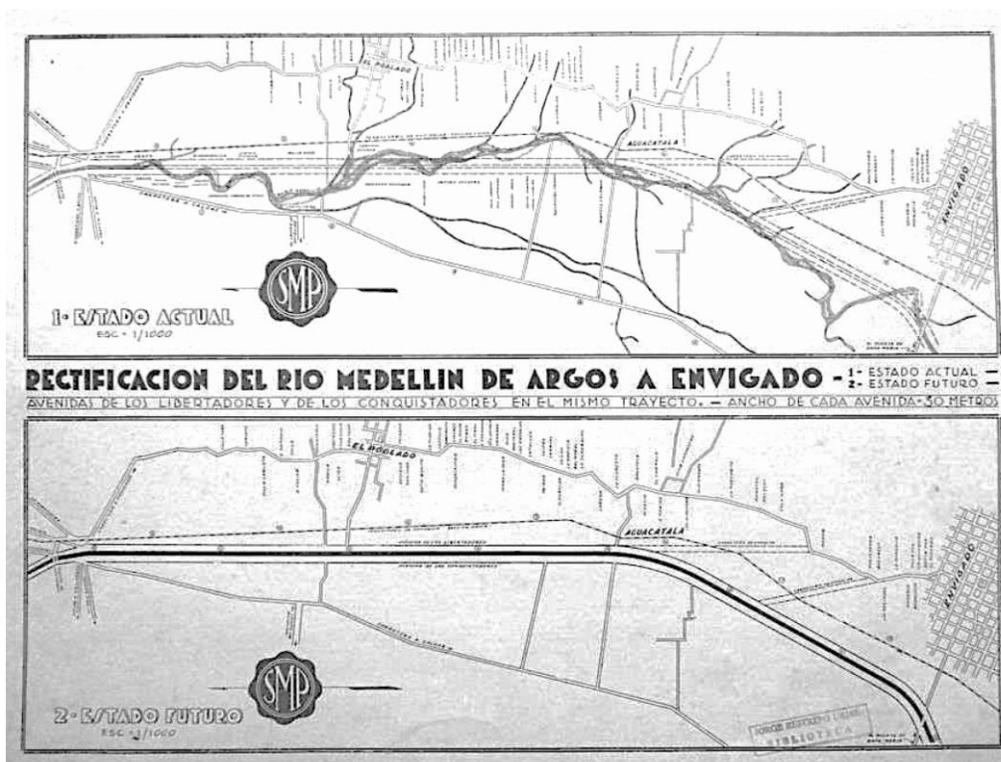


Figura 20. Proyecto original de rectificación del río Medellín entre Envigado y la Planta de Cementos Argos y construcción de la Avenida del Río.

La rectificación del río y la desecación de los humedales fue un proyecto que generó varias recompensas: contratos de obras públicas, venta de concreto, generación de tierras para industria y vivienda y la apertura definitiva de la otrabanda, como se llamó desde entonces a la banda occidental del río, para el crecimiento urbano.

El río rectificado fue siempre el escenario del sueño del Parque del Río, que quedó archivado cuando un grupo de inversionistas privados convenció al Presidente López Pumarejo de poner la financiación de la nación en una versión que implicaba grandes avenidas, desarrollo inmobiliario, localización industrial y poca jardinería (Botero, 1996). Las avenidas, primero, y el metro, después, constriñeron el río y lo separaron del tejido urbano convirtiéndolo en un ducto.

Cuadrícula persistente

A diferencia de Bogotá, que comenzó como un asentamiento en ladera, se extendió primero por el pie de ladera y luego ocupó una extensa llanura con una cuadrícula ortogonal casi perfecta, Medellín comenzó en una estrecha llanura ondulada en el fondo del valle y luego se extendió hacia las montañas, convirtiéndose en una ciudad de ladera pero intentando aplicar allí la misma cuadrícula ortogonal inicial.

Al comenzar en el fondo del valle, el esfuerzo por adecuar la naturaleza y disciplinar propietarios y constructores, encajándolos en los imaginarios de ciudad del planificador, tienen mayores probabilidades de éxito. Pero, a medida que la ciudad se expande sobre ambientes más restrictivos (aluviales, de ladera, de cañada), si la imaginación planificadora no ofrece nuevos modelos, el desarrollo real se convierte en una mezcla de prácticas tradicionales, saberes adaptativos y ocurrencias con un intento de mantener los rasgos básicos del modelo formal original.

En ese proceso, la constante ha sido la creación de cuatro patrones básicos que van del extremo de lo adecuado, imponiendo la malla vial a la topografía y al drenaje, hasta lo más adaptativo, adhiriéndose a los filos y cañadas de las laderas:

- Ortogonal: en las partes plano – onduladas, se practicó una cuadrícula de calles, manzanas y barrios (sin vías arterias) y con poco o ningún espacio verde público, salvo allí donde la topografía hacía prohibitiva la ocupación (un par de cerros y las cañadas que no pudieron enterrarse).

-Fragmentado: en donde la pendiente hizo imposible mantener la cuadrícula general, ésta se descompuso en fragmentos, cada uno con su cuadrícula con un patrón de manzanas distinto y con una orientación distinta de las calles. Esto, sin vías arterias, ya empezó a producir el típico patrón de barrios poco interconectados, muchos de los cuales se nombran aún por lomas.

-Orgánico: donde el crecimiento alcanza las laderas y se hace imposible mantener la malla ortogonal, se da un desarrollo orgánico, donde cada edificio y vía dan acceso a los siguientes, en un fractal poco jerarquizado. Este patrón se da tanto en desarrollos formales, generalmente en altura, como en los informales, con construcciones progresivas.

Usualmente, el crecimiento orgánico se apoya en una estructura previa rural dispersa de minifundios o villas y caminos rurales, tanto carreteables como de herradura.

En estos asentamientos, cada frente de crecimiento ocupa un filo entre dos cañadas y queda aislado de los barrios al otro lado de las cañadas y con un accesibilidad difícil desde el valle.

-Disperso: el mismo patrón orgánico puede comenzar con la ocupación dispersa de los sitios más accesibles. Pero en las topografías más difíciles, la ocupación puede quedar por mucho tiempo en esta baja densidad, dada la dificultad de consolidar la trama. En la Figura 21, se pueden apreciar estos patrones espaciales en cuatro transectas sobre la ciudad de Medellín. En la primera, sobre el cuadrante noroccidental de la ciudad, muestra la progresión de la cuadrícula de Alfonso López y Castilla, que se fragmenta Aures I y Aures II y da paso al orgánico, primero denso y luego disperso, sobre las laderas en Aures alto. En la segunda, sobre el borde suroccidental, muestra la misma progresión desde Laureles hasta las laderas de Nuevos Conquistadores.

En la tercera transecta, se pueden apreciar otros dos fenómenos. La malla ortogonal tradicional de la Comuna 4 se fragmenta al entrar a los relieves bajos pero disectados del río, en los sectores de Palermo y Los Álamos. Al oriente, en el sector de Las Granjas, la cuadrícula se deshace rápidamente en un patrón orgánico al llegar al piedemonte, que luego sufre una discontinuidad en las laderas empinadas de San José de la Cima, ocupado en forma dispersa, y vuelve a consolidarse en forma orgánica en los barrios populares de origen informal sobre los altos de María Cano, Carambola y Bello Oriente.

Muy interesante es el panorama de la cuarta transecta, donde los conjuntos cerrados con altas torres de apartamentos en El Poblado fueron calcando el patrón

original de villas o fincas de alto valor y las vías sinuosas rurales. Aquí podemos ver cómo la malla ortogonal no va mucho más allá del corredor del río, más plano en este sector. Los coluviones y colinas hacia el oriente se ocupan con una serie de cuadrículas fragmentadas y sin vías arterias, salvo la muy reducida Avenida El Poblado. El patrón se deshace al llegar a Las Lomas y continúa en forma orgánica hasta Las Palmas.

En general, lo que se aprecia es el esfuerzo de cada proyecto, que puede ser barrio, conjunto o edificio, para acomodarse a la topografía y conectarse a la malla vial local, la cual va reproduciendo el patrón vecino preexistente y ajustándose a la pendiente.

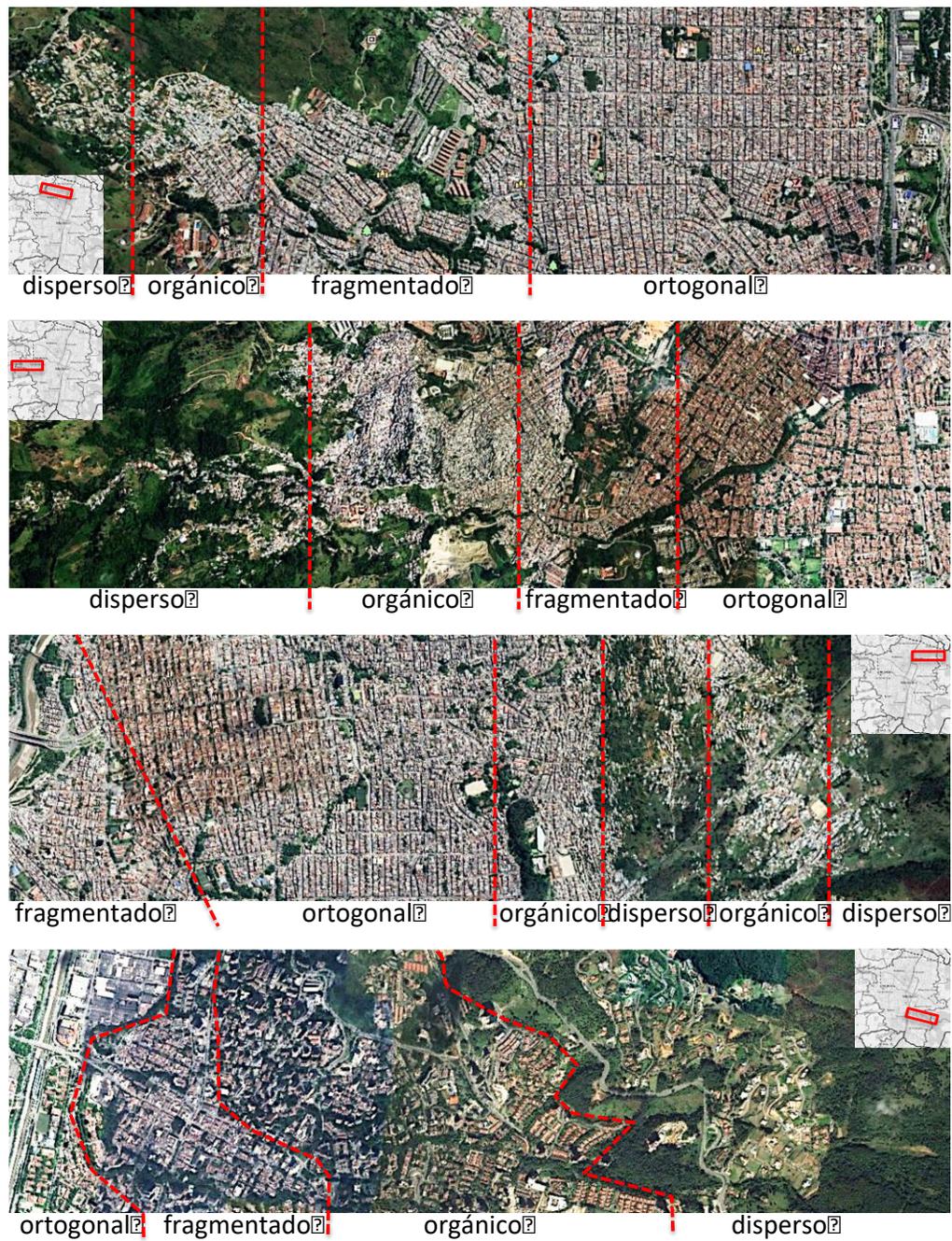


Figura 21 Patrones de ocupación clino-dependientes en cuatro transectas de la ciudad de Medellín. Imagen Google Earth. Elaboración propia.

Fragmentación socioespacial

Una de las características distintivas del desarrollo urbano de Medellín es la fragmentación socioespacial (BIO 2030).

En el caso de Medellín, esta fragmentación es resultado concomitante de varios factores que se refuerzan entre sí:

1) La fuerte segregación socioeconómica propia del contexto histórico y sociocultural antioqueño (Quiceno & Sanín, 2009; Velásquez, 2011).

-El desplazamiento sucesivo de las élites, primero dentro de la ciudad y, luego, a las áreas suburbanas dentro y fuera del valle.

-La descomposición del centro histórico, abandonado por las élites y su colonización por grupos y actividades marginales.

-La marginalidad socioespacial de los desarrollos informales, concentrados en las periferias de laderas, primero periurbanas (a partir del borde urbano físico del momento) y, luego, rururbanas, a partir de las cabeceras de los corregimientos rurales y los corredores viales entre la ciudad y dichos asentamientos.

2) Las restricciones topográficas propias del emplazamiento biofísico de la ciudad, las cuales generan numerosas barreras en forma de cañadas y filos.

3) La forma de ocupación, de por sí fragmentaria, en forma de barrios o de desarrollos predio a predio, lo cual genera

4) La falta de una malla vial robusta con ejes arteriales transversales que conecten las laderas con el valle y ejes longitudinales que interconecten los asentamientos de las laderas entre sí.

Todos estos factores han favorecido la acumulación de los déficits en unos cuantos sectores y de los privilegios en unos pocos otros, como puede verse en la Figura 6. El mismo patrón se repite en la distribución espacial de la actividad criminal, el empleo, el acceso a libros e internet, el acceso a empleo, etc (BIO 2030).

Uno de los aspectos más impactantes de esta segregación es que la fertilidad demográfica sigue el mismo patrón: los sectores donde nacen y crecen más niños y jóvenes coinciden con las zonas expuestas a mayores amenazas y con acceso a menos oportunidades, lo cual compromete la viabilidad de la sociedad en el mediano plazo (BIO 2030).

Sin duda, no se trata de un determinismo ambiental. Pero sí llama la atención sobre la gran demora en proveer tanto instituciones como modelos urbanos a las periferias, acordes con las condiciones ambientales del lugar y las socioeconómicas de su poblamiento. Que estos grupos han debido desarrollar sus propias instituciones y su propio urbanismo vernáculo, ante el fracaso evidente de la planeación urbana en las periferias de Medellín, queda comprobado en los conceptos mismos de PRIMED y MIB: la planeación contingente y la planeación ex post, auténticos oxímoron. La paradoja se consume, como se verá más adelante, cuando los procesos sociales de las mismas periferias serán capaces de aportar alternativas para la regeneración social de Medellín, que la institucionalidad central no fue capaz de producir (Salazar, 1996). Algo predecible desde la teoría del caos: cuando los sistemas caóticos progresan hasta su anquilosamiento sólo pueden renovarse desde procesos periféricos (Briggs & Peat, 1999).

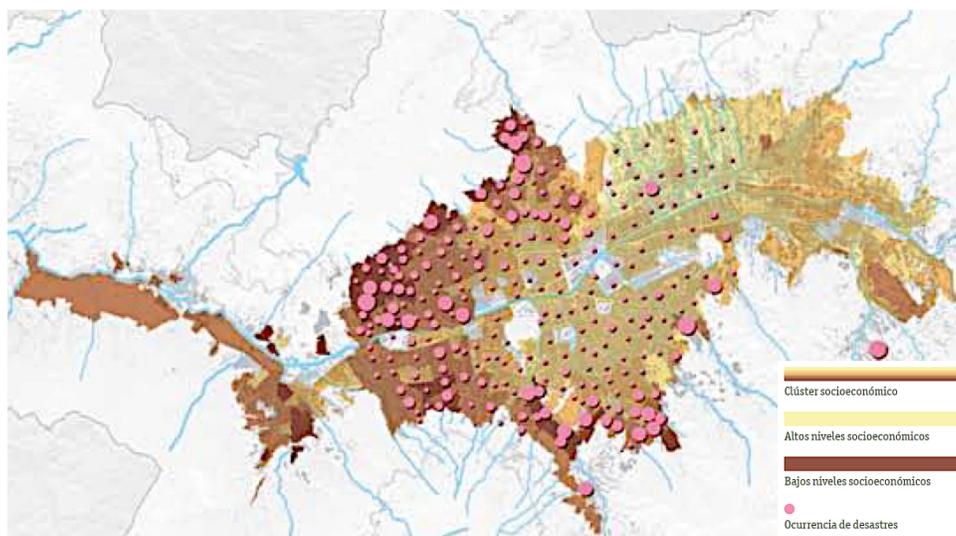


Figura 22 Segregación socioespacial y ocurrencia de desastres naturales. Fuente BIO 2030.

Crecimiento centrípeta, centrífugo y monocéntrico

Cuando se mira a gran escala, a lo largo del desarrollo histórico de Medellín y el valle de Aburrá pueden reconocerse dos fuerzas principales que jalonan el crecimiento urbano:

1) La centrípeta: existe una presión por ocupar los espacios con mayor acceso a los centros de empleo, servicios y actividad económica.

En lo local, esto determina que los espacios se ocupan en un orden y a una velocidad que refleja muy directamente su accesibilidad en un momento dado del desarrollo de la ciudad.

En la misma lógica, los espacios que inicialmente pueden presentar menos atractivo o capacidad de acogida pueden convertirse en los más interesantes en un siguiente momento. Esto se debe tanto al cambio en la accesibilidad real: nuevas vías, nuevos medios de transporte, como al cambio en las distancias relativas: la ciudad se extiende y las distancias cambian lo mismo que su percepción. Lo que podía parecer inaccesible o marginal puede llegar a ser próximo y central.

Esta fuerza presiona en dirección al lleno de los intersticios en distintas escalas y es responsable por la tendencia de la ciudad a adoptar una forma circular, como resultado de la optimización de los recorridos de todos los puntos hacia los destinos centrales (Angel et al., 2011). Esta tendencia redondea la villa de principios del siglo XX, la ciudad expandida a la otrabanda a mediados de siglo y la gran conurbación de Aburrá y San Nicolás en el presente.

2)La centrífuga: La demanda por condiciones de localización que se agotan o no existen o se deterioran dentro de la ciudad construida genera una presión constante de migración de determinados grupos y actividades hacia la periferia.

Estas nuevas localizaciones generan focos de actividad económica y constructiva por el poder adquisitivo que portan y, así, terminan arrastrando consigo el crecimiento urbano del que escapan. Aquí van los que quieren excluirse y a donde van la ciudad los alcanza. La suburbanización pasa así por una fase dispersa, una de nucleación y otra de densificación.

Pero también es el caso de los que necesitan aproximarse a los centros de empleo, movilidad y servicios y se concentran en torno a núcleos secundarios de la periferia, por estar excluidos de las mejores localizaciones. Bajo esta lógica, se constituyen en nuevas periferias en torno a los poblados rurales y a los núcleos generados por la suburbanización.

La superposición de fuerzas y procesos centrípetos y centrífugos es común a la mayoría de las ciudades del mundo, con distintos acentos y formas locales. En Medellín, el matiz fundamental es la marcada tendencia monocéntrica, que se traduce en la búsqueda constante de situarse en o vincularse con Medellín. Esto ha reforzado la tendencia centrípeta llevando a la conurbación del valle y la saturación de las laderas, por delante de la dispersión hacia los valles vecinos.

Vista en su aspecto más general, las fuerzas centrífugas y centrípetas del crecimiento urbano reproducen el patrón general de crecimiento disperso seguido de conurbación, con el que empezamos este resumen, dado que la dinámica se repite en cada uno de los núcleos colonizados por el crecimiento urbano de Medellín, en Aburrá y los otros valles.